ATLANTIDA



Precio en todo el país: DIEZ PESOS

publicidad ABAL

Porcelana TSUJI

PORCELANA TSUJI
INDUSTRIA ARGENTINA

Jerarquía en Porcelana...



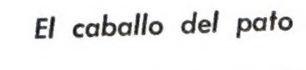
COLT

El cigarrillo rubio de selección

20 Cigarrillos Rubios de Selección

COLT

Industria Argentina



El caballo del pato

Descendiente directo de aquellos caballos criollos de las interminables correrías, pone en el difícil deporte su corazón indomable y el toque eléctrico de sus nervios bien templados. Se revuelve, caracolea y sale a escape, acuciado por las riendas. No parece sentir el cansancio. Es que su dueño lo ha seleccionado cuidadosamente de entre toda la tropilla; lo ha preparado con toda severidad para mantenerlo en forma. Como el fuerte caballito del pato, los cigarrillos rubios COLT deben su calidad a la rigurosa selección a que son sometidos los tabacos con que se elaboran, así como a su excelente preparación que los hace más sabrosos y frescos.

Sólo tardaré un minuto...



Sí, en un mínimo de tiempo Ud. podrá abrir su cuenta de **Caja de Ahorros** en el Banco Société Générale, que le brinda el **5%** de interés anual. Además de esta facilidad encontrará en el Banco Société Générale, un trato cordial y esmerado. Será su Banco amigo. Visítenos.

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

RECONQUISTA 330

BREITLING

BREITLING
GENEVE

Desde 1884,
BREITLING sirve
al mundo con los
relojes de más alta
precisión.


Digitized by Google





Los caramelos SUCHARD
son tan ricos... pero tan ricos...
que resultan los
más "dulces" conquistadores...
Caramelos SUCHARD:
deliciosos bocaditos
hechos para obsequiar
y quedar muy bien!...

INDUSTRIA ARGENTINA

BOLSO ROJO: CARAMELOS BRIQUETS Y BASTONES
BOLSO AZUL: DUROS ACIDOS
BOLSO BLANCO: SURTIDOS

Suchard

lo más fino en caramelos



slipettes

Art. F 294
Bombacha **Jersey rayón** - Talles 1 al 7
Colores: blanco, **salmón** celeste, negro, lila, nilo, cha**mpagne, rojo.**

Art. F 230
Bombacha Jersey rayón - **Talles 1 al 7**
Colores: blanco, salmón **celeste, negro,** lila, nilo, champagne, **rojo.**

Ante el delicado diseño, la cuidadosa terminación, la apariencia sin par de estos encantadores modelos de Slipettes, no podemos menos que reconocer entusiasmadas que, para nosotras, OREA siempre realiza lo mejor.

en toda estación, para cada ocasión, siempre hay una prenda íntima OREA para usted.

...Y como siempre, para vestir y para todo andar, las finísimas Medias de Nylon Orea 15 denier.



Fabr. y Distrib.:
Hazan, Pitchon & Cía.
Correa 2661 - Bs. As.



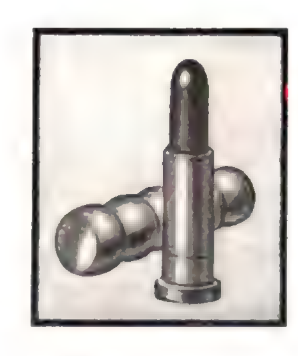
Helena Rubinstein presenta

la más moderna y maravillosa gama de colores en Lápices Labiales...

Con la incorporación de nuevos y modernos colores, Helena Rubinstein ofrece ahora la más variada y moderna gama de colores en Lápices Labiales. Desde el rosa o naranja pálido hasta los vibrantes rojos puros o alilados, la nueva serie de 14 maravillosos colores permitirá a toda mujer seleccionar las tonalidades que armonicen plenamente con sus gustos personales o con la tendencia de la moda. La acertada fórmula, distinguido perfume, mayor durabilidad y elegante presentación en un sobrio estuche, hacen que los Lápices de Helena Rubinstein sean los más famosos del mundo.

Helena Rubinstein

EN VENTA Florida 954 - T. E. 32-5351 y en tiendas, farmacias y perfumerías de categoría.



¡Más Cremoso!
Lápiz Labial **ALIANZA**
Completo $ 35.-
Repuesto $ 18.-



¡Más Adherente!
Lápiz Labial **STEILONG**
Completo $ 38.-
Repuesto $ 20.-



¡Más Brillante!
Lápiz Labial **CON SEDA**
Estuche de Lujo $ 48.-
Repuesto $ 25.-


Firmetex
BUSQUE
LA MARCA
EN EL
ORILLO!
Firmetex
COLORES FIRMES GARANTIZADOS POR SUDAMTEX


Del Gran Mundo...
Mod. GYROMATIC
Mod. EDITH
GP
GIRARD-PERREGAUX
Jerarquía en Relojes desde 1791
VUSTE
publicidad



Vinos muy Finos...

PETIGNY



Solamente 25.000 botellas
de cada cosecha. Así lo garantiza
su etiqueta numerada.

Productores: Bodegas y Viñedos de **JUAN BALBI S. A.** • *Distribuidores Exclusivos:* **TESTA, BUTTA & CIA. S. A.**



PROMOTOR

tengo mis 440 razones para estar encantada...

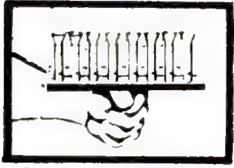


con el clásico CALEFON HEINEKEN

440 veces más calefón!

Industria Argentina


ALGUNAS DE LAS PODEROSAS 440 RAZONES DE SUPERIORIDAD DEL CALEFON HEINEKEN



Su poderoso quemador de 30 mecheros Bunsen



Su válvula de seguridad de triple blindaje



Su disco de agua superdimensionado



Su radiador de alta absorción calórica



Su tiraje científicamente perfecto!

"Desde que tengo mi CALEFON HEINEKEN soy la mujer más feliz del mundo". Tal es lo que nos dijo esta mujer, cuyo hogar es el reino de la felicidad, porque en él reina un CALEFON HEINEKEN. El inagotable surtidor de agua caliente, que funciona a la perfección... no falla nunca... porque está hecho con la mayor conciencia y con los mejores materiales que existen. Para su seguridad... su comodidad... y su felicidad!... prefiera el clásico Calefón HEINEKEN una palabra de honor en calefones.



Exposición y Ventas: **AV. CORDOBA 645 3r. piso - T. E. 32-4112. Bs. As.**
Fábrica: **Avda. Edison 1150 MARTINEZ F.C.B.M.**

EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO DE TODA LA REPUBLICA


Rhodia y
Albene
las maravillosas telas de acetato
Eymann
RHODIA
HILO BRILLANTE
ALBENE
HILO MATE
EXIJA ESTAS MARCAS EN EL ORILLO

Un coche joven...
seductor
y elegante

RENAULT

Dauphine

1958

1958

LO MAS MODERNO Y AGRADABLE EN COCHES EUROPEOS

Con ese "touch parisien"
de buen gusto y sobria elegancia
que el público argentino sabe apreciar,
el DAUPHINE 1958 conquista a primera vista
y apasiona a quienes lo manejan.

PRACTICO Y ECONOMICO

- ✦ Suspensión independiente en las 4 ruedas.
- ✦ Piso plano sin "lomo" de la transmisión.
- ✦ 20 litros para más de 300 Kms. - 115 Kms. por hora.
- ✦ Cuatro puertas - Calefacción.
- ✦ Llave en el volante contra robos.

EXCELENTE "SERVICE" Y SIN PROBLEMAS DE REPUESTOS

REPRESENTANTES EN LA REPUBLICA ARGENTINA
BILLANCOURT ARGENTINA S. A.
(en formación)
25 de Mayo 489 - 2° piso - T. E. 31-6277

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN TODO EL PAIS
VICTORICA, VIEL TEMPERLEY Y CIA. S. R. L.
Julián Alvarez 2475/77 - T. E. 84-9544/9759



Selecciones radiales

Radio Belgrano comienza la "gran temporada" 1958 con una programación de categoría estelar, reuniendo ante su tradicional micrófono las audiciones y las figuras más populares y conocidas. Tenemos así, por ejemplo, cuatro de esos programas que hoy comentamos como verdaderas selecciones...

cinetone
odol
suspiros de España
maría teresa márquez



R. Gil.



Blackie.



S. de España.



M. T. Márquez.

"Cinetone", esa magnífica creación de Roberto Gil ahora en horarios nocturnos centrales los miércoles de 20 a 21 horas. Con sus personajes tan conocidos, la frescura de su fino humorismo, su actualidad. Además, individualmente al programa, el retorno a la radio tras 20 años de ausencia de una firma comercial mundialmente prestigiada que auspiciará el ciclo: "Philips Argentina S. A.". En programas de entretenimientos ha vuelto el más sensacional: "Odol Pregunta por doscientos mil pesos" ahora con la conducción de Blackie y siempre en su habitual horario de los lunes a las 21.30 por radio y TV. "Suspiros de España" orquesta espectáculo de original modalidad que se agrega al plantel de conjuntos musicales de LR3 con la alegría de un repertorio popularísimo. "Suspiros de España" es presentada por "Modart" los miércoles y viernes a las 13.5 Y María Teresa Márquez, creadora de una nueva canción melódica para América al llevar al rango de estelar jerarquía a la guarania. Compositora e intérprete consumada, María Teresa Márquez actúa los lunes, miércoles y viernes a las 23.5 secundada por orquesta que conduce Antonio Kopitovic; por

radio
belgrano



A BRASIL Y EUROPA POR 

EN EL MEJOR VIAJE DE SU VIDA

THE CUTTY SARK del Museo Nacional Marítimo de Inglaterra.

El rostro en forma de proa de Inglaterra

Esta visión y otros aspectos de la vieja Inglaterra lo esperan en Londres, al desembarcar de las modernas turbonaves de F.A.N.U., luego de gozar el mejor crucero de su vida. Insuperablemente atendido por un personal selecto, Ud. se sentirá a bordo como en su propia casa.

***Primera clase:* ARGENTINA - LIBERTAD - URUGUAY**
Santos - Río de Janeiro - Lisboa - El Havre - Londres

• Cabinas - salón con ventanales. • Aire acondicionado direccional • Cocina de primer orden para todos los gustos. • Juegos - Deportes. • Entretenimientos para niños - Nursery. • Proyecciones cinematográficas. • Pileta - Solarium.

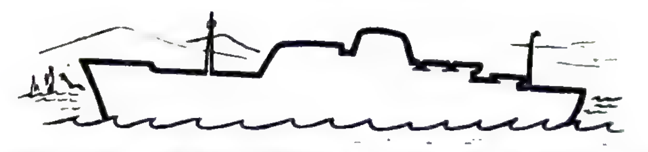
***Turismo económico:* YAPEYU - ALBERTO DODERO**
Santos - Río de Janeiro - Vigo - Hamburgo - Amsterdam
Comodísimas motonaves que brindan a tarifa reducida una travesía maravillosa.

VIAJES COMBINADOS con las principales líneas aéreas, con 10 % de descuento.

YUSTE - 16

LA LINEA ELEGANTE DEL ATLANTICO SUR

F.A.N.U.



INFORMES Y PASAJES:
Consulte a su agente de viajes
o a F.A.N.U.
Corrientes 389 - T. E. 32-9067

FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

Donde flota la tradicional hospitalidad argentina

Por primera vez...! POLVO FACIAL **COMPACTO**

"HECHO a MEDIDA" *para su tono de cutis*

Ahora en el Bar de Charles of the Ritz, la Consultora, ante sus propios ojos, mezcla y prepara *en esta prensa única,* el polvo facial compacto para Ud. y se lo entrega en un elegante estuche.

Charles of the Ritz

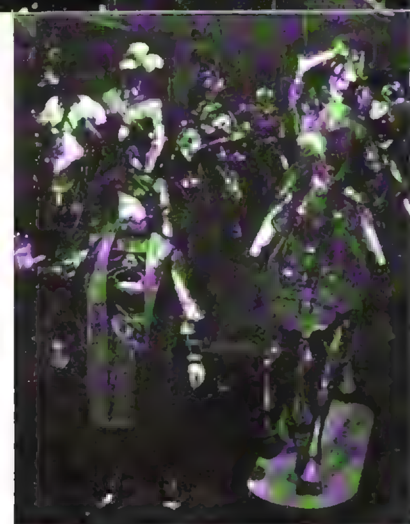


Exclusivamente en: HARRODS y GATH & CHAVES y sus sucursales

PARIS -- LONDRES -- NUEVA YORK -- RIO DE JANEIRO -- BUENOS AIRES









ATLANTIDA

ILUSTRACION ARGENTINA

AÑO 41º MAYO 1958 **Nº 1095**

SUMARIO

Portada, por Roberto Baldrich

Ningún fotógrafo de los que figuran en ATLANTIDA puede concertar compromisos previos de publicación ni comerciar sus trabajos invocando el nombre de esta revista. Las fotografías que aparecen en ATLANTIDA son elegidas según criterio exclusivo de la Dirección y su publicación es absolutamente gratuita. No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas ni se devuelven los originales.

ATLANTIDA, fundada por Constancio C. Vigil el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo, R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Avenida 4591. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 10.- en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 120.- m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 130.- moneda nacional. En los demás países: 1 año, $ 140.- moneda nacional. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 578.943. Representantes generales para publicidad en Gran Bretaña. Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

Impresa en la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Printed in Argentina. Impresa exclusivamente con Tintas Letta.


Es un sentimiento
de confianza ...
...lo que decide a elegir una joya.
Y una verdadera joya es el
Omega para dama, animado por
la vida silenciosa de un minúsculo
movimiento de relojería.
Si Ud. obsequia un Omega, la insuperable
calidad de su maquinaria es para Ud.
la mejor garantía de que su presente
será un constante recuerdo de
la dichosa ocasión que conmemora.
Ref. 2778 Oro 18 K $ 4750.-
Ref. 2796 Oro 18 K $ 4300.-
Ref. 2510 Oro 18 K $ 4200.-

Por FULL TIME

40 PREGUNTAS AL DOCTOR ARTURO FRONDIZI



Dr. ARTURO FRONDIZI

LOS políticos están al alcance de todo el mundo, pero no todo el mundo está al alcance de los políticos. El doctor Arturo Frondizi es uno de los primeros hombres de acción que ha querido realizar el sueño, hasta ahora poco menos que imposible, de libertar el alma popular. El doctor Arturo Frondizi va a aventar fobias y fetichismos para inaugurar una nueva era de respeto a la personalidad, de acceso a todas las fuentes del conocimiento, de pleno ejercicio de la libertad exterior e interior, de hombres liberados de la necesidad, del temor y de la incertidumbre. Al rigor de los dogmas sabrá oponer el juego normal de la vida, el anhelo conciliador de una nueva fe panadélfica. Forja de un nuevo mundo en la paz, por la paz y para la paz.

Entrevistamos al doctor Frondizi mientras la caldera política hervía y rebullía a sus espaldas. Entonces era un ciudadano que se preparaba para asumir la primera magistratura del país. Cuando este número de ATLANTIDA esté en la calle el doctor Frondizi ya estará sentado en el sillón de Rivadavia. Las preguntas que le formulamos las contestó, pues, el hombre, no el presidente.

Es sabido que nació el 28 de octubre de 1908 en la ciudad correntina de Paso de los Libres, llamada también Restauración, situada sobre el río Uruguay, frente a la ciudad brasileña de Uruguayana, célebre por la batalla que en 1817 valió la independencia de la república del Uruguay. A los 5 años lo encontramos en Concepción del Uruguay; luego en Buenos Aires, en la escuela de Las Heras y Coronel Díaz. Y otra vez en Concepción del Uruguay, donde sigue, durante dos años, los cursos del histórico colegio fundado por Urquiza. Regresa a Buenos Aires para completar el bachillerato y terminar, en tres años, la carrera de abogado.

Su modo de hablar, de escuchar, de reprimirse, denuncia un carácter firme, decidido, enérgico, de poderosa fuerza interior, una inteligencia lúcida implacablemente organizada y organizadora. Jamás preferirá la ficción a la realidad. Su rostro alargado termina de manera tan suave que los bajos apetitos de la vida nunca podrán ascender hasta él. Sus manos subrayan con elocuencia medida sus afirmaciones. Obedecen. La leve propulsión de su globo ocular hace que sonrían, cuando sonríen, primero sus ojos y luego sus labios, cuyas comisuras denuncian un carácter exorable, más propenso a la ensoñación que al mando. Pero el otro Frondizi no le permitirá perderse en el azul. Sus armas no son las de Aquiles, pesadas y peligrosas, sino las de Héctor, rápidas e infalibles. No olvidemos que nació a orillas de un río. Allí aprendió a medir los horizontes.

Tuvo trece hermanos pero tiene una sola hija. Se llama Elena. Su esposa también. Sus padres eran de Gubbio, ciudad de Umbría próxima a Asís, donde nació San Francisco.

1. — ¿Le agradaría ser llamado *Padre de la Patria* por las mismas razones por las que mereció ese nombre Cicerón?
RESPUESTA: *De ningún modo.*

2. — ¿No cree usted que un presidente se produciría con más eficacia si dispusiera de cierta dosis de buen humor?
R. — *El buen humor es un atributo positivo, pero no todo se resuelve con buen humor.*

3. — ¿A qué cosas ha renunciado para llegar adonde llegó?
R. — *Espiritualmente a ninguna; materialmente a todas.*

4. — En el Uruguay, como usted sabe, se encuentra asegurada la inamovilidad del empleado público, del técnico, del funcionario, del periodista, por encima de todas las contingencias políticas; ¿llegaremos alguna vez en la Argentina a ese desiderátum de civilización?
R. — *Hemos dicho repetidamente que para gobernar un gran país es preciso contar, sobre las divergencias ideológicas, con la idoneidad patriótica, moral y técnica de todos.*

5. — Obligado a ejercer un trabajo manual, ¿cuál elegiría?
R. — *Carpintería.*

6. — ¿Considera usted la corrupción un mal típico de ciertas formas institucionales o sencillamente un mal genérico y connatural del ser humano?
R. — *La corrupción se genera y expande en las épocas de descomposición social, unida a una serie de factores históricos. No es connatural del hombre.*

7. — ¿En qué medida, según usted, gravita la suerte en el destino de una persona?
R. — *Permítame contestarle con palabras de Shakespeare: "Los hombres son en cierto momento árbitros de su destino. La culpa no está en nuestra estrella, sino en nosotros que nos quedamos en subordinados".*

8. — ¿Qué opina de la censura?
R. — *La repudio. Siempre he luchado por la libertad de pensamiento y de expresión en todas sus formas.*

9. — ¿Podría citarme una acción que hubiera sido capaz de llevar a cabo a los 20 años y no ahora?
R. — *Seguir a una mujer.*

10. — ¿Qué opina de las ceremonias oficiales?
R. — *Son como las corbatas: superfluas pero llevaderas...*

11. — ¿Sentaría usted a su mesa a un poeta aunque este poeta repudiara la política?
R. — *Encantado. No existe política sin poesía, como no existe poesía sin política.*

12. — De haber vivido en los días de Mayo, ¿cuál de sus protagonistas le habría gustado ser?
R. — *Mariano Moreno.*

13. — ¿Qué opina del número 13?
R. — *No puedo opinar de mí mismo. El número 13 soy yo.*

14. — Un ministro argentino, el doctor Salvador Oría, decía que no se puede gobernar con actos de temeridad, pero que en el gobierno es más peligrosa aún la reserva que se parece al temor. ¿Comparte ese criterio?
R. — *La cuestión se reduce a tener claros el planteo y la solución de los problemas. Entonces hay que proceder sin miedo, decididamente.*

15. — ¿A qué actividad nociva impondría un impuesto extraordinario?
R. — *Al juego.*

16. — Si lo hubiesen designado abogado de Eróstrato, ¿con qué argumentos lo defendería?
R. — *Siempre podemos encontrar en el fondo del ser algo que nos obligue a esforzarnos por reencauzarlo. Pero cometer un crimen para ganarse la celebridad no tiene justificación posible.*

17. — ¿Qué es lo que les falta a los argentinos para ser felices?
R. — *Proponérselo.*

18. — El trabajo de las hormigas, de los pájaros, de las abejas es alegre; el de los hombres, no. ¿Cree usted que existe alguna causa, fuera de la socorrida razón del anatema bíblico?
R. — *Porque las hormigas, los pájaros y las abejas trabajan desinteresadamente.*

19. — En el caso de verse obligado a repetir la proeza de Guillermo Tell, ¿cómo se las arreglaría?
R. — *Para llegar a los fines de Guillermo Tell cualquier sacrificio es pequeño. Afinar la puntería es la obligación de todo aquel que ame la libertad.*

20. — ¿Existe algún defecto que no perdona usted en sus colaboradores?
R. — *La incuria.*

21. — ¿Cuál es para usted la exacta medida del valor humano?
R. — *No devolver mal por mal.*

22. — ¿Cuál es, según usted, el primordial defecto de los argentinos?
R. — *Un falso orgullo que nos hace creer, irreflexivamente, que este país siempre andará bien hagamos lo que hagamos.*

23. — ¿Qué opina del amor?
R. — *Es la expresión sensible del genio de la especie.*

24. — ¿Y del matrimonio?
R. — *Su expediente. Crearemos desde el Gobierno las condiciones sociales, económicas y jurídicas para su fortalecimiento y desarrollo.*

25. — ¿Cree usted en la importancia de un teatro nacional?
R. — *Creemos en la importancia de una cultura nacional, ligada a las grandes corrientes del pensamiento y el trabajo universal. Las actividades artísticas —concretamente el teatro— tendrán en mi gobierno toda la atención que merecen.*

26. — ¿En qué consiste, según usted, la verdadera riqueza de un país?
R. — *En su sabia capacidad de producción y de consumo. Si el consumo es de libros, mejor que mejor.*

27. — Parafraseando al mariscal Juin, nos permitimos decir: Los políticos saben todo, pero nada más... ¿Cómo refutaría usted esa ocurrencia?
R. — *Tratando de reducir la verdad a la primera parte.*

28. — ¿Piensa usted que nuestra industria cinematográfica podrá alcanzar la universalidad de la americana o la italiana?
R. — *La industria cinematográfica argentina debe unirse al gran esfuerzo nacional que realizaremos en el país. Tendrá amplia libertad y apoyo. Pero es preciso convencerse de que sus horizontes, para ser logrados, requieren auténtico sentido artístico y temas propios y vivos.*

29. — ¿Cuál es el hombre que usted ofrecería como ejemplo?
R. — *Al que es capaz de vivir libre de codicia entre codiciosos.*

30. — ¿Conoce usted alguna receta para los jóvenes que deseen triunfar?
R. — *Estar listos a cada segundo para ser útiles...*

31. — Decía Cavour que el hombre de Gobierno debe poseer por lo menos dos cualidades: la prudencia y la imprudencia. ¿Podría citarme una tercera?
R. — *Calor humano.*

32. — ¿Qué personaje literario admiró más en su juventud?
R. — *El Quijote.*

33. — ¿Y cuál le disgustó más?
R. — *Frestón, el mago a quien achacó Quijote la quema de sus libros.*

34. — ¿Cómo se las arreglará ahora cuando necesite un poco de soledad?
R. — *No tengo vocación insular.*

35. — ¿Cree usted que hay algo por lo que valga la pena morir?
R. — *Siempre que después quede en el mundo algo por lo que valga la pena vivir.*

36. — El rey Arturo tuvo en su corte a un sabio escocés llamado Merlín, cuyas profecías le permitieron gobernar sin sobresaltos; ¿no le gustaría disponer de un Merlín?
R. — *Yo no soy el rey Arturo.*

37. — ¿Cómo cree usted que se perfecciona el hombre?
R. — *Trabajando.*

38. — ¿Cuál es la condición indispensable para ser un buen político?
R. — *No impacientarse.*

39. — ¿Cuál es la pregunta que usted no contestaría?
R. — *La que usted no se atreve a formularme.*

40. — ¿En un mundo sin política a qué se habría dedicado?
R. — *A la política.*

GENTE Y HECHOS



Una multitud estimada en 250.000 personas se reunió en la Plaza de San Pedro, del Vaticano, para recibir la bendición del Papa Pío XII, el 6 de abril pasado con motivo del mensaje de Pascua. En la foto aparece el Papa con sus brazos levantados dirigiéndose a la multitud. Por vez primera en un lapso de tres años no se refirió al uso de las bombas atómicas o de hidrógeno; expresó que espera que los hombres de todo el mundo retornen hacia la luz de Cristo.



Julio C. Banzas, director del Centro de Informaciones creado recientemente en esta capital por la Organización de Estados Americanos, pronuncia el discurso de su inauguración.



El Dr. Arturo Frondizi llega al aeropuerto de Carrasco al iniciar su visita al Uruguay. Lo recibió el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, señor Carlos L. Fisher. Ambos revistan la guardia de honor.



Una de las más recientes fotografías de Fidel Castro, de 31 años de edad, jefe de los rebeldes cubanos que intenta con denodado heroísmo la caída de Batista.



Oficiales del ejército oriental alemán encabezan la multitud durante un mitin en Berlín Este, en protesta contra la entrega de armas nucleares a las fuerzas occidentales alemanas. El cartel dice: "Eviten mediante acciones en masa el armamento atómico del ejército de la NATO de Alemania Occidental. Luchen por la confederación de los dos estados alemanes".

NOTABLES



En el Palacio Catete, de Río de Janeiro, aparecen aquí el doctor Juscelino Kubitschek, mandatario del Brasil, y el doctor Arturo Frondizi, en su carácter de presidente electo, brindando por las buenas relaciones futuras entre ambos países.



El primer ministro soviético, Nikita Khrushchev, agita su sombrero en el aire en agradecimiento de las aclamaciones de la multitud que estuvo alineada a lo largo de su trayecto durante su visita a Budapest el 3 de abril. A su lado camina Janos Kadar, primer secretario del Partido Comunista húngaro.



Numeroso público concurrió a la Cámara de Diputados de la Nación durante la reunión preliminar del nuevo Parlamento constitucional.



La actriz Lana Turner y Johnny Stompanato son recibidos en el aeropuerto de Los Angeles el 19 de marzo por la hija de Lana, Cheryl, de 14 años. En la noche del 4 de abril, Stompanato fué muerto en el hogar de Lana, en Beverly Hills, por Cheryl.

Escena junto a la Columna de Nelson, en el Trafalgar Square, en Londres, el 4 de abril. Los manifestantes realizan un gran mitin de protesta contra el continuo desarrollo de las armas nucleares, antes de dirigirse hasta el establecimiento de investigación de armas nucleares en Aldermaston.



DESDE JERUSALEN

Por Silvina Bullrich

POR TIERRAS DE LEYENDA

A 120 kilómetros de Tel-Aviv, después de atravesar paisajes verdeantes y tierras cultivadas, entramos en la ciudad de Beersheva, que es como la puerta del desierto. En este país de fuertes contrastes el día luminoso se convierte repentinamente en noche cerrada, sin detenerse en el crepúsculo; lo mismo ocurre con los paisajes, y, en estas tierras de Solimán, el desierto nos rodea bruscamente cuando estábamos aún en medio de un vergel. A nuestras espaldas se escalonan los diferentes tonos de las praderas verdes y ante nuestros ojos se extiende el desierto del Neguev, amarillo, calcinado, por el cual cruzan lentamente las caravanas de los beduinos.

Es jueves, día de feria en Beersheva. Todas las tribus nómades del Neguev se han dado cita en la ciudad para vender sus asnos, sus camellos, sus ovejas y hasta sus mujeres, bajo la civilizada palabra de casamiento. Todo ese mundo exótico y legendario está al alcance de mi mano; los beduinos sonríen, se fotografían a mi lado, y el guía, que sabe el árabe, naturalmente, me dice que piden un cigarrillo, lo mismo que cualquier muchacho de cualquier ciudad del mundo. Entretanto, la feria continúa; no es necesario entender la lengua para advertir que discuten acaloradamente el precio de un animal, palpan al camello paciente y resignado, miran los dientes del asno, revisan la lana de las ovejas. Todo esto se parecería mucho a nuestros mercados de hacienda si su sabor exótico no nos impidiera cualquier comparación. Hay pocas ovejas, algunos asnos y una enorme cantidad de camellos, de pie o acostados, algunos con la cría junto a ellos, a la vez sumisos y dignos, hieráticos, los ojos vacíos, el cuello extendido hacia el cielo. La indumentaria de los beduinos no ha cambiado a lo largo de los siglos: el mismo paño de lana blanca sujeto por una doble trenza negra cubre sus cabezas; las mujeres, en cuclillas, envueltas en amplios mantos oscuros, con la cara cubierta hasta los ojos, contemplan con la misma indiferencia que los camellos el polvoriento mercado, donde acaso se esté jugando su propio destino. Algunas llevan joyas que les caen de la frente hasta la boca cubriéndoles la nariz.

Allí, en Beersheva, se ha logrado el milagro que todo Israel espera: el mundo árabe y el judío se dan la mano, conviven cordialmente; la mezquita musulmana se eleva intacta junto a la ciudad moderna que la incansable energía de los hebreos está empezando a construir. Sin miedo nos internamos en el desierto, rumbo a Sodoma. 105 kilómetros nos separan de la ciudad bíblica que nunca fué reconstruída.

Sodoma, la maldita, ya no es más que un oasis al final del desierto. El menos acogedor, el más prehistórico de los oasis. Al acercarnos a ella sentimos la escalofriante impresión, muchas veces repetida a lo largo de este viaje por Oriente, de desplazarnos en el tiempo más que en el espacio. Un paisaje antediluviano nos rodea; imagino volcanes desaparecidos, cráteres cuya lava ha carcomido hasta las entrañas de la tierra arenosa. La gruta en la que hay que penetrar para encontrar por fin la estatua de la mujer de Lot está lo suficientemente iluminada como para permitirnos recorrerla sin caer, pero no lo bastante como para disipar el atávico terror que nos invade. La descomunal estatua de sal tiene las piernas en la gruta y la cabeza asoma por encima de las montañas. Una vez más pienso que me gusta el símbolo: castigar a aquellos que miran hacia atrás; sobre símbolos semejantes se forjan las personalidades fuertes y se edifican los nuevos mundos. El pueblo de Israel, tendido entero hacia adelante en un titánico esfuerzo de reconstrucción, no corre el peligro de sufrir el castigo de la mujer de Lot. Allí, a pocos metros, se extiende el Mar Muerto. Me advierten que no hunda la cabeza, pues saldría con los ojos quemados por sus aguas duras de fosfato. Entro en él hasta el cuello y salgo totalmente blanca, cristalizada, convertida también en una estatua de sal. Otra vez me asalta la idea del símbolo, de lo difícil que resulta no mirar hacia atrás.

En la tarde menos luminosa ya se presiente el imperceptible crepúsculo, el que dura apenas unos minutos para hundirse en la noche. Por el desierto del Neguev se alejan las caravanas. Acabo de salir del Antiguo Testamento; ahora caigo en el Nuevo Testamento. Una mujer arropada en un gran manto azul, montada sobre un asno a la antigua usanza, lleva un niño en sus brazos: podría ser la Virgen María, a tal punto su estampa se parece a la de hace dos mil años. Una estrella aparece en el cielo todavía celeste y hacia ella avanzan en fila india tres beduinos sobre sus camellos: sería imposible no pensar en los Reyes Magos. Junto al pozo de un oasis se ha detenido una caravana, y allí, a lo lejos, sobre el horizonte, se perfila la figura de un camello y la del camellero, arropado en sus inmutables vestiduras. Todas estas figuras antiguas escapadas de los libros de nuestra niñez se pierden entre las dunas. No sé hacia dónde van; sólo sé que el desierto las devora.

Yo vuelvo a la civilización, a las tierras cultivadas, a las pujantes ciudades construídas por un pueblo ávido de poseer por fin lo que es suyo, de demostrar al mundo que para edificar ciudades y abrir surcos en la tierra hay que tener un suelo propio. Hoy, desde este suelo, Israel sonríe más alegre y más acogedor que cualquier otro pueblo de la tierra, quizá ya salvado para siempre del horror incomprensible de las persecuciones raciales.





El casamiento de María Marta Rueda con Diógenes Urquiza Anchorena constituyó la primera gran boda del año que se ha iniciado, y la recepción que siguió a la ceremonia religiosa, bendecida en el Santísimo Sacramento, tuvo por marco la antigua residencia de la abuela del novio, señora Nydia Ocampo de Atucha.

María Marta Rueda lució traje de gasa con motivos de raso, velo largo de tul de ilusión sujeto al peinado por una guía de strass y azahares; en la mano, ramo de rosas y hojas.



Fotos Gemelli.

La madre de la novia y madrina de la ceremonia, Marta González del Solar de Rueda, y el hermano de la contrayente, Eduardo Rueda (hijo).



La flamante pareja formulando el brindis. Izquierda: Mario de las Carreras, Olga y Victoria Braun Campos y Luis Alberto Pueyrredón.

Marta González del Solar de Rueda, la novia y Joaquina Obejero de Cabal Cullen.

María Clara Gutiérrez de Halbach y Ana de Estrada de Benítez Cruz poco después de la ceremonia religiosa.



WILLIAM C. HANDY, "PADRE de los BLUES"

Por NESTOR R. ORTIZ ODERIGO



WILLIAM C. HANDY

DESDE las primeras manifestaciones que de la música negra se conocieron ha llamado la atención un tipo de canto lento, de lúgubre acento, pero con un dejo de ironía no sólo en la música sino también en su contenido poético. La quintaesencia de esta especie de canción se encuentra en los *blues,* que, en las fronteras del cancionero secular afronorteamericano, ocupan un lugar preeminente.

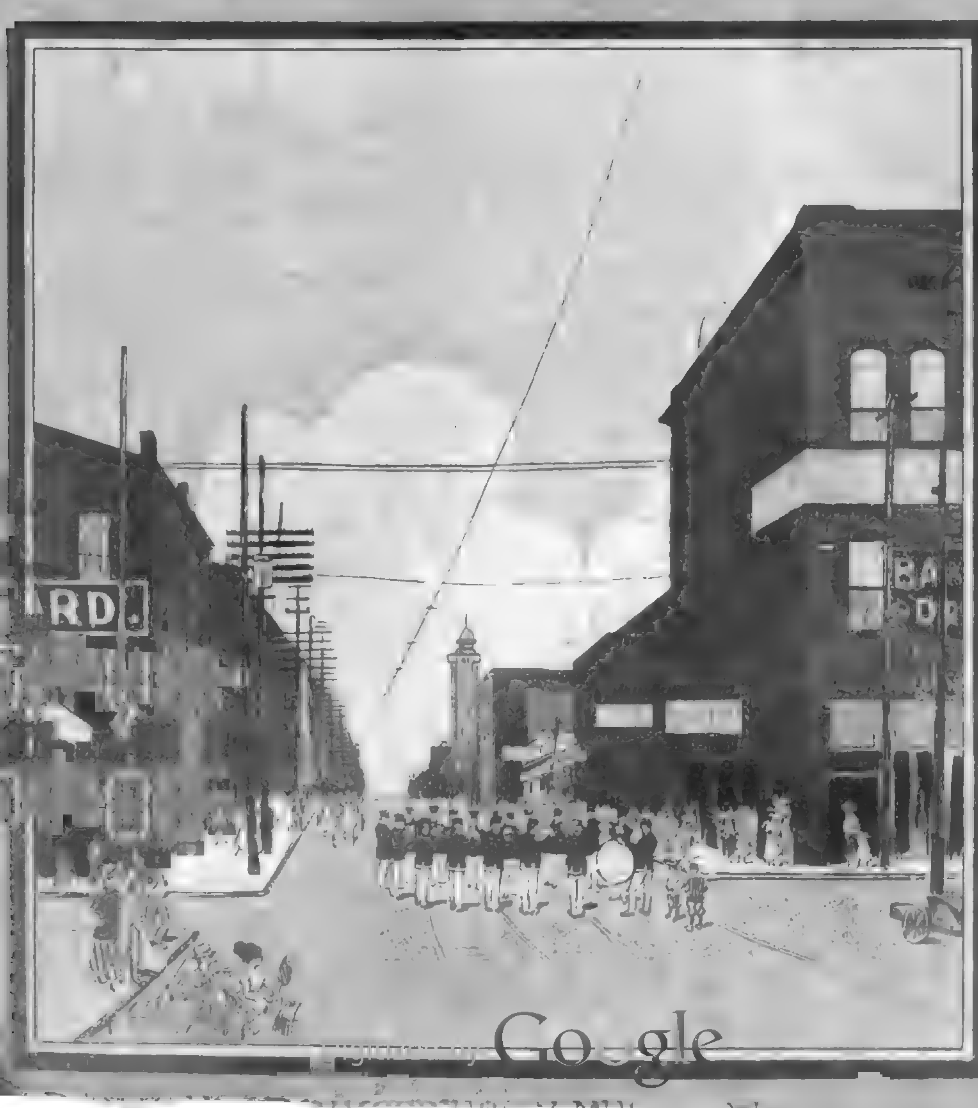
No acusan los *blues* una configuración compleja. Su contextura genuina radica en melodías que se extienden a lo largo de doce compases. Igualmente sencilla es su base armónica, circunscripta a una secuencia de tres acordes invariables. Estriba su forma poética en un verso repetido y otro que rima con los anteriores y completa el sentido de lo expresado en el primero y confirmado en su reiteración.

Durante dilatados años estos cantos rodaron anónimos por los centros rurales y urbanos del sur de la Unión, hasta que surgió un hombre de color que los ubicó, en lugar prominente, en el mapa de la música afronorteamericana. Este hombre fué William C. Handy —que acaba de fallecer en Nueva York—, llamado "padre de los blues", no porque los haya creado, ni por haber sido el primero que los recogió, como erróneamente se cree, sino por la popularidad que a la sombra de este artista conquistaron.
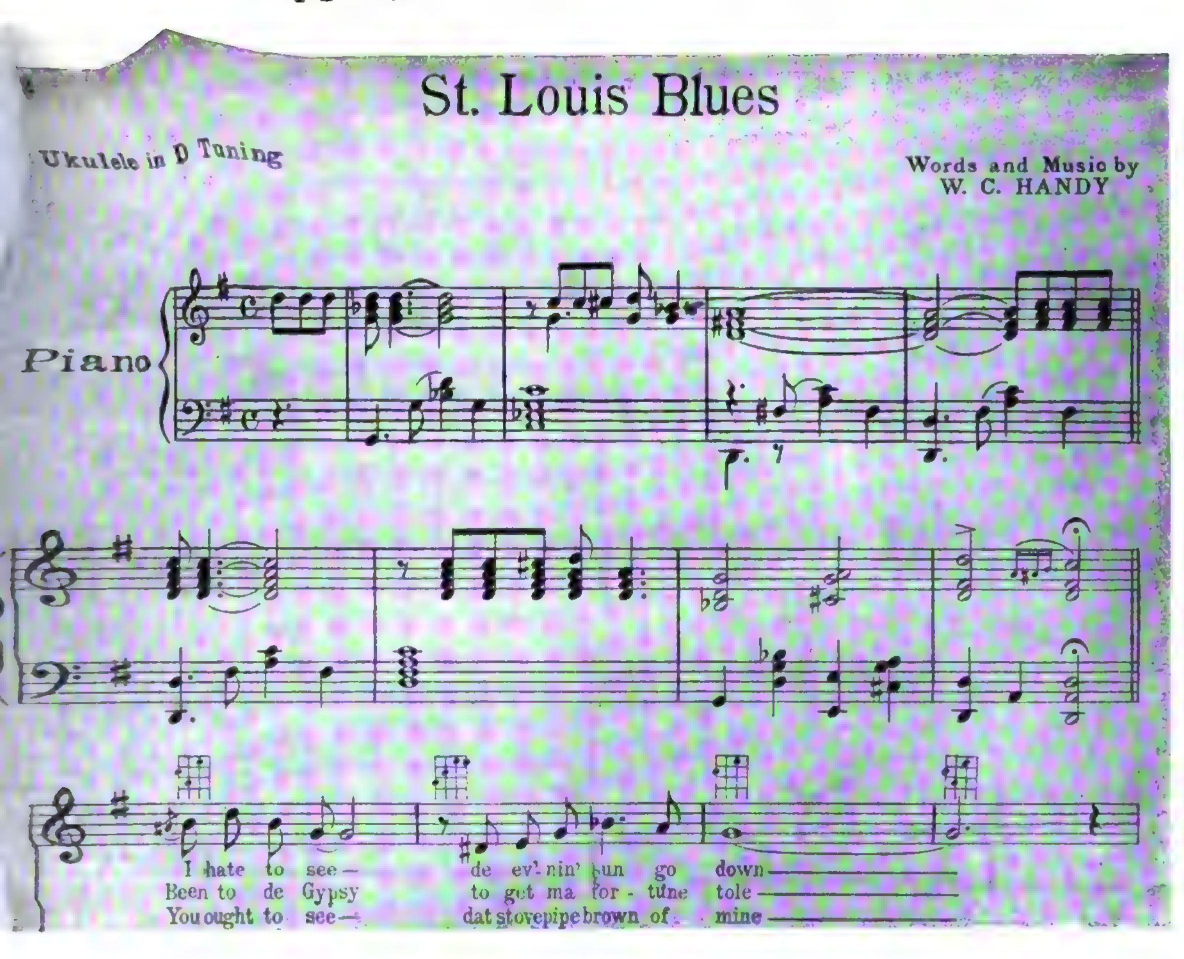
William C. Handy fué uno de los compositores populares de más celebridad de los Estados Unidos. La mayoría de sus obras figuran entre los llamados "clásicos del jazz". Y su *St. Louis Blues* goza de una divulgación comparable a la de páginas tradicionales como *John Brown's Body* y *Home, Swett Home.*

Nacido en Florence (Alabama) el 16 de noviembre de 1873, llevó una vida errabunda y pintoresca. Viajó de norte a sur de su país, anotando las canciones del generoso folklore negro. Hijo y nieto de predicadores, su futuro estaba trazado... Mas la religión no lo atrajo. En cambio lo sedujo la nostalgia de los cantos de los trabajadores negros de puertos y caminos. Estudios musicales trashumantes, pero el conocimiento de la música en el propio terreno, junto al pueblo que la crea, lo llevaron al plano de incuestionable jerarquía que alcanzó. Hombre de visión zahorí, supo hallar en los *folk songs* del pueblo de Cam la originalidad que, sin duda, poseen, en una época en que la música afronorteamericana era despreciada por "primitiva". Fué así como se abocó a la faena de compilar la opulenta veta del folklore de los negros integrada por los *blues.*

En un hogar de un oscuro pueblo del sur de los Estados Unidos, cuyo jefe era un predicador metodista, y en la época en que el futuro autor del *St. Louis Blues* daba sus primeros y vacilantes pasos en el mundo de la bella combinación de los sonidos, no podía aguardarse que la música fuera bien acogida. Y mucho menos el arte sonoro "popular", los *blues,* cuyas poesías hablan de la vida cotidiana del pueblo, en un lenguaje crudo, desbrozado de circunloquios. El padre miraba con recelo las inclinaciones musicales de su hijo. Más aún: se oponía a ellas obstinadamente. Pero el niño era un músico nato, que lo mismo arrancaba melodías a un peine envuelto en papel de seda que batía ritmos en las cacerolas



Esta carátula de partitura reproduce una calle de Memphis, otrora, cuando la recorrían fanfarras y charangas de músicos negros, "swingando" la música más "hot" que la tierra haya escuchado jamás.



país. Y organizó la Fundación William C. Handy para no videntes.

En Memphis hay un parque que lleva su nombre. Construyose en St. Louis, donde durmió en las calle y pasó hambre, una torre con reloj cuyo carillón toca el *St. Louis Blues.* Y en Florence, su pueblo natal, existe un colegio que perpetúa su nombre.

La variada y densa obra de este prolífico compositor reviste seria jerarquía dentro de la órbita de la música popular y todo su quehacer artístico tiene una cuantiosa deuda con el folklore. Y Handy lo reconocía pública y privadamente— nos lo dijo una y otra vez en la asidua correspondencia con que nos honró—. No se circunscribió a transcribir la producción anónima y compilarla en libros de tan dilatada importancia como su inolvidable antología de *blues,* a la que siempre habrá que recurrir cuando se desee trazar la historia de estos cantos. De incuestionable aliento es su aporte personal, poética y musicalmente hablando. Porque *St. Louis Blues, Memphis Blues, Aunt Hagar's Children Blues, Atlanta Blues* no son páginas folklóricas. Constituyen exquisitas estilizaciones de la castiza música creada por el pueblo; coloridas páginas populares, inspiradas en la expresión autóctona. Pero todos ellos estan imbuídos de un sello peculiar, de un cuño individual, que les imprime una dimensión propia. Así como los grandes poetas de origen negro, de Paul Laurence Dumbar a Langston Hughes, recurrieron a los modismos del cancionero afronorteamericano para extraer las más cálidas fibras líricas, William C. Handy absorbió sus jugos más sabrosos para elaborar una obra que perdurará porque representa la sencillez del arte auténtico.

de la madre o reproducía los cantos de los algodonales en una primitiva armónica.

Cumplidos apenas doce años entró a trabajar en una cantera, donde ganaba cincuenta centavos por día. Fué entonces cuando empezó a economizar para adquirir una guitarra. Ahorrado el dinero necesario, satisfizo su ferviente anhelo. Pero cuando llegó a su casa con el instrumento bajo el brazo su padre le ordenó que cambiara ese "implemento del diablo" por un diccionario Webster...

Poco más tarde visitó Florence una compañía de circo. El director de la banda, para engrosar sus magros haberes, dictaba clases de música, por la noche, en una peluquería de negros. El futuro compositor abandonaba subrepticiamente su casa para observar las clases a través del vidrio del escaparate y escuchar las ejecuciones instrumentales desde la puerta del establecimiento. Entretanto, el jovencito logró que uno de los cornetistas de la banda le vendiera su instrumento y le enseñase la digitación, y cuando la compañía abandonó el pueblo incorporó al muchacho como cornetista. De regreso en su hogar, orgulloso de su actuación, el padre no festejó su éxito, sino que le aplicó un duro castigo.

Por eso, para dar cauce a su profunda vocación artística, se decidió a abandonar la casa paterna. Marchó entonces a Birmingham (Alabama), y durante un tiempo enseñó música en las escuelas públicas. Pero no tardó en quedar cesante, por lo cual se vió obligado a consagrarse a tareas manuales de diversa índole, ingresando en una fundición. Las huelgas desatadas en esos instantes, empero, obligaron a los comercios a cerrar sus puertas. Y la fábrica en que el creador del *St. Louis Blues* desarrollaba sus modestas tareas no fué la excepción. Era en 1893.

A la sazón, los *minstrel shows,* o espectáculos menestrales —compañías teatrales originales en las plantaciones del sur de la Unión—, gozaban todavía de éxito popular. Handy ingresó en una de ellas, la famosa Mahara's Colored Company, con la que realizó una dilatada *tournée* por diversos estados del país. Actuaba entonces como contrabajista, cantante y cornetista. Convertido en director de la compañía, con ella viajó a México, Cuba y Canadá. A comienzos del siglo, de regreso de esta excursión, organizó una orquesta, con la que recorrió la Unión.

Corría el año 1909. En Memphis se disputaba la candidatura a la alcaldía. La propaganda electoral echaba mano de sus más persuasivos recursos. Y la música resultó ser uno de ellos. Tres eran los candidatos en pugna. Y tres también las orquestas que actuaban en los actos políticos que se realizaban. Una de ellas era la encabezada por el cornetista de Florence, quien para esa oportunidad compuso una obra titulada *Mr. Crump,* nombre del candidato por cuya cuenta actuaba. Cuando la ejecutó en las calles céntricas de la ciudad fué objeto de una ovación. Mr. Crump resultó electo. Y Handy colocó la piedra fundamental de su fama... Pero no de su fortuna, pues se vió obligado a vender los derechos de autor por la irrisoria suma de cincuenta dólares, toda vez que ningún editor quería publicarla a causa de que "le faltaban cuatro compases a la melodía". Y, en efecto, así era. Pero no por error o simple casualidad, sino porque se trataba de un castizo *blues,* cuyas frases, como queda dicho, constan de una docena de compases. Con el título de *The Memphis Blues* rindió luego una fortuna a su comprador.

Estamos en 1912. La carrera de Handy seguía en ascenso. Con el periodista Harry H. Pace fundó una editorial de música que se inició lanzando un éxito fulminante: el universal *St. Louis Blues,* el *blues* más difundido. Y continuaron los triunfos: *Yellow Dog Blues, John Henry Blues, Hesitating Blues...*

Establecido en Broadway con su editorial, su actuación fué ininterrumpida. Tocó la corneta en la Exposición Internacional de San Francisco y en la Feria Mundial de Nueva York. Apareció en los principales programas de radiofonía y televisión del

William C. Handy a los 17 años.





ESCUELA DE ARTE

HACE noventa años falleció un gran conocedor del arte. Se llamaba Félix Slade y fué inmensamente rico. Legó sus bienes para la instalación de cátedras de arte en las universidades de Oxford, Cambridge y Londres. La de Londres fué la única para la aplicación práctica del arte; las otras dos cátedras fueron puramente teóricas. Las sumas destinadas para Londres se transfirieron al Colegio Universitario, la primera facultad de la entonces flamante Universidad londinense, y fué donde se fundó en 1871 la Escuela de Arte Slade.

En la actualidad, la "Slade" no tiene parangón en el mundo entero: su fama es internacional. Artistas famosos han hecho sus primeros tanteos en la Escuela de Arte Slade,

El artista Peter, de Francia, ofrece una clase de arte y crítica frente a las obras de los alumnos.





Profundo conocimiento de la anatomía humana se exige a todo aprendiz de pintor. Derecha: un futuro artista toma distancia para apreciar su trabajo.



Predomina la gente joven en la Escuela de Arte Slade. Esta alumna es de Singapur; se llama Cheng Kim Kim. Derecha: El instructor Lynton Lamb, en la sección litografía, imparte a un joven enseñanzas de su especialidad.



y en la época de posguerra, con su resurgimiento de escuelas y la aparición de nuevas tendencias, la "Slade" aún mantiene su renombre, que significa lo mejor en enseñanza artística y de tradición.

En sus solemnes salones, estudiantes de todo el mundo atienden las clases de escultura, pintura, dibujo y todos sus derivados, ya sea en las salas "clásicas" o en las secciones del modernismo, previo examen, que consiste en someter a las autoridades de la escuela ejemplos de su trabajo a fin de asegurar un nivel artístico mínimo entre los alumnos. La mayoría de los asistentes son jóvenes, alrededor de los veinte años, aunque también se puede encontrar allí a jubilados que antes no tuvieron oportunidad de dedicar tiempo a su vocación artística.

Uno de los objetivos de la Escuela de Arte Slade, de Londres, lo es la educación del público en general. Este cometido está en manos de aquellos que enseñan en las escuelas primarias y secundarias, y la Escuela Slade se ha dedicado a la formación de maestros especializados que se han distinguido en su campo de acción, trasmitiendo su pasión por el arte y su habilidad creadora a las generaciones más jóvenes.

Junto a un imponente grupo escultórico, una pareja de estudiantes observa y critica una tela. Izquierda: Una pequeña pausa para fumar un cigarrillo. La pintoresca estampa del aspirante a genio de la plástica demuestra que la apariencia le preocupa bastante.





En la sala de los clásicos una de las alumnas compone objetivamente, sin derivaciones abstractas, por el momento.

Otro que se interesa por la litografía.



No son modelos de Tolouse-Lautrec. Se trata de dos estudiantes que, a falta de mejor sitio, discuten su trabajo en un pasillo.

Logrado en franela gris es el modelo líneas fuseau *que acompaña al abrigo de lana beige. Pequeño cuello volcado, mangas rectas tres cuartos y dos grandes bolsillos plaqué con tapas. Derecha: Originalidad y elegancia en el modelo de franela gris. Línea* fuseau. *Ambos modelos son creación de* Christian Dior, *así como el sombrero, joyas, guantes y calzado.*



"Australie" es el nombre de otra creación, realizada en tweed arena. Derecha: Conjunto de suma elegancia, en diagonal beige de lesur. "Robe" línea fuseau. *Abrigo tres cuartos. Falda amplia, cuello volcado, bolsillos y atrayente disposición de botones. Igualmente los modelos pertenecen al famoso modisto* Christian Dior.



Lanas y taffetas es el material empleado para este modelo de tarde. Originales recortes dan paso a un simulacro de echarpe, que sorpresivamente despliega en la falda y ciñe al ruedo en movimiento "f.ou". Presentó Asunción Bastida. Barcelona.



1



2



3

1. — *Inspiración del 900. Modelo de estilizadas líneas, ejecutado en seda natural. Lo complementa el ornamento del vestido, a tono con el sombrero. Creación de* Veneziani. 2. — *"Tamburello" de terciopelo negro. Efecto decorativo en metal que armoniza con el clásico bolso de malla de plata.* Modelo Del Frate. 3. — *Sombrero "Pagoda" ejecutado en "aigrettes" que retiene un platillo triangular de peluche blanco. Creación* Annamaría.

EXPRESIONES PRIMITIVAS

En el Parque nacional Thunderbird, de la Columbia británica, se conservan estos totemes indios, que constituían símbolos heráldicos de las tribus. A su lado se ven figuras esculpidas que ilustran antiguas leyendas o personalidades destacadas.



He aquí una máscara sumamente elaborada, de Liberia, en Africa, que existe en el Museo de Arte Primitivo de Nueva York. Data del siglo XIX y principios del actual y proviene de la Sociedad Poro, de influencia dominante en Liberia central. La Sociedad es dueña sobre vida o muerte de los habitantes y sus miembros llevan estas máscaras terroríficas cuando realizan sus incursiones en aldeas o concentraciones de ganado.

En el Museo de Arte Primitivo se puede admirar esta figura ancestral con un tiburón, que procede de la Melanesia, Nueva Irlanda, en el océano Pacífico, y data probablemente del siglo XIX. Está hecha de madera y conchillas de mar, cubiertas de pintura. Exhibida en Nueva York.





Esta pieza escultórica, probablemente una cabeza de sapo, puede verse en el Museo de Arte Primitivo de Nueva York. Es de madera de cedro pintada y fué encontrada en la Columbia británica, donde fué confeccionada, quizás, en el período entre 1850 y 1870. La cabeza seguramente formaba parte de un cuerpo con articulaciones a manera de disfraz.

La noche en el bosque

por ANDRÉ MARCHAND

ANDRÉ Marchand nació el 10 de febrero de 1907 en Aix-en-Provence. Se formó solo, siguiendo cursos de dibujo de 1918 a 1923, y expuso desde la edad de doce años. Después de sus estudios secundarios llega a París en 1925 y prosigue su educación artística, evolucionando especialmente hacia la búsqueda formal. Hace frecuentes visitas a Provenza, Europa Central y Africa del Norte, y expone desde 1931 en el Salón de las Tullerías, en el Salón de Otoño y en el Salón de Mayo, del que es miembro fundador. Obtuvo en 1937 el Premio Guillaume, y desde el principio fué alentado por Darius Milhaud, para quien ejecutó las decoraciones de la "Suite Provenzal" y de "Mireille". Evadiéndose de las fórmulas convencionales, André Marchand tiende al estilo puro (por sucesivas eliminaciones), depurando los volúmenes y las líneas. Colorista refinado, "hace —según la expresión de Jean Bouret— brillar la forma en fragmentos coloreados".

Un Matrimonio en la Política

UN matrimonio se incorpora a nuestro Parlamento. Ella ingresa por primera vez en su carácter de diputada nacional. El, representando a la provincia de Buenos Aires en el período anterior, vuelve a ser electo. Los dos pertenecen al mismo partido. En la historia política argentina y en la de América del Sur el hecho no tiene precedentes. Ella es joven, bonita, elegante. Más aún, ¡confiesa la edad! Esto es insólito... *Nací el 19 de noviembre de 1925.* Lo dice espontáneamente, como si fuera muy natural descubrir un secreto tan *horroroso*, que ellas guardan siempre en fanal sagrado con temor reverencial. Se necesita valor para no ver ciertas sonrisas, pasar por alto bromas con su pizca de ironía, no "sentir" el incómodo silencio que se produce fatalmente cuando una mujer hace



JOSE LICEAGA

una declaración de semejante calibre. Sin embargo estos pormenores no bastarían —aunque son reveladores de un carácter— para que haya escalado posiciones tan altas en plena juventud.

Pero Marisa Muñoz de Liceaga reúne las cualidades necesarias para actuar con éxito en un campo tan erizado de inconvenientes como es el que ha elegido. Comencemos por anotar la fecha de su afiliación en la U. C. R. I.: *1948.* Diez años trabajando activamente, en los que ha puesto a prueba voluntad, energía sin desmayos, demostrando no sólo inteligencia sino capacidad integral para llegar a ser lo que es: una figura política de relieve. Su dedicación al estudio y la permanente disciplina que se ha impuesto la hacen declarar: *No se valora lo que no se consigue luchando.* Entonces recordamos que le tocó aprender, estudiar, sacrificándose en la lucha por sus ideales en una época reciente y sombría. Por lógica, su experiencia se ha enriquecido doblemente. Década fructífera que contribuye a una madurez espiritual anticipada. Y es esa madurez la que respalda su actuación en el Parlamento.

Al preguntarle qué cualidades exige la política en la mujer, responde: *En primer término, ya no se puede ingresar en un partido por admiración a un dirigente; saber a ciencia cierta cuáles son sus convicciones, su auténtico interés; además, sentirse capaz de realizar una tarea prefijada, tener y mantener una disciplina interior, vocación de estudio, desechando el falso concepto de que basta la facilidad de palabra para la tribuna. Todo esto lleva a la superación que exige una misión tan difícil de cumplir.* Conceptos que definen claramente su sano criterio. Ahora deseamos saber si en su partido la mujer ha tropezado con la ancestral resistencia del hombre: *Un partido político es en pequeño lo mismo que una sociedad. Siempre ha sido difícil que una mujer sea capataza en una fábrica donde trabaja personal de ambos sexos. La costumbre obliga al hombre a no ver con buenos ojos ser gobernado por una mujer. Pero son obstáculos que se están eliminando. Ellas ahora encaran la política con un sentido más amplio, más definido, que las independiza del plano secundario en el que antes actuaban.*

Ahora le preguntamos cómo conoció a su marido. Una sonrisa anticipa la respuesta. *Desde muy joven me interesó la reforma agraria, problema fundamental en un país como el nuestro, de grandes latifundios. Leí entonces los trabajos escritos por José Liceaga. Me parecieron tan profundos, tan documentados, tan seriamente ilustrativos, que involuntariamente nació en mí una merecida admiración por él. Pasó el tiempo y alguien me lo presentó. Después nos casamos.* Nos interesa conocer sus planes en beneficio de la mujer. *Me propongo se modifique el régimen jubilatorio, autorizándola a retirarse al cabo de 20 ó 25 años de labor, sin esperar los 50 ó 55 años de edad que determinan las leyes actuales. Además, introducir mejoras en la Ley de Maternidad, los problemas de infancia y otros tantos que afectan directamente a la mujer de las clases populares.*

Se impone indagar cómo armoniza la vida hogareña con la vida política: *En mi caso, perfectamente. No tenemos hijos. Mi marido tiene que trasladarse a su campo, en Lobería —a cuyo partido representa—. Le acompaño con frecuencia, pero a veces mis tareas me obligan a separarme de él, mas esto no influye en detrimento de nuestra vida matrimonial.*

Queremos saber si su partido hará partícipe a la mujer en la vida institucional del país. *Está dispuesto a reconocer su capacidad dándole funciones dentro del gobierno. Entonces demostrará públicamente que confía en ella.* Le hablamos ahora de su triunfo personal. Marisa Liceaga, siempre serena y sonriente, exclama: *Yo no puedo decir que he triunfado. Recién ahora tenemos los instrumentos de trabajo que darán la oportunidad de probar que todo lo que hemos dicho podemos llevarlo a la práctica.* Una pregunta última cierra el interrogatorio, al que ella se ha prestado gentilmente. Deseamos saber si ha publicado algún trabajo. *He escrito desde* 1951 "La Ley de Maternidad al alcance de todas las mujeres", "Energía y aprovechamiento hidráulico", "Breeton Wood y la soberanía nacional" y "Fracaso del panamericanismo y las inversiones norteamericanas".



MARISA MUÑOZ DE LICEAGA

No es excesivo optimismo esperar de un espíritu tan constructivo el empuje progresista que todos esperamos ha de contribuir a cimentar la prosperidad y la grandeza de la patria.

OFELIA BRITOS DE DOBRANICH

André Malraux

LO que ellos llaman la aventura no es una fuga, sino una caza; el orden del mundo no se destruye en beneficio del azar, sino de la voluntad de aprovecharlo", dice el héroe de *La Voie Royale* en el pasaje más estremecedor de la novela de André Malraux, el gran escritor francés que con T. E. Lawrence y Saint-Exupéry ha creado una estética del riesgo, una mística de la acción y una enérgica literatura certificadora de que el hombre se descubre al medirse con el obstáculo. Una moral heroica, pero no oficial con medallas y otros discos de metales; un espíritu que ha reemplazado la experiencia por la aventura y el gozo por el peligro, llenan la vida y la obra del novelista que ha luchado en China —*Los conquistadores* y *La condición humana*—, combatido contra el nazismo —*El tiempo del desprecio*— y a favor del Frente Popular español —*La esperanza*—, revelando luego en *Psicología del arte* que los museos-cementerios han ordenado e inventariado algunas supuestas genialidades que los estudiantes actúan petrificados en su ignorancia de la gran revolución artística del siglo.

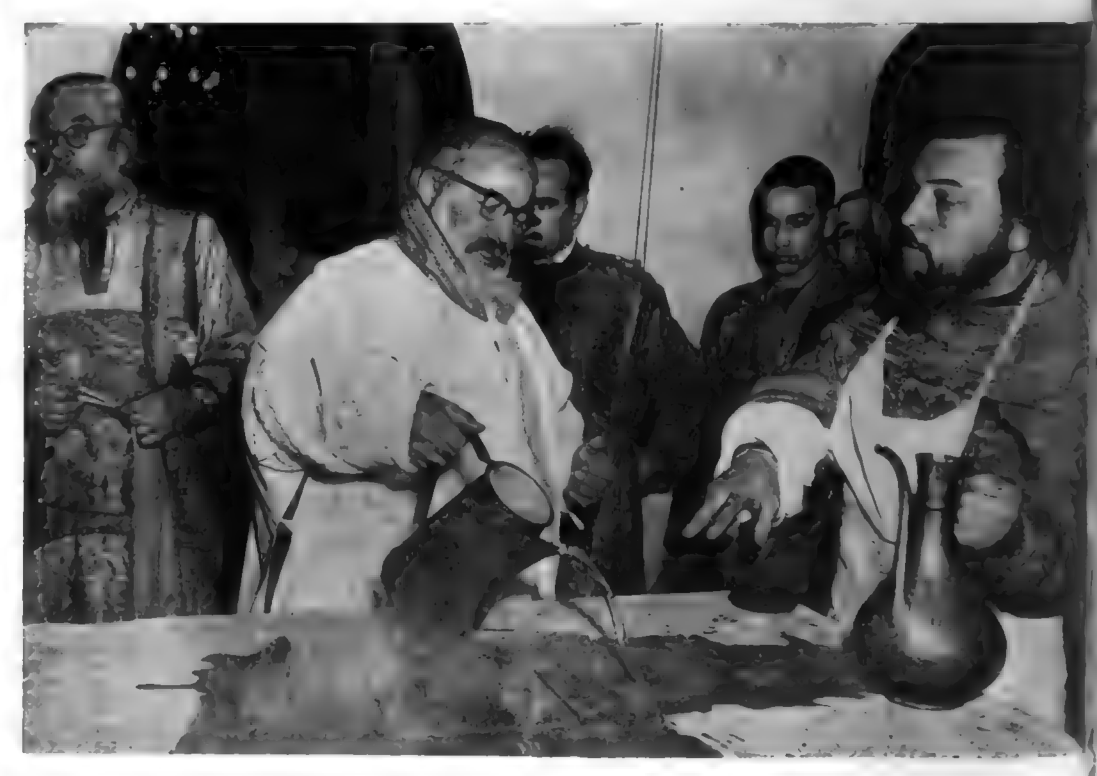
Francia no mira ya a André Malraux —próximo a cumplir cincuenta y siete años— con la prevención y las precauciones con que Inglaterra miró a D. H. Lawrence, luego de su *Serpiente emplumada*. Ha reconocido que este héroe del pensamiento y pensador de la acción es, además de un novelista genial, ardido en el pabilo del amor al género humano una conciencia de la época, esencialmente moderno en su solidaridad con la angustia a la vez que un proclamador de que la virtud no consiste en vencer, sino en luchar. A la pusilanimidad del escritor que no tiene tiempo de leer los dramáticos telegramas que anuncian cada hoguera que se enciende en el mundo, porque está ocupado con el final de un capítulo o el cierre de un soneto, opone André Malraux la participación activa del hombre que mojará los hachos, inutilizándolos; del hombre que dejará la torre de marfil para bajar a la plaza de la ciudad, donde mezclará su voz a los gritos de una sociedad esperanzada en las grandes soluciones integrales. Por haber elegido el papel de testigo y protagonista de un mundo cuyas bases son el muro, la prisión y el banco de galeras, y por haber denunciado a una sociedad que atiende a sus dividendos y su egoísmo antes que a los supremos intereses del espíritu, el autor de *La condición humana* es, en suma, uno de los primeros defensores del auténtico destino humano, este espíritu que mira a Dios sin olvidar la tierra y los hombres que lo rodean.



Día de la Pascua en Bulgaria

ACTUALMENTE, Bulgaria es uno de los países envueltos en el misterio de su personalísima existencia. Las fotografías están tomadas en la iglesia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de Sofía, y reflejan algunos momentos de las costumbres del día de la Pascua europea. Sobre una población de más de siete millones, aproximadamente un 83 por ciento pertenece a la Iglesia Ortodoxa, y otro 14 por ciento es musulmán. Su Santidad, el Patriarca Kiril, oficia la consagración. El altar está dedicado a Eudimius, último Patriarca que ofició en el siglo XIV, antes de la conquista por los turcos. Situada en un punto estratégico, la ciudad de Sofía ha sido testigo dede remotas edades hasta hoy de continuas rebeliones y atentados. Centro obligado de cita de numerosos extranjeros llegados desde distintos puntos, éstos conviven tranquilamente, garantizados por la Constitución búlgara, que les permite profesar con entera libertad su culto. En este país el sentimiento religioso se mantiene tan vivo que llama la atención de algunos de sus descreídos vecinos.

Vestiduras que durante la ceremonia luce Su Santidad, el Patriarca Kiril, de Bulgaria.



Momento de la consagración. El patriarca derrama agua caliente sobre el altar, consagrado al Patriarca Eudimius, el último que mantuvo el oficio en el siglo XIV, antes de la conquista del país por los turcos. Recuérdase que murió mártir de su fe.



El Patriarca, en el momento de avanzar con las sagradas candelas durante el servicio de la iglesia de San Pedro y San Pablo, en Sofía.



Su Santidad, el Patriarca Kiril, en la iglesia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de Sofía, realizando el sacro servicio.

"Retrato del doctor Francisco Garzón y Garcés de los Fayos", *óleo* (1,25 x 1,15).



ADELA BAZO CUNCHILLOS:
destreza en la pintura y ubicación en el clima

ADELA Bazo Cunchillos, española de la raigambre del Roncesvalles, es decir, de la estirpe esencial —todo ello en el donaire típico, suave e hidalgo de las mujeres de su región—, tiene adquiridos méritos bastantes para ser considerada una artista dueña cabal de la gama del color. Laureada varias veces, entre otras con el galardón excepcional de la Real Academia de San Fernando (Madrid), en sus manos el retrato y el paisaje asumen parejamente esa jerarquía que ennoblece al modelo, transfigurándolo, depurándolo; infunde al conjunto elemental de la naturaleza, imprimiéndola en la tela, la transparencia del espacio y la gradación de la luz; en definitiva, los secretos auténticos de la pintura. El formalismo aparente sírvele aquí en una primera etapa de su evolución, cuando aún niña recogía segura las perdurables lecciones de las vastas y penumbrosas galerías antiguas y, alternativamente, cuando así lo exige el propósito de su creación, de los cánones establecidos; pero siempre con miras a expresarse a sí misma, porque el artista lo es, en verdad, en la medida en que realizado el aprendizaje aspira a revelarse maestro a su vez —personal, inconfundible—, y porque también es cierto que toda obra digna de tal nombre tiene que ser un poco, por lo menos, el rostro espiritual de su autor. Adela Bazo Cunchillos lo consigue a menudo, como lo atestiguan sus obvios antecedentes, y ya podrá vérsela más tarde en la plenitud mutuable que va desde el impresionismo de su "Sermón de la Montaña" (Premio de la Exposición Nacional de Estampas de la Pasión - Madrid) hasta la severa naturalidad y la grandeza del "Retrato del doctor Francisco Garzón y Garcés de los Fayos", pieza que trasciende un linaje secular y la pátina augusta de los museos. Las proporciones reales de este cuadro sugieren un alarde técnico, y la figura no es, desde luego, una estructura inerte sino una honda presencia comunicativa. Lo propio cabe con relación a los episodios y los interiores sacros que Adela Bazo Cunchillos ha pintado, algunos de los cuales adornan el silencioso ámbito, resonante, sin embargo, de murmurios celestes y voces de órgano, de templos de España y de acá. Las imágenes muéstranse no en función decorativa sino infundidas de angélico aliento, y la composición, que suele comprender múltiples figuras lugareñas y simples, hace a un juego armonioso que supera las dificultades inherentes. ¡Y qué riqueza de tonos y callada fluidez evocadora en la recreación pictórica de esos ángulos catedralicios que exhiben sus púlpitos de preciosismo barroco y su inasible luminosidad en los "vitraux"! La pintura se muestra en ellos ahincada en la fidelidad de su espíritu. Radicada de tiempo atrás entre nosotros, es, por otra parte, admirable el reflejo logrado de nuestros paisajes; su ubicación en el clima. Sus telas de Jujuy —mencionemos en especial su "Purmamarca", de tan equilibrado y atrayente colorido— traducen su perfecta identidad con el ambiente autóctono y todavía colonial de esa tierra de cresterías y quebradas, de casas solariegas con traspatios y aleros de tejas; y en un marco disímil como el de la Boca, su visión adentrada a una ciudad que va siendo la suya.

SANTIAGO GANDUGLIA



"Chinchorros en el Riachuelo", *óleo* (0,60x0,50).

DARDO CÚNEO

La civilización de la lágrima

A 4.000 metros de altura, ¿hay otra civilización que haya construído su morada a esa altitud? Estos hombres parecen ser trozos de sus montañas morenas que se hayan echado, silenciosamente, a andar en la extrema vecindad del aire. Waldo Frank los llamó "los hijos de la roca": en sus rostros vió el color pardo, matizado de verde aceituna, de la piedra andina. Esta humanidad parece sustentarse en una comunicación inmediata con extrañas geografías y extraños tiempos. Cuando Keyserling describe sus impresiones del altiplano, define: "El hombre de aquellos parajes es propiamente mineraloide". Este hombre impresiona por la sensación de antigüedad remota que se ha radicado, inmovilizada, en sus pupilas indiferentes, en su rostro recio, en su tristeza ilimitada. Keyserling agregó: "En Bolivia se me reveló por vez primera el sentido de aquellos mitos según los cuales los gnomos, mineros y herreros subterráneos son seres más antiguos que el hombre". Montañas. Minerales. Antigüedad. Mitos. Son los elementos fundadores de esta escena. Una escena cargada de infinitos, que se ahueca junto al cielo. Una escena donde la geografía trata con rigor inhumano a los hombres. Una escena extrañamente desglosada del resto del mundo y olvidada entre calendarios demorados. Una escena intemporal. Keyserling se preguntó: "¿Por qué viven en tan insensata altura?". Y se dió esta respuesta: "Sin duda se refugiaron aquí arriba cuando al Este y al Oeste se hundieron en el océano continentes enteros o gigantescas islas. Esta civilización de altura en derredor del lago Titicaca me da la impresión de algo inhumano"...

A 4.000 metros de altura. Una escena de fábula con decorados es de eternidad mineral. Los decorados son restos de versiones de mundos anteriores, improbables, vaciados de vida y de memorias. Mas la eternidad se ha querido presentar en la piedra a través de figuras inquietadoras que suponen lo que Fernando de Diez de Medina llamó "la tempestad petrificada". "¿Cuál es el misterio cósmico de esta poderosa e irregular arquitectura?", se preguntó Diez de Medina. No hay respuesta. El misterio se encargó, claro está, de no dejar voces ni cronistas. En esa escena, la serenidad elemental del hombre está hecha de angustias sin relevo; es parte de la tempestad domada y petrificada. Mas esa serenidad recubre en el hombre un diario tumulto interior de prisionero. El hombre sereno es un constante luchador. ¿Desde cuándo? "A mi juicio —insistió en advertir Keyserling—, estos indios son mucho más antiguos de lo que la investigación histórica admite". Desde las albas. La lucha fué —y sigue siendo—, en primerísimo término contra esa naturaleza, gran conspiradora. La conspiración de ella contra el hombre es tan constante como en él la lucha. El medio físico es, a esas alturas, un adversario completo del hombre, un riguroso complot contra su vida. Louis Baudin se ve conducido a esta conclusión: los indios construyeron su mundo en lucha permanente contra el medio. La lucha fué rigurosomente ardua; acaso, en algún momento, hizo vacilar a los morenos habitantes de la antigüedad; ellos debieron poner en esa lucha toda su energía y sabiduría, que era, ciertamente, mucha. La abierta soledad de las alturas les resultaba una barrera que se anteponía a sus deseos y ambiciones, una barrera difícil de franquear que les salía al paso en sus marchas a través del desierto frío, que se insinuaba para agobiarlos de infinito en cuanto comenzaba la jornada, que se les presentaba al alba siguiente para imponerles las más filosas dudas, abrazarlos con su inclemencia y confundirlos ante tanta indiferente y adversaria inmensidad. "La vida y la muerte —apuntó Baudin frente al panorama andino— parecen perder toda significación en esta inmovilidad serena y silenciosa, donde nada está hecho para el hombre, donde las montañas son barreras y los ríos torrentes". En esa zona de riesgo, donde la vida y la muerte no alcanzan los significados de aventuras diferentes, los indios debieron fundar la aventura de su vida en inquietante confraternización con la muerte. Lucha a brazo partido; prueba del hombre frente a la naturaleza adversaria, de cara al misterio cósmico. El hombre fué, en medio de esa batalla, el arquitecto de sus ciudades de piedra, el constructor de caminos, el vencedor de la montaña, el hacedor de sociedad en los altos vacíos, es decir, la sombra de un Dios obstinado y recreador. Cieza de León advirtió: "Se precisaba una gran sabiduría para gobernar naciones tan diversas en terreno tan accidentado". Para hacer naciones en terreno enemigo, en terreno absolutamente de nadie. Baudin insistió: "Existió un imperio a despecho de la hostilidad del medio". Un imperio triste en el Collasuyu.

¿Qué antigüedad tiene esa tristeza morena que se fija —como en propio yacimiento mineral, eterno— en la cara del indígena, que no se olvida de ella ni en sus días fiesteros y que siempre acompaña, camarada del júbilo y del terror, al hombre y a la mujer aymará, que ara o teje, sigue los pasos del animal familiar de la alta llanura, o en el mercado de la aldea muestra los frutos difíciles de la tierra?

Los españoles ya los supieron tristes, tristes de toda tristeza, tristeza sin máscara, a pleno rostro, a todo corazón. Sus dioses venían siendo tristes. Huirajocha, el Creador —personaje inicial del mito que comparte el quechua y el aymará—, modeló a sus primeras criaturas en piedra, ensayo general del hombre que pronto se pervirtió, así como el hombre bíblico en la víspera diluvial. El Creador, entristecido, maldijo la obra que salió de sus manos, y a sus hombre fallidos, a sus niños torpes, los desanimó en piedra inmóvil como la montaña, o les consintió vida animal para poblar la secreta dinámica de la selva. Mas no fué suficiente para su triste cólera de Dios ese castigo, y determinó el diluvio, tras el cual se hizo un alba grande, limpia de tristezas, en la que Huirajocha volvió con sus manos experimentadas de arquitecto de la segunda creación definitiva a animar la nueva criatura. Finalizada la obra, Huirajocha caminó sobre las aguas y desapareció en el mar. Caminando sobre las aguas —itinerario de Dios—, regresó a su misterio. Quedaron sus hombres, sus segundas criaturas, que, como las primeras, comenzaron a pervertir sus costumbres, a violar las leyes, a hacerse indignos del arquitecto que los modeló. Hizo entonces su aparición —Jesús moreno, hijo de Dios— el mensajero, el peregrino, el profeta. Se le llamó Thunupa y a su paso, de milagro inquietador, florecieron las cosechas, se detuvieron las tempestades, se inauguraron surtidores en la aridez de la roca. Su fábula está fundada en el rechazo de las riquezas, como la de Tomás Moro, establece el destierro del oro. Pero el mensajero no obtuvo entre las gentes éxito mayor que el Creador. Los hombres le golpearon; hicieron con él lo que con el mensajero cristiano; pero en lugar de mostrarlo en el monte, lo lanzaron a las aguas, hacia el Sur. Final de redentor. El aymará ya entristecía con su mito triste. Entonces comenzó su tristeza sin tiempos, o con todos los tiempos. Tiahuanaco —donde las estatuas suponían a hombres castigados— fué una ciudad triste, una capital de imperio que no proclamaba el gozo, sino la tristeza, desplegando las señas inconfundibles del dolor en las artes creadas por las manos disciplinadas, industriosas, motorizadas por todas emociones —plenitud elemental— de sus artistas morenos y misteriosos, ocultos tras una niebla de prolongadas albas. Los vasos de la cerámica tiahuanacota presentan rostros entristecidos. En las mejillas de esos rostros, los pequeños pasos de la lágrima.

Ofrezco aquí una proposición: la lágrima fué el signo de la civilización del Lago. De la vieja ciudad imperial queda, haciendo la guardia de los asombros, la piedra de la Puerta del Sol. El sol, prisionero en la piedra, llora. La piedra recogió la lágrima. La recogió el yaraví y la hizo melodía. Humboldt reparó en la traducción musical de la tristeza. Primero, advirtió profunda y certeramente tristes a los habitantes. "M. Bonpland y yo —escribió— hemos observado lo mismo en toda la América meridional". Y luego, la deducción: "La música y el baile de los indígenas participan de aquella falta de alegría natural que los distingue". Y más: "El canto es lúgubre y melancólico". (El hombre es aún más triste que la mujer, a juicio del alemán: "Las mujeres indias manifiestan más vivacidad que los hombres"). Azara, cronista del Río de la Plata y el Paraguay, reparará, también, en las tristezas que descienden desde el altiplano hacia la pampa y hacia las puertas de la selva, en donde los nativos "cantan yaravís y tristes, que son cantares inventados en el Perú, los más monótonos y siempre tristes, tratando de ingratitudes de amor y de gentes que lloran desdichas por los desiertos".

Tristeza aymará. Me he quedado mirando los angelitos que el lejano artista indígena ha esculpido en la madera del púlpito de la iglesia paceña de San Francisco. Los ojitos son de espectadores trágicos de todos los infortunios de la raza. Las carnes niñas del rostro envejecido en la madera sellan el quieto dolor de toda una civilización muerta. Estos ojitos y su inmóvil desesperación han de llorar todos los atardeceres —yo me estoy asegurando de ello— cuando se encienden, en un sosiego elemental, los cirios y se alumbra el rostro indígena de un Crucificado, Jesús cristiano, en el que sobrevive el Thunupa del mito aymará, que en nombre de su padre, el Creador, pudo decir las palabras del monólogo del dios primitivo en el libro egipcio de Apophis: "Los hombres nacieron de las lágrimas que se desprendían de mis ojos".





USTED ME ESTA BUSCANDO...

LIFAR y CUEVAS

UN DUELO SIN PENA Y SIN DRAMA

HASTA el Sputnik, cualquier acontecimiento extraordinario que sacudía al mundo tenía como ineludible origen a Estados Unidos. Esto en la esfera de lo científico, porque en lo atinente al arte, las letras, la pintura, nada le ha podido todavía sacar el cetro a París. Verlaine no corrió a tiros a Rimbaud en París, ni tampoco Van Gogh se podó la oreja en la Ciudad Luz, pero de allí venían y allí gestaron esa bella *folie* que los hizo inmortales. Ni Serge Lifar ni el Marqués de Cuevas merecen alcanzar el Olimpo con la jerarquía de aquéllos, pero el tiempo cambia las cosas, y es posible que lo que hoy no puede ser mañana resulte muy justificable. Mientras tanto, ambos van acumulando *cualidades y antecedentes* para la biografía, y prueba de ello es este duelo. A través de las fotos aquí presentes vemos que ni la discusión, ni el correspondiente cruce del guante al rostro, ni la ejecución del duelo atemorizaron a nadie, y que más bien hizo reír. Riamos también nosotros y allá ellos, si eso les parece un antecedente meritorio para asegurarse la posteridad.

EL QUE...



¡AH, NO!... NO ME SUJETE...



LA AFRENTA SE HA CAIDO...



¡TODAVIA SE VAN A HERIR...!



Antonio Requeni

IMAGEN DE ELDORADO

EN épocas de la Conquista circularon por Europa innumerables leyendas sobre la existencia en el Nuevo Mundo de una prodigiosa fuente cuyas aguas restituían la juventud a quien en ellas se bañase, o de fabulosas ciudades construídas con oro y pedrería. Precisamente, uno de los "rumores" que alcanzó a prolongarse durante muchísimo tiempo fué el de la existencia de un colosal imperio oculto entre montañas de oro: Eldorado.

Voltaire, en pleno siglo XVIII, hace llegar al protagonista de su novela *Cándido* a ese imperio en el que los niños, vestidos con andrajos de brocado de oro, jugaban al tejo con esmeraldas y rubíes.

Muchos fueron los aventureros que se lanzaron tras la pista de Eldorado a todo lo largo y lo ancho del continente austral sin poder precisar nunca la ubicación de ese país, erguido sólo en los dominios de la fábula. Los españoles Jiménez de Quesada y Francisco de Orellana organizaron expediciones en su búsqueda. También el ambicioso navegante y cortesano inglés Sir Walter Raleigh recorrió nuestro continente soñando conquistar una nueva y rica colonia para poner a los pies de su "Graciosa Majestad". Pero los que con mayor tesón se entregaron a la búsqueda de la ciudad fabulosa fueron los alemanes. Durante 1535-46, los navegantes Hohermuth, Federman y Von Hutten recorrieron la región comprendida entre las Guayanas, los Andes y el río Papurá, sin éxito, naturalmente. Pero como los alemanes no se desaniman fácilmente y además son los hombres más prácticos del mundo, al llegar a la conclusión de que no existía la ciudad de Eldorado optaron por fundarla. Claro que esto ocurriría varios siglos después y no precisamente en el lugar donde la mayor parte de los viajeros creyó se alzaba el imperio legendario. La fundaron a orillas del Alto Paraná, en Misiones, a mitad de camino de lo que es ahora Posadas y lo que fueron siempre las cataratas del Iguazú.

El visitante que arriba hoy a ese pueblo lo hace por un camino de tierra roja, orillado por plantaciones de yerba mate, de té, de tung (vegetal del que se extrae un aceite utilizado para lustrar muebles y elaborar pinturas), de bananas, ananáes, de toda esa vegetación, en fin, propia del trópico exuberante. Y si llega en primavera o verano irá escoltado por mariposas de los colores más increíblemente hermosos, y sus ojos se distraerán siguiendo el vuelo como flecha de las cotorras o el voloteo nervioso de los colibríes (si no fuera por los mosquitos, esos diminutos y molestos *mbariguys* que suelen dejar las piernas de las damas hechas una roncha viva, podría adjudicarse a esos parajes el adjetivo de "edénicos").

Ya en Eldorado, el visitante desprevenido se sorprenderá —no cabe duda alguna— al contemplar una gran chiquillería rubia, de ojos celestes, que juega, grita y habla en una lengua extraña. Caminando a lo largo de la ciudad (pues está construída sobre los bordes de una sola calle, cuya extensión de once kilómetros es recorrida constantemente por un ómnibus local) se encuentran trechos que parecen copiar el policromo paisaje de una postal alemana o flamenca. A uno se le ocurre preguntarse: ¿Pero es ésta una ciudad argentina? Y uno se responde que no, pues si bien la ciudad está asentada sobre nuestro suelo, su espíritu —el de sus casas y sus hombres— tiene muy poco que ver con nuestro espíritu.

Existen allí varias iglesias: católica, protestante, metodista... Los centros sociales y culturales funcionan casi exclusivamente para los colonos, en su mayor parte alemanes, aunque los hay también suizos, polacos y ucranios; la arquitectura, así como ciertas características y hábitos, es ostensiblemente e u r o p e a. De pronto resulta un espectáculo extraño, casi fuera de ambiente, el de un secadero de yerba mate en el que trabajan hombres de piel cobriza, nativos del lugar.

Eldorado es una ciudad riquísima, aunque no tanto como la de la leyenda. Su mayor riqueza no son las piedras preciosas ni el oro, sino que la producen los obrajes de la inmediaciones, las plantaciones de naranjas, de yerba mate, de té y todas las que ya enumeramos más arriba. La vida se desliza allí apaciblemente. Los hombres van y vuelven de sus tareas a paso lento, como si ninguna urgencia los reclamara. Las mujeres —pañuelo a la cabeza y sin afeites— murmuran canciones en las que suenan vocablos germánicos. Los niños, esos niños de belleza perfecta, aunque un tanto inexpresiva, juegan sobre la tierra, con las manos y las rodillas sucias de polvo rojo.

El visitante, acostumbrado al ajetreo y al bullicio de la gran ciudad, piensa que el tiempo se ha inmovilizado en este pueblo, y cree que sus habitantes son dichosos viviendo así, aparentemente desconectados del resto del mundo, despreocupados de todo lo que acontece en lugares tan remotos y extraños como Córdoba o Buenos Aires. Quizá estén en posesión del secreto de la felicidad. Quizá conozcan las palabras que Voltaire puso en boca de *Cándido* cuando éste refiere a su criado, el tucumano *Cocambo*, su impresión sobre Eldorado: "Esto es muy distinto de la Westfalia y del castillo del señor Barón; si nuestro amigo Pangloss hubiese visto Eldorado no diría que el castillo de Thundertentronj era lo mejor que había en la tierra. ¡Cuán cierto que es menester viajar!"



Planta de ananá de doble fruto, raro ejemplar cultivado en las inmediaciones de Eldorado (Misiones).



"Charcos", *témpera* (0,44 x 0,34).

PINTORES ARGENTINOS

NICOLAS TOSCANO

NACIO en Lomas de Zamora en 1898 y hace 39 años que se halla radicado en La Pampa, y desde ese instante está vinculado a la cultura de esta provincia, siempre pronto y entusiasta. En General Pico funda La Peña y la Escuela Plástica. En 1932 se realiza la primera Exposición Plástica pampeana en Victorica. Y es Toscano cu en obtiene el primer premio, con "El Veneciano". El tribunal estaba integrado por el gran pintor español don Antonio Ortiz Echagüe. Es el espaldarazo inicial. Ese mismo año merece el primer premio de Victoria (Pcia. de Buenos Aires), con "La Bruja de los Parros". En 1939 es cofundador de La Peña de Santa Rosa, en compañía del doctor Abel María Reyna y algunos profesores del lugar. Al año siguiente es nombrado profesor del Colegio Nacional, donde se desempeña con toda eficacia hasta 1953. En 1942 se le designa profesor de la Escuela Profesional de Mujeres de la misma ciudad, de la Universidad Popular y de la Escuela Normal. En 1944 recibe el Premio Estímulo en el Salón de Otoño de Santa Rosa, para artistas nacionales. En 1945 se le otorga el primer premio de "affiches" de la Sociedad Rural de Santa Rosa. En 1947 obtiene el premio estímulo, adquisición a la mejor obra de artistas locales, en el salón organizado por la Comisión Oficial Pampeana de Historia y Folklore.

Como es de notarse, Toscano marcha de triunfo en triunfo en una trayectoria notable. En lo sucesivo, y sin perder el contacto con el medio testigo de sus glorias, expone en la Capital Federal, la gran caja de resonancia de todo lo argentino. En 1949 lo hace en el salón Rose Marie. Con tal motivo, la Comisión Nacional de Cultura adquiere su cuadro "Esquina Azul".

Hasta la fecha ha realizado *cuatro* exposiciones individuales en la Capital Federal y *once* entre las ciudades de Santa Rosa, Bahía Blanca, Lomas de Zamora, Mendoza, General Pico. Ha concurrido, además, a todas las muestras colectivas del país. Poseen obras suyas los museos de Lomas de Zamora, Instituto Tecnológico del Sur, Eduardo Sívori (Capital Federal), La Paz, municipalidades de General Pico y de Santa Rosa y muchas galerías particulares. Ha comentado, además, por Radio Nacional de Santa Rosa temas de su consagración y escrito numerosos artículos sobre arte y crítica en diarios de la provincia.

Tal es, en síntesis, la personalidad de este artista, que se ha ido superando a diario, lleno de fe y dotado de una vocación formidable, trabajador sin desmayos, optimista y estudioso. Es además necesario saber que Toscano está perfectamente informado de todas las escuelas, técnicas y estilos. Mas no se ha dejado arrastrar por ninguno que no fuera el suyo propio, no obstante el poder subyugante del abstractismo, del cubismo y de otras tendencias expuestas genialmente por Mondrian, comentadas por Jorge Romero Brest y una pléyade numerosa de la pintura moderna y actualísima.

ENRIQUE STIEBEN

"Calle llovida", *témpera* (0,40 x 0,30).



Figuras Internacionales

LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS Y SU SECRETARIO GENERAL

EL 18 de mayo el Dr. José A. Mora comienza un nuevo período como Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, para el que fuera elegido, por un término de 10 años, en noviembre pasado. El Dr. Mora venía desempeñando dicho cargo desde que éste quedara vacante por la desaparición del anterior Secretario General, Dr. Carlos Dávila. Al ser elegido en ese cargo, en 1956, investía como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay ante el Gobierno de los Estados Unidos de América. Comenzó su carrera diplomática en el año 1925, después de haberse graduado doctor en Leyes y Ciencias Sociales de la Escuela de Leyes de la Universidad de Montevideo, y en 1926 actuó como Primer Secretario de la Legación de su país en España y Portugal, ocupando en los cuatro años subsiguientes cargos similares en el Brasil y los Estados Unidos.

Representó a su país en diversas Conferencias Internacionales Americanas, así como en las Reuniones de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas realizadas hasta la fecha. Después de haberse desempeñado en 1946 como Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, y asistido como Delegado Plenipotenciario del Uruguay a importantes reuniones internacionales, entre las que se destacan la Novena Conferencia Internacional Americana, realizada en Bogotá en 1948, en la que se aprobó la Carta de la Organización de los Estados Americanos, que desde hace 10 años rige los destinos de la entidad; la Comisión del Organo de Consulta para la situación del Caribe en 1950, que le tocó presidir, y la conferencia de Paz con el Japón, en San Francisco, 1951; siendo representante del Uruguay ante el Consejo de la OEA, es designado en 1951 Embajador de su país ante el Gobierno de Washington, cargo que abandonó al ser elegido Secretario General de la Organización.

La Organización de los Estados Americanos, creada en 1890, ha ido evolucionando conforme a los ideales y principios que sustentan los pueblos del Continente, hasta llegar en 1948 a su actual estructura. Sus normas forman un verdadero derecho internacional americano, que asegura la paz entre los miembros de la Organización, al par que brinda a todos la ayuda integral para defenderse contra cualquier agresión que pretenda subvertirla desde fuera del Continente.

Al tiempo que la Organización de los Estados Americanos codifica el derecho internacional americano, aportando así al ideal de justicia del mundo normas que, por su amplitud moral, podrían servir para un código de naciones, se preocupa también por el elemento humano, sin el cual no es posible la subsistencia de esa dignidad de pueblos libres que integran este Continente: el habitante americano encuentra en la OEA el medio de conocer a los vecinos del amplio territorio que le brinda generosos medios para la subsistencia; el organismo se preocupa por el progreso económico, social y cultural de los pueblos americanos; contribuye al avance de las ciencias, divulga los fundamentos de la filosofía americana.

Los Estados americanos reconocen que las instituciones jurídicas y políticas, rectoras de la vida en sociedad, tienen como fin principal la protección de los derechos esenciales del hombre; pero esos derechos esenciales no nacen del hecho de ser nacional de determinado Estado, sino que tienen como fundamento los atributos de la persona humana en sí misma. La Declaración Americana de los derechos y deberes del hombre, que parte de la base de que todos los hombres nacen libres y son iguales en dignidad y derechos, estipula concretamente cada uno de los derechos y obligaciones que esa igualdad y esa libertad importan para el ser humano.

Los cuerpos colegiados que componen la Organización discuten los problemas que plantean esos ideales; señalan los medios apropiados y convenientes para llevar a la práctica las soluciones, y las naciones todas promueven la acción colectiva necesaria para que sean realizadas esas inquietudes del pensamiento, cuyo objeto final es el fortalecimiento espiritual y material de los pueblos americanos. Desde que el actual Secretario se hizo cargo de sus funciones, y dentro de la estructura de la Carta, se ha preocupado especialmente de temas, cuyas realizaciones, con espíritu práctico y efectivo, ha concretado en forma tal que sus resultados han interesado a todos los pueblos de América, y en muchos casos en forma especial a la República Argentina.

Tal la creación de la Oficina de Información de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, primera en su género que, con el acuerdo firmado entre el Gobierno Argentino y la Unión Panamericana, el 24 de enero de este año, se fundó en Buenos Aires y que funciona en el local cedido por el Gobierno Argentino, en la Avenida de Mayo 760.

Esta Oficina servirá para la realización y difusión en la República Argentina de los objetivos de la Organización de los Estados Americanos, a cuyo fin desarrollará, entre otras, actividades tales como reuniones con la participación de personas destacadas en los diversos campos de actividad interamericana; exposiciones de arte para hacer conocer los valores latinoamericanos; festivales de música; muestras de productos; exhibiciones de películas, fomento de turismo e impresión, promoción y distribución de publicaciones de la Unión Panamericana. La labor que el Secretario General ha venido realizando en su larga carrera diplomática —especialmente en América— le asegura un conocimiento cabal de los problemas del Continente, pues ha sido intensa su intervención en las Conferencias Internacionales Americanas, en las que le cupo una destacada actuación, correspondiéndole, en muchos casos, activa gestión personal para la solución de planteamientos que en su hora interesaron vivamente a la opinión americana.

Esta experiencia es altamente valiosa en el cargo en que actualmente se desempeña, pues la orientación del Secretario General de la OEA debe fundarse no solamente en las normas que los países miembros imprimen a la Organización a través de las Conferencias o de las resoluciones del Consejo, sino también en la propia iniciativa y experiencia, que en ningún caso podrían ser las obtenidas en el más reducido marco de una actuación localista, sino en la amplia y esencialmente internacional, en la que ha desarrollado sus actividades el Dr. Mora. Entre las reuniones realizadas últimamente se destaca en nuestro medio la Conferencia Económica que tuvo lugar en Buenos Aires entre agosto y septiembre de 1957. Como huésped oficial del Gobierno Argentino, y en su carácter de Secretario General de la OEA, el doctor Mora participó activamente en las deliberaciones y concreciones de la Conferencia, cuyos resultados señalan a los países de América la posibilidad de un acercamiento, cada día más creciente y fecundo, en los campos económico y social.

Para el curso de 1958 cabe al Secretario General la responsabilidad de llevar a feliz término una serie de nuevas actividades programadas por la Organización, particularmente en el campo de la energía nuclear y de la preparación tecnológica de las nuevas generaciones latinoamericanas, para lo cual se ha previsto un plan de becas que los gobiernos y la Organización ofrecerán por medio de sus distintos programas y agencias especializadas.

En el desempeño de sus funciones el doctor Mora se inspirará —así lo dijo al ser reelegido para el cargo de Secretario General— en los ideales de devoción americanista, respetados y sostenidos en toda hora por los prohombres que han forjado la independencia de los pueblos del Continente.

ENRIQUE ABAL

DOCTOR JOSE A. MORA





Controlando entradas: Elodia Vercelli Vigil de Parodi, Fernando Parodi, Nacha Turienzo, Fernando Lascombes, Félix Fourcades y Alberto Inchausti.

Con motivo de cumplirse el 16º aniversario de su fundación, el Atalaya Polo Club ofreció una cena seguida de baile.



Ivonne Gibert, Ramón Bogado, Enrique Avellaneda y Amy Martin.



José A. García Zavaleta, María Rosa de Elía, Marta Casado, Enrique Labayén, Jorge R. Salamanca, María Magdalena Coelho.



María Josefina Fresco y Alejandro Villegas.

Irene Corral Ballesteros de Seguí, Lidia P. Avalos de Corral Ballesteros, el presidente del club, Ing. Miguel Seguí B., y Eduardo Corral Ballesteros.

CON LAURINHA RODRIGO OCTAVIO

VEINTE años se habían ido sucediendo desde la última vez que viéramos en Río de Janeiro a la hija de Rodrigo Octavio: Laurinha. Su padre fué aquella eminente personalidad brasileña que coincidió con los argentinos Rodolfo Rivarola, Gregorio Aráoz Alfaro y Honorio J. Silgueira en promover el acercamiento cultural y humano entre el Brasil y la Argentina; que hicieron pasar de las ceremonias protocolares de estilo en los aniversarios patrios hasta el entendimiento y la efusión internacionales, tanto individuales como familiares, para bien de los respectivos países. Sin esos impulsores hubiésemos continuado cual acontecían las cosas hasta el 1900, cuando los presidentes Campo Salles y Roca se visitaron. Bellas palabras no habían faltado antes, mas otros factores debían movilizarse para aproximar íntimamente a las dos naciones.

Al atardecer de un día del último mes de diciembre, en plena altitud de la Sierra de los Padres, ubicada a una veintena de kilómetros de Mar del Plata, se oyó a la vera de un chalet el rumor de dos voces femeninas, una de ellas con acento extranjero.

—¡Aquí, aquí es! —Apuntaba la argentina dando palmadas y alto tono a sus palabras—. ¡Abran, que aquí estoy con Laurinha, la hija de Rodrigo Octavio!

El significativo aldabonazo anunciador hizo que las puertas se abriesen prontamente y los corazones también... Luego el torrente de las reminiscencias.

—¡Cuánto quería mi padre a la Argentina! —recalcaba una y otra vez tristemente Laurinha.

—Qué placer experimentó al volver a encontrarse en Buenos Aires con tantos viejos amigos.

Al retribuir la visita cultural de los argentinos cumplida el año 1934, les había sido dado a aquél y a sus acompañantes comprobar lo hondo del surco abierto al intensificarse generosamente la amistad entre argentinos y brasileños.

Aquella comisión cultural la habían integrado los brasileños: Rodrigo Octavio, Edmundo de Miranda Jordao, Pedro Calmon, Mario Bulhoes Pedreira, Raúl Gomes de Mattos, Linneu de Albuquerque Mello y Orlando Ribeiro de Castro.

El comentario giró por supuesto alrededor de esta visita y por tanto señalados el gran banquete de agasajo en el salón Imperio del Jockey Club y la disertación literaria de Pedro Calmon en la biblioteca de dicho centro.

Todo ello lo había presenciado Laurinha; de ahí la efectividad de las evocaciones.

También fué mencionada la quinta "Marieta", rincón de reposo de Rodrigo Octavio en la falda de Tiyuca, aquel cerro paradisíaco de los alrededores de Río. Recordóse que bajo los árboles coposos y a la vista del mar el dueño de casa había declarado como información: "Yo, cada año en este escenario preparo un libro". Declaración recogida con sonrisa por Pedro Calmon, ya que él por su parte realizaba lo propio, si bien el actual rector de la Universidad de Río no trataba las mismas materias en sus medulares producciones.

Hoy, a cuatro lustros de aquellas escenas, el presente reencuentro se realizaba frente a un panorama hermoso, que tal lo es el circundante a la laguna de los Padres, la cual se divisa allá abajo complementado el escenario por la línea del caserío cada vez más amplio de Mar del Plata por el Este.

—¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Sí!

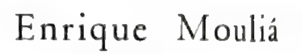
Mas algunos ojos añoraban sin duda aquel otro distante conjunto geográfico constituído por el Pan de Azúcar, el Corcovado, el Dedo de Deus... Así como cuando la Bahía de Guanabara resplandeció de iluminaciones proyectadas por las escuadras del mundo aquellas noches de la semana del centenario de Ipiranga: septiembre de 1922. Y evocada fué la recepción ofrecida por el padre de Laurinha, en su residencia de la Rúa Palmeiras 38 próxima a la costa de Botafogo. Donde les fué dado departir en amable reunión a Epitacio Pessoa, a Mello Franco, a Macedo Soares al general Goes Monteiro, a nuestro embajador Ramón J. Cárcano, al del Uruguay, Juan Carlos Blanco, quien se hizo escuchar por todos expresando a manera de brindis que sus votos eran por que el movimiento cultural argentino brasileño se extendiera a su país.

En medio de las suaves ráfagas floridas que embalsamaban el ambiente del jardín donde se prolongaba el recibo, las miradas de los concurrentes no habían podido dejar de alzarse de rato en rato, atraídas por la fascinante influencia mística y estética de aquel inmenso y albo Cristo nimbado de luces que todo parecía observarlo desde la cima de la montaña.

Estos y otros episodios más llenaron aquellos instantes de íntima confraternidad. Más tarde las hijas de los dos amigos, Rodrigo Octavio y Honorio Silgueira, partían cuesta abajo satisfechas de demostrar que continuaban la obra grande de ambos.

A la distancia, cuando las voces ya no se distinguían, las manos en alto se complacían en dejar flotando equivalentes de aquel tan cariñoso decir fluminense: ¡Saudades! ¡Saudades!

CESAR VIALE



Enrique Mouliá



CENTENARIO DE UN GRAN LIBRO

"Tempe Argentino" DE MARCOS SASTRE

TEMPE ARGENTINO es un libro único de nuestra bibliografía. Unico y básico, como el *Facundo,* de Sarmiento. Podrá decir el crítico español Mas y Pí que la literatura argentina sólo comienza con *La guerra gaucha,* de Lugones. Todavía se discute sobre el punto. Aunque ahora ya no tiene auge el esoterismo, y quienes escriben, prosa o verso, buscan los "factores emotivos" en el medio circundante.

Marcos Sastre no fué un escritor ni pretendió serlo. Su vocación fué la de maestro, y como maestro dejó escrito no sólo su inolvidable *Anagnosia,* sino también muchas páginas por medio de las cuales sirvió a la causa de la cultura con el pensamiento, en la misma medida en que lo hizo con su larga y fecunda actuación.

No fué escritor —acaso tampoco Sarmiento lo fué—, pero *Tempe Argentino* es una obra literaria de indiscutible ponderación. "Sin cultivar el arte literario —dice un autor— fué un artista y su libro es una obra de arte." "Marcos Sastre —agrega otro autor— lo escribió obedeciendo a inclinaciones de su espíritu sensible a las cosas de la naturaleza, y su libro es un verdadero canto de amor a la naturaleza."

Magariños Cervantes, el ilustre escritor uruguayo, compatriota de Sastre, tuvo a su cargo el prólogo del volumen primigenio, e innegablemente es el suyo el estudio más completo de la personalidad y de la obra del autor. Veinte años antes publicó éste "Impresiones en el Río Paraná", y esas páginas le sirvieron de base para dar forma definitiva a su trabajo, aportando al acervo literario del país una de las producciones más originales y auténticamente argentinas, tanto por su estilo como por su contenido.

¿Hay realmente un estilo en este libro, de cuya aparición recordamos el centenario? La respuesta debe ser afirmativa. Es la misma que corresponde dar cada vez que se abre la interrogante respecto del *Facundo,* de Sarmiento. Es un estilo natural, sencillo, sin frases rebuscadas, pero noble y sustancioso. Marcos Sastre, como el gran sanjuanino, escribió en el idioma de la pampa, de la selva y el río.

Tempe Argentino no es un libro meramente literario, sino de observación y de estudio. Su interés reside en la descripción y también en sus disquisiciones, porque al mismo tiempo que nos pinta las bellezas del Delta, desentrañando los secretos de la prodigiosa región, se extiende en lucubraciones filosóficas. De esa manera descubre a la vista del lector el tesoro entrañable de la tierra, le inspira el amor a la naturaleza y lo educa a fin de que adquiera la responsabilidad del deber de utilizarla en el bien común.

Marcos Sastre escribió su libro en plena madurez física y mental, y en circunstancias sugestivas. El educador, maestro, después de actuar en la escuela, más que creador de orientaciones y de métodos, quiso dar extensión a su actividad actuando en otros medios. Se estableció con una librería y fundó el Salón Literario, en la trastienda de ese comercio, reuniendo allí a las figuras más eminentes de la intelectualidad argentina de aquel tiempo. Pero a poco suscitó las sospechas de la tiranía de Rosas y debió abandonarlo todo y exilarse. Con el ánimo conmovido, buscó refugio en la soledad del campo. Y así fué como tuvo ocasión de realizar su viaje a través del Delta y encontrar allí la abstracción y el olvido. Pero al mismo tiempo todo el valioso caudal de observaciones con que realizó su obra.

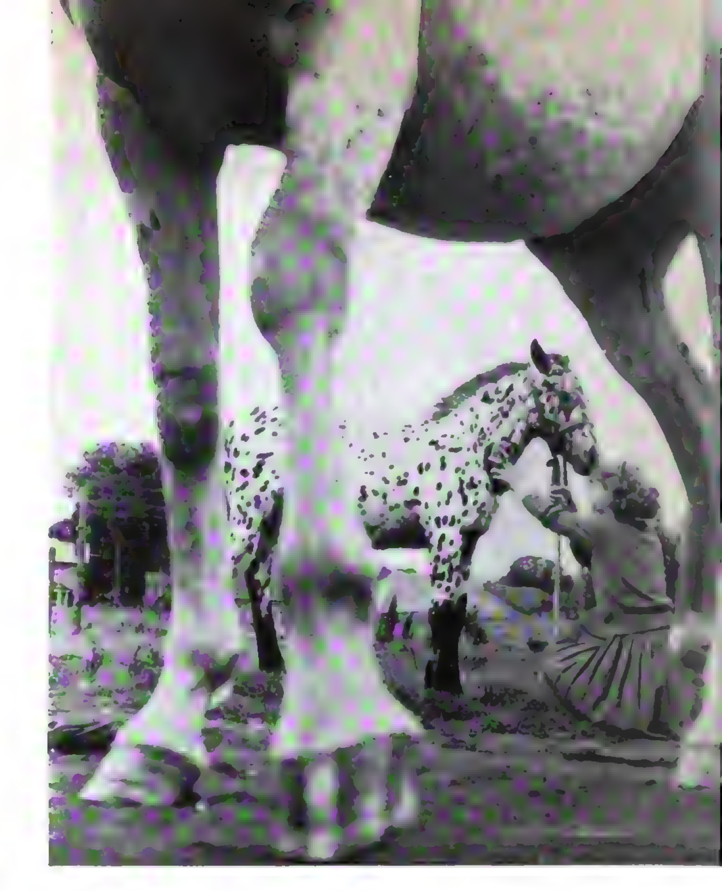
¿Cómo fué concebido el título del libro? El propio Sastre lo explica en un capítulo aparte. Lo concibió leyendo a Berthelemy, quien resume en páginas brillantes cuanto los griegos dijeron del Valle del Tempe, existente en la Tesalia. Y expresa: "Tan resaltantes analogías del Paraná con el valle delicioso y fértil del Viejo Mundo ha sido que me movió a aplicar el nombre de *Tempe.*" Y luego agrega: "Ambos tempes gozan de un mismo clima, iguales en temperatura, en salubridad y fecundidad. Uno y otro son patria del laurel y el mirto, emblema de la gloria y del amor".

La primera edición de *Tempe Argentino* apareció en 1858, como tomo quinto de la Biblioteca Americana. Su aparición fué saludada por la prensa del país y escribieron elogiosos comentarios Mitre, Sarmiento, Cané, Gutiérrez y otros intelectuales de la época. La edición se agotó en pocos meses y fué preciso imprimir, al año siguiente, una segunda. A través del tiempo se han agotado innumerables ediciones de este libro, unas de lujo y otras populares. Pocos libros argentinos tienen tan permanente difusión.

Las generaciones argentinas, al sucederse, han sentido curiosidad por esta obra, que no pierde su interés y su encanto, y tampoco su actualidad. Tiene el valor de una lección permanente. Suscita el amor a la naturaleza y es un índice que concreta designios todavía no cumplidos.

EL CABALLO MANCHADO





Las presentes fotos fueron tomadas en Ash, Inglaterra, donde Charles Perfect posee uno de los pocos "studs" de caballos manchados del país. El padre de todos es "Sporlight", que ya tiene 17 años, y el menor es "Flashlight", cuya madre es llamada "Silver Shoe".





SUMAMENTE raros, los caballos manchados constituyen una de las razas equinas más interesantes y hermosas. Su cría difiere de la de los demás caballos. Son muy apreciados para las vistosas revistas de circo, y por muchos años fueron utilizados por un famoso regimiento de caballería inglés para los tambores.



EN LA COSTA DEL RIO

POR las orillas lejanas y solitarias del río de la Plata se los ve pasar, caballos percherones, serviciales caballos de los pescadores en sus horas de agreste libertad.

Delante del agua siempre, más en las bajantes que en las crecientes, en la gloria del día, mudos en sus galopes, pero cerca de los árboles, lo más cerca posible. Van cubiertos de barro, de briznas, de escamas, de líquenes Pastando. Van así hasta las playas, hasta las islas, todos los días.

Hay zainos, picazos, overos, alazanes... de todo pelo.

Ellos conocen palmo a palmo esas riberas húmedas, de tan vivo verdor, donde los sauces conversan con las aguas y se piensa que sus ramas caen a las espumas a latir allí o a llorar.

Conocen las faenas de la pesca nocturna, las hogueras del paria de la costa, los espineles frágiles también, los bosquecillos dormidos donde la paloma montaraz hace su hervor de arrullos.

Y los arroyos, donde se duerme entre sombras verduscas, el bote de la red; los canales, las zanjas de la labranza que suenan como flautas al viento. Por allá andan los vendimiadores del otoño, los leñadores del invierno. Esa es la honda arboleda de la última casa, de la última bodega, ésos nada más que unos ranchos desplomados sobre el charco, aquél es el muelle negruzco, pinchado de biguaes, de remolinos vertiginosos, y más allá la blanca ensenada donde se abre el tejaroz de la fábrica de pescado con la teoría rosada de las casuchas de los pescadores y sus humos lentísimos. (Allá está el descanso y, sobre todo, la suculenta comida del corral, la alfalfa y los mimos bruscos de Marcos el cuidador.)

Los perros del quintero los conocen por sus pisadas y les ladran como a viejos amigos, como invitándolos a entrar en las espesuras. Pero la soledad ha de acompañarlos siempre en su pastoreo, la libertad del río y los cielos

Es que a ellos les gusta el goce de estas soledades mucho más que ese trabajo bravo de la pesca a cualquier hora, mientras el río esté bajo, cuando llevan al hombre en su lomo, a impulsos de la gran red danzadora, y hay que seguirlos en toda su maniobra. Porque eso de que el agua los cubra completamente, eso tan molesto de que el agua penetre por sus orejas...

Una tropilla de blancos caballitos va iluminando la noche oscura. Solitos, husmeadores. Los cascos espumosos. Salta un pez como una lunita entre los juncos.

La noche se pone tan espesa que ni el agua la aclara, pero ellos sí que la van blanqueando...

Un olor salvaje humea alrededor de las nobles bestias. El viento retuerce sus crines y aplasta sus colas. El viento y el río son dos salvajes.

No importa que el viento silbe amenazante, ni que la marejada los envuelva. Ellos se sienten allí muy gozosos, los días con su sol y las noches con su luna, aplicados sobre su piel.

Siempre ese rumor acuoso, sedoso y entrañablemente sonoro, o ese estrépito salvaje cuando se espera que venga la creciente, y viene.

El estuario de las aguas chatas, barrosas, y de los grandes gestos es su verdadero elemento, como si hubieran nacido de él, igual que del huevo fluvial brotan los peces, los zambullidores o las gaviotas.

La luna es su mejor compañera en el gran escenario del río, iluminadora de los bancos de arena, de los árboles mudos, de las profundidades.

Ella les toca en su corazón de sonámbulos, y todo se puede mirar así lindamente, hasta esas cosas del barco que vienen flotando con olor a madera muerta.

¿Y el sol, el sol que hace hormiguear la sangre y da latigazos en sus cuerpos nerviosos?

Alguno comienza a corcovear en el borde, sacudiendo las crines y la cola, cubierto de baba. Y huye sin saberse por qué. Es la demostración de su alegría y su coraje.

Varios se han detenido formando un grupo oscuro, recortándose contra la claridad del fondo. Plantados allí pareciera que le sirven de amparo a un potrillito tembloroso, recién nacido, que tiene tiernamente erizados sus pelos nuevos.

Todos están inmóviles bajo la luz cruda, aplastados contra la tierra, sin osar pararse ni moverse. En cambio el potrillito da muchas vueltas, saltos, brincos. Canta un pájaro alrededor de ellos: un zorzal, ratonera o benteveo. Ven algo blanco entre el follaje, algo que se acerca, y ellos se quedan mirando al que viene con sus grandes ojos y balanceando sus cabezotas. Es el muchacho de la zorra que trae sus cabalgaduras de la brida o es el peoncito que los viene a buscar. Y allá se van todos, rojeando de atardecer, el potrillito pegado como un satélite.

Pero hay momentos descoloridos y amargos —todo nieblas—, cuando las riberas del invierno se quedan sin pastos y deben morder, como si fuera una hierba, el agua fría o internarse hambrientos en los hondos viñedos, donde todo son vallas.

Pastando lentamente, chapaleando en el barro erizado de cangrejos y espinas de bagre, pasan los grandes caballos, agrupados o separados del resto de la tropilla, escuchando las voces familiares de la naturaleza, mirando hacia todas partes con sus ojazos bastante calmos, por las orillas lejanas del gran río.

ALEJANDRO DE ISUSI



El comandante Carlos Guerraty, agregado aeronáutico a la Embajada de Chile; su esposa y el brigadier mayor Alfredo Juan Vedoya, jefe de la Fuerza Aérea Argentina.

El agregado aeronáutico chileno, Carlos Guerraty, y su esposa ofrecieron un cocktail en el Círculo Aeronáutico, celebrando el Día de la Aeronáutica de la República de Chile.



Enna Souper de Silva, esposa del agregado militar a la Embajada de Chile; Elsa Carlevaris de Falcone, esposa del agregado militar a la Embajada de Italia, y Mahrousa de Fawzi, esposa del agregado militar a la Embajada de Egipto.



Beatrice Fetty de Shaw, esposa del agregado aéreo adjunto a la Embajada de los EE.UU.; Gratienne Bourg de Serralta, esposa del agregado militar a la Embajada de Francia; Yolanda Pereira Souto de Oliveira, esposa del agregado aeronáutico a la Embajada de Brasil, y Josefina Abad de Adrados, esposa del agregado militar a la Embajada de España. Abajo: Eda de Ravines, esposa del agregado aéreo a la Embajada de Perú; Olga Numberg de Pacheco, esposa del agregado militar a la Embajada de Bolivia; el capitán de navío Alfonso Pareja, agregado naval a la Embajada de Perú, y su esposa, Ana de Pareja.

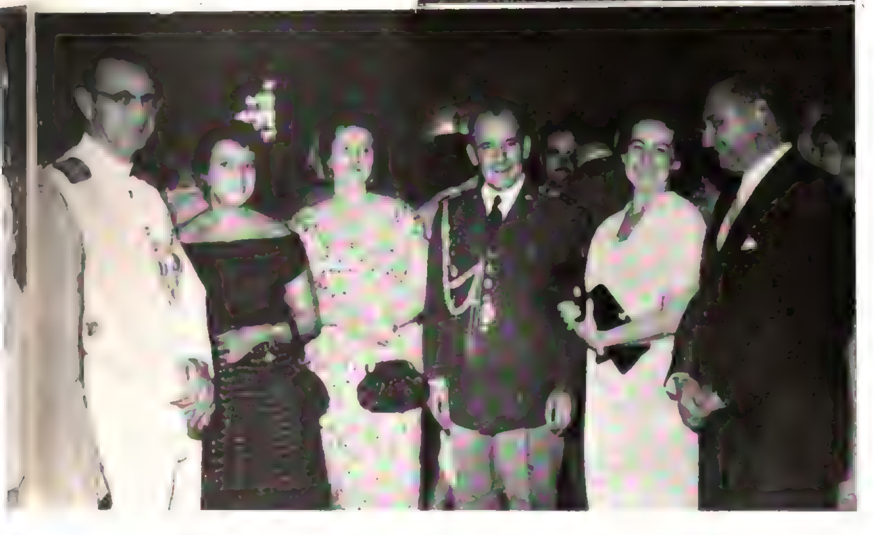


El vicecomodoro Rivier, jefe de enlace de agregados aeronáuticos, y Rosa Elía Medina de Yáñez Vázquez, esposa del agregado militar (saliente) a la Embajada de México.

El agregado militar a la Embajada de México, coronel Roberto Yáñez Vázquez, y su esposa ofrecieron en el Círculo Militar una recepción a sus amistades.



El coronel de aviación François Serralta, agregado militar a la Embajada de Francia, y el coronel Albert F. Fahy, agregado aeronáutico a a Embajada de los Estados Unidos



El capitán de navío Alfonso Pareja, agregado naval a la **Embajada de Perú**· la Sra. de Castro, Olga Numberg de Pacheco, esposa del **agregado militar** a la Embajada de Bolivia; el coronel Raúl A. Vernengo Battro, agregado militar a la Embajada de Uruguay; Ana de Pareja, esposa del agregado naval a la Embajada de Perú y el brigadier argentino Castro. Abajo: el coronel Daniel Franqui, el coronel Roberto Yáñez Vázquez, el coronel Esteban Aguilar Gómez, nuevo agregado militar a la Embajada de México; el general Juan Quaranta y el general Francisco J. Aguilar, embajador de México.



La infortunada Buenos Aires de don Pedro de Mendoza

YA está don Pedro de Mendoza en el Río de la Plata. Ha fundado —éste es un hecho cierto— una ciudad. Una ciudad provista de toda la instrumentación jurídica y del mecanismo institucional propio de los municipios hispanos. Una ciudad, aunque los documentos de la época hablen más simplemente de un "puerto y pueblo". Es Santa María del Buen Aire. Más tarde el nombre se transformará en una expresión más eufónica. En 1538 —es en tiempos de Ruiz y Galán— se la llamará Buenos Aires.

Ronda la tragedia en torno del incipiente caserío. Malos vientos envolverán su nacer· Apenas desembarcan los primeros tripulantes —son seis— las fieras que infestan el lugar hincan sus afilados dientes en la confiada gente. Son las "onzas" que andan por esa tierra yerma, extensa, inacabable, a cuyo borde, sobre el gran río, Mendoza ha hecho levantar la villa que no le sobrevivirá al marcharse. Con un triste prologo se inicia, así, su historia.

Buenos Aires sufrirá hambres, plagas, pesares, todos los infortunios que traen las pasiones de los hombres y las hostilidades de la naturaleza. Se quedará sin hálito de vida pocos años después de ese verano de 1536, en que Mendoza echa sus cimientos sin cumplir el ceremonial de costumbre porque la enfermedad —el mal galico— lo postra. Solo un palo le dejará Irala, su inexorable despoblador, cuando, tras el ajetreo curialesco a que lo invita Alonso Cabrera, llevara la población, que ha soportado todos los desastres, hacia "arriba", hacia el Norte, remontando el río que conduce a la selva. Más lejos de la selva, que parece impenetrable —pero que puede ser dominada—, existe un país de áureos reflejos, el país del rey Blanco. A la sierra del Plata irá, mandado por Mendoza, Juan de Ayolas, el hombre que está unido a su muy íntimo dolor, a su remordimiento. Ayolas ha sido el ejecutor despiadado de aquel brillante maestro de campo —Juan Osorio— cuyo cuerpo quedó tendido en la playa de la bahía de Río de Janeiro.

Estos años que transcurren entre 1536 y las postrimerías del primer Buenos Aires tienen cronistas que van desde la veracidad hasta la fantasía. No son escasos. Si el "puerto y pueblo" de Buenos Aires permanecen en la historia con tan vivos y reales colores, es por eso. Cuando Mendoza se aleja en los rumbos del mar —el mar que acogerá a la altura de Cabo Verde su llagado cuerpo— quédanle a la villa habitantes que testificarán sobre los sucesos que presenciaron. Unos en cartas, otros en libros. Hasta una mujer —tal vez la primera que en esta parte de América haya escrito sobre los hechos en que ha sido actora— hablará el lenguaje de la historia en la petición que dirige al Rey, su señor. Es Isabel de Guevara, que desde Asunción —veinte años después— refiere los padecimientos y trabajos que atravesó en ese largo peregrinaje por los agrestes suelos de Indias.

Mendoza venía enfermo y no poseyó el ánimo para la lucha que era necesario en la dura empresa que había comenzado. Ya en España, en los días que precedieron a su partida, le pareció que no podría sobreponerse a la dolencia. Se decidió, con todo. Porque estaba comprometida su hacienda y su nombre en la Capitulación que firma en Toledo· Y porque era menester no demorarse, pues Portugal no cejaba en sus empeños. La travesía abundó en tormentos. Laceraciones del cuerpo y angustias del alma le amargaron constantemente. La sangre con que manchó su alucinación febril —instigado por los tortuosos ambiciosos— no se borró nunca de sus manos. La veía en sueños y la veía despierto. Lo había dicho y lo había repetido: "¡Desdichado Osorio que me hiciste mal a mí e a todos!" Eso fué el día que le dieron la infausta noticia de la muerte de su hermano don Diego a manos de los indios, en el combate del río de la Matanza.

El debía fundar poblaciones. Se lo establecía así en la Capitulacion. No era ni oro ni plata lo que hallaría en las márgenes del río de Solís. Levantáronse las chozas en el pequeño recinto rodeado de empalizadas y entre ellas una casa con techo de tejas· Era la del Adelantado. En este paisaje rústico, de patética soledad, se alzaba el poblado español. En su centro se abría un espacio en que estaba plantada la horca. Era la plaza. Frente a ella se hallaba la casa de don Pedro. "Un lujo inusitado en esos lugares" habíase desplegado en su interior. "La cama tenía un gran pabellón, en la pared había un estandarte de la Orden de Santiago y un crucifijo con los dos ladrones a sus costados. Sobre las mesas abundaban las vajillas finísimas, los manteles y ropas de toda clase. En las arcas guardábanse otros ornamentos y los ricos trajes del Adelantado". Por contraste —cuentan Zabala y Gandía—, "las chozas de los conquistadores, en cambio, eran pobres, pues cada cual no tenía más que las prendas, ya rotas y viejas, traídas de España". Otro edificio se levantaba frente a la rala superficie de la plaza. Durante el interinato de Ruiz y Galán —tan recomendado por Mendoza al partir—, con las tablas recogidas en el río y que habían pertenecido al galeón "Santa Catalina", se erigió una pequeña iglesia que se puso bajo la advocación del Espíritu Santo. No lejos, en la planicie, hacia el Sur, en el Riachuelo, "tan acomodado y seguro, que metidos dentro de él los navíos, no siendo muy grandes, pueden estar sin amarrar con tanta seguridad como si estuvieran en una caja", escribirá mucho más tarde Ruy Díaz de Guzmán, pululaban los indios. Eran los guaraníes de las islas. En su enemistad contra esta Buenos Aires de 1536, tan endeble, tendrían la alianza de los querandíes, de los charrúas, de los chanás. Más de veinte mil, en salvaje acometida, el día de San Juan, embistieron desde la playa y desde la meseta a la sufrida ciudad. La quemaron. Mas no pudieron destruirla.

ANTONIO J. BUCICH

Casa donde vivió Rilke, en Muzot.

AL OIDO DE RILKE

TU, invernal, decembrino al llegar y al partir, te apacientas con palabras dichas por ti para que dieran abrigo; estás bajo la plúmea tibieza de sus alas.

Esas palabras tuyas: "Rosa, ¡oh, pura contradicción, voluptuosidad de no ser el sueño de nadie bajo tantos pétalos!", son clave del silencio que guardas. Por eso están escritas en el mármol. Al fin la rosa aniquiló tu vida. Su punzada sobrevino para que se realizara tu gran anhelo; el de *la muerte propia.*

Ansioso de ella hasta el fervor de la plegaria, transitaste por la vida —que siempre es pedregosa para los descalzos— con una canción en los labios, dedicada a la reina de las flores. Y ella te clavó su espina para alterar la savia inmemorial (como tú, con sentido de planta, te obstinaste en llamar a la que corría acompasadamente por las venas).

Llegó el día de los crisantemos blancos en tu sangre, ese día que aparece en el calendario de tus versos; y ahora duermes entre musgos elegíacos, bajo un mantillo de hojas acorazonadas, velado por los ángeles terribles, porque así fueron los de tus visiones.

Con la oreja pegada a la tierra escuchas todo advenimiento, los pasos indecisos que se acercan a ti, los rumores antípodas de tu sueño, la suelta de palomas que te envuelve con aleteo de mensajes... Ya has logrado comprobar las tremendas verdades enunciadas: que somos como cajas de violines, que ni el florecer ni el marchitarse son extraños a nuestra conciencia, que lo más próximo está lejos, muy lejos... Por eso, por muy próximo que te creamos —o te queramos—, eres el gran distante.

Ahora te apacientas con tañidos, y cuando la brisa mueve en cualquier rincón del mundo los pétalos de una rosa, parpadeas. Aunque nadie pueda ver el azul de infancia remansado en tus ojos; aquellos ojos que fueron lo único que se salvó del despecho de una amada cuando quiso delatar imperfecciones de tu arcilla. No fué capaz de arrancarle los ojos a su amor.

Ermitaño, te alimentas de raíces amargas y secretas. Las mismas que recogías por el bosque después de conocer la dulzura de las dríades. Esas raíces traman su misteriosa urdimbre, como la de aquel encaje en que te dolió presentir que pudieran haberse perdido, cegados para siempre, los ojos artesanos de una desconocida.

Algunas tribus guardan a sus poetas ausentes —poetas primitivos, juglares hechiceros— en la oquedad troncal del baobab gigante. Acaso la costumbre te hubiera sido grata; acaso aceptarías el trueque del árbol exótico por un roble familiar o un castaño fructífero, siempre que dejasen en su torre de corteza. Así serías corazón de un árbol y tendrías corona de pájaros.

Has probado el sueño de todas las adormideras, y sólo te despertaría una diana metálica y triunfal: la de aquel corneta que tú ensalzaste con legendarias ansias de nobleza, como adornándote con su blasón de estrépitos heroicos, cantando a tu prosapia, al apellido Rilke. ¡Tú, que poseías la más rara aristocracia, que tenías alma azur —lo mismo que los ojos— y un escudo sin armas en el pecho!

Ya la rosa postrera, la amarilla, ha resuelto su gran contradicción: ahora es el sueño tuyo. Y, manumitido de la esclavitud del llanto, ves crecer la hiedra alrededor del mármol vertical donde están tus palabras, poeta apuñalado por la rosa.

NESTOR ASTUR FERNANDEZ

EL PAIS DE LILIPUT

Las tres puntas se perfilan imponentes sobre el cielo de Italia.

Por Clarisa Muniagurria de Minoli

Y ésta es la historia de un pequeño y diminuto país donde los hombres se rigen por los principios más absolutos de libertad, justicia e independencia, sumidos en un ensueño de poesía, leyenda y tradición.

Las murallas roídas por el tiempo, las grises piedras medievales obscurecidas por los siglos y las injurias de la intemperie, las líneas arquitectónicas de sus torres y murallas, tan lejanas de nosotros, pero tan caras y familiares a su libertad e independencia, los grandes portones, los hierros batidos, oxidados y consumidos, la roca y la almena tienen su mudo y elocuente lenguaje. Ellos nos hablan de sus ansias de libertad, de batallas y sacrificios en aras de un ideal y exprimen plenamente el perenne anhelo de independencia de este pequeño país.

Llegué a San Marino un claro crepúsculo de este otoño, escalando la Roca del Titán por las empinadas y retorcidas callejas medievales, hasta encontrarme como suspendida en el vacío en la plaza del Palacio Gubernativo. Por entre las dentadas almenas de sus murallas se divisan las nubes flotando como algodones rosados sobre los valles verdes más allá de los confines de este diminuto país de fábula.

Viniendo desde Rimini en la costa adriática, por la soleada campiña romañola cubierta de olivares grises de brazos retorcidos y cabelleras despeinadas, la vista se encuentra de golpe con el formidable baluarte del Monte Titán. Sobre su cima se encuentra San Marino.

Los perfiles oscuros de las tres "Rocas" se recortan nítidos sobre el cielo luminoso de Italia que les sirve de engarce como a una joya.

Los ojos curiosos del visitante se posan sobre las palabras que en grandes letras rojas cruzan el camino de acceso donde termina el confín italiano: ¡Bien venidos a la Tierra de la Libertad!

Aquí no hay aduana ni visado de pasaportes; ningún trámite fastidioso detiene al viajero. Sólo la sonrisa de los soldados en el puesto de guardia del confín, cuyos tradicionales uniformes nos testimonian con cuánta imperturbabilidad sobrevive en los sanmarinenses el amor a las cosas del pasado.

Dos veces por año, dos ciudadanos electos en el seno de su Consejo de los Sesenta, suben al doble trono de la Regencia a representar la majestad de la República.

Estos son elegidos entre el pueblo y son ciudadanos comunes.

La milenaria tradición deriva probablemente de la antigua costumbre romana, que para la administración de sus comunas elegía siempre un "diunvirato".

Y la libre Comuna de San Marino, que sobrevive milagrosamente a través de los siglos, de los huracanes políticos, de las convulsiones de principados y señorías, de reinos y de imperios, persiste en conservar el "diunvirato", que rige la suerte del país en forma de gobierno exquisitamente democrática.

Así, sobre una población que apenas alcanza a doce mil almas, quinientas parejas regentes desde el siglo X a nuestros días se han sucedido

en el rojo trono de la Regencia. Cerca de mil ciudadanos han revestido las simbólicas insignias, para retornar, caído el mandato, a sus modestos empleos o, como "Cincinato", al humilde trabajo de la tierra después de haber conocido un sueño de gloria.

La ceremonia del traspaso de poderes es tan sugestiva que el espectador conserva por muchos años el recuerdo de ella.

Las campanas de las iglesias son echadas a vuelo, esparciendo sus sones sobre los valles y las torres almenadas. Desde la "Roca" parten a intervalos salvas de mortero y cañonazos. Por las calles circulan con alegre aire de fiesta estudiantes, soldados de la guardia, arqueros con el jubón colorido y el carcaj lleno de flechas, turistas, periodistas y artistas de cine.

Al izar la bandera en la Plaza de la Libertad, la orquesta militar entona las graves notas del Himno a San Marino.

Quince días antes el Gran Consejo, en sesión ordinaria, ha leído en la orden del día: "Elecciones para la Regencia". Suspenden la sesión para llegarse a la Basílica a impetrar, en una breve función religiosa, inspiración de su santo patrono San Marino Dálmata y en seguida vuelven a reunirse en el aula magna del Consejo para proceder a la elección, por voto directo, que debe ser confirmada por mayoría. El resultado del escrutinio viene anunciado a la multitud reunida en la Plaza de la Libertad desde los balcones del palacio, donde un heraldo lee en forma solemne los nombres de los nuevos regentes. Hasta el día de la asunción del mando éstos continúan siendo ciudadanos comunes y no gozan de ningún título ni honor especial.

El día señalado para la fiesta toda la población de la diminuta república se concentra en la capital. Diplomáticos de todo el mundo acreditados ante el país, en rígidos trajes de ceremonia, asisten al acto.



Estudiantes del Estado de San Marino.





Arquero vestido a la usanza del año 1300.
Izquierda: La princesa Paula de Borbón con un estudiante sanmarinense.

Los regentes, con cortos calzones de raso negro y zapatones con hebilla, luciendo los collares de la Orden Ecuestre de San Marino Dálmata, toman asiento en el trono a la izquierda del altar mayor, mientras los nuevos magistrados esperan de pie a su lado. El pueblo entero impetra del Altísimo que ilumine a los nuevos gobernantes.

Se retorna al palacio, y en el Aula Magna tiene lugar la más sugestiva de las ceremonias. En el centro están los tronos vacíos de la Regencia cubiertos de terciopelo carmesí. Entran los nuevos gobernantes y los que se retiran se sacan con gran solemnidad el collar de San Marino y se lo colocan a los elegidos, quienes toman asiento en los tronos mientras la orquesta eleva las notas del Himno Nacional. Mientras éstos efectúan el juramento de rigor, los que han terminado su mandato bajan sencillamente las gradas del trono y se confunden con la masa anónima de la ciudadanía.

Inmediatamente después se efectúa el cortejo histórico medieval de coloridos trajes, entre la doble fila de espadas que le presenta la Guardia Noble, y uno se pregunta si está asistiendo a una escena de película representativa del siglo XIII o al trozo de la vida real de un país que ostenta como un emblema sus tradiciones y su libertad.

La República de San Marino, la más pequeña y antigua del mundo, se divide en varios estados o "Castillos"; tiene 12.000 habitantes, de los cuales el mayor núcleo lo constituye su capital.

La administración de ese pequeñísimo país es completamente autónoma e independiente y goza de absoluta igualdad jurídica con todos los otros estados del mundo.

Regida por estatutos, el origen de los cuales se remonta al siglo XIII, es completamente autónoma también desde el punto de vista legislativo, judicial y administrativo. Ligada a convenciones y tratados con Italia, Francia y la O.N.U., tiene representación diplomática en todos los países del mundo.

Y como es absolutamente autónoma en posesión "de facto" y "de jure" en su plena soberanía, en cuanto al territorio, a la población, a la organización política, administrativa y judicial, perfecciona en un todo esta minúscula pero perfecta entidad, ejemplo de soberanía, justicia y libertad.



Dos veces al año los heraldos anuncian al pueblo el advenimiento del nuevo gobierno. Abajo: La Guardia Noble franquea la entrada de los capitanes regentes al Palacio de Gobierno.



Interior de la basílica de San Petronio

BOLONIA

SUS TORRES Y SUS REMINISCENCIAS DANTESCAS Y WAGNERIANAS

Por EDUARDO ARNOSI

El conjunto de San Esteban



BOLONIA es famosa en el mundo entero por su Universidad, una de las más antiguas de Europa, y por su gastronomía. Por eso se la llamó Bolonia "dotta" y "grassa". Pero lo que impresiona perdurablemente en ella es su fuerte estructura medieval, que se prodiga en torres, monumentos, iglesias y característicos pórticos o arcadas que enmarcan sus calles y son una de sus peculiaridades.

Las torres de Bolonia, muy numerosas (unas doscientas) en el siglo XIII, y hoy en su mayor parte truncadas, es decir, reducidas en su altura, constituían como alguien ha dicho "una selva poderosa y temible". La ciudad estaba erizada de estas gallardas y altas construcciones elevadas por las familias güelfas y gibelinas. De las que aún subsisten, dos torres, del siglo XII, son particularmente célebres, y son como el símbolo de Bolonia, en cuyo centro se yerguen: la de los Asinelli, de 98 metros de altura, y a su lado, muy inclinada, la Garisenda, que Dante hizo universalmente famosa en su "Divina Comedia". El poeta la menciona en los versos 136 - 38 del canto 31 del Infierno, cuando compara con ella al gigante Anteo, que se inclina para tomar en su mano a Virgilio y a Dante y los deposita en el fondo de la última región infernal. La torre Garisenda, construída en 1110, tiene hoy unos 48 metros de altura, desde que la mandó cortar el tirano Giovanni Visconti da Oleggio en 1355. Pero en los tiempos de Dante era bastante más alta, y tenía, como sigue teniendo ahora, una inclinación hacia Levante de tres metros. Cuando las nubes avanzan en dirección contraria a la inclinación de la torre a quien mira desde abajo le parece que ella se moviera inclinándose hacia el observador. A este efecto alude Dante cuando describe el movimiento del gigante que se agacha para tomarlos:

Qual pare a riguardar la Carisenda
Sotto il chinato, quando un nuvol vada
Sovr'essa si, che ella incontro penda,
Tal parve Anteo a me, che stava a bada
Di vederlo chinare . . ." (1)

Bolonia cuenta con iglesias muy importantes y de gran interés artístico e histórico, como la basílica de San Petronio (una de las más grandes del mundo), donde Carlos V fué coronado Emperador; la iglesia de San Francisco, del siglo XIII, con su soberbio retablo de mármol, obra de los hermanos Della Massegna, y la de Santo Domingo, donde están los restos de ese santo en un arca maravillosamente esculpida por Nicoló da Bari y Nicola Pisano, y de cuyo cimacio algunas de las estatuas fueron hechas por Miguel Angel.

Pero ninguno de estos magníficos templos encierra el fascinante interés del antiguo grupo de San Esteban (Santo Stefano), llamado popularmente "las siete iglesias" por el número de edificios sacros que comprende, aunque sólo cinco son templos.

La sugestión de San Esteban reside en la heterogeneidad de los diversos edificios (iglesias, claustros y capillas de diversas épocas) curiosamente agrupados y comunicados en un solo bloque, y en su antigüedad (los más

1) "Así como parece al mirar a la Garisenda / bajo su inclinación, cuando una nube va / hacia ella, que se inclinara a nuestro encuentro, / así me pareció Anteo, a mí que lo observaba inclinarse..."

Bolonia: vista aérea del centro de la ciudad, con las dos famosas torres que se detallan en la fotografía de la derecha: la de Garisenda y la de los Acinelli



viejos datan del siglo V), con todo lo que ella encierra de arcano, de evocación y de documento histórico, amén de las memorias ilustres que recuerdan, como la de Dante, que los frecuentó.

Aunque todo el grupo y la plaza que está frente a él se llaman de San Esteban, ninguno de estos templos está dedicado a ese santo. Tres son las iglesias que dan a la plaza: la del Crucifijo, del siglo XI; la del Calvario o Santo Sepulcro (del siglo V, rehecha en el XII), y la de San Pedro y San Pablo (antes de San Vitale y Agrícola, también del siglo V, y rehecha en el VIII con restos de edificios romanos).

De las tres, la más sugestiva y quizá la más antigua es la del Calvario, de forma octogonal, en cuyo centro, y bajo un altar, se halla la tumba de San Petronio, obispo de Bolonia en el siglo V. De las restantes partes del conjunto de San Esteban, de las cuales las más nuevas datan de comienzos del siglo XIII, las más interesantes son: el llamado "patio de Pilatos", cuya fuente tiene una inscripción longobarda del siglo VII, y sobre todo, al lado de la iglesia de Santa María de Loreto, el magnífico claustro, una de las más hermosas obras de la arquitectura románica de Italia. Es cuadrado y de doble orden y en su "loggia" superior de columnas dobles, la más notable, ostenta arcos sobre capiteles en hojas y en figuras de monstruos, uno de los cuales, en un ángulo, llamó la atención de Dante, que nos habla de él. No pequeña emoción es la de contemplar hoy esta extraña figura, mudo testigo del paso de los siglos, en el mismo sitio donde la observaba Dante, en este claustro de misteriosa paz.

Remontándonos a otras épocas más recientes, y a otras de las muchas glorias artísticas de que blasona Bolonia, recordemos que es la ciudad wagneriana de Italia. En ella se representó por primera vez en la península una obra de Wagner. Fué "Lohengrin", allí estrenada con gran éxito en 1871. Desde entonces, y hasta hoy, en el repertorio del soberbio Teatro Comunale, obra maestra del arquitecto Galli-Bibbiena, ocupan un lugar de preferencia las obras del gran Ricardo, a quien los boloñeses orgullosos de haberlo tenido entre ellos, proclamaron ciudadano honorario.

Bernardo Ezequiel Koremblit

LITERATURA

QUE ES EL COLOR, por Rodrigo Bonome. — El autor de *Gutiérrez Solana en el alma de España* estudia y explica con fresco carácter didáctico la teoría del color, a partir de la descomposición de la luz en el prisma de Newton, su clasificación, sus cualidades, su graduación, su ordenación armónica y otros aspectos del tema, incluyendo la evolución de la sensibilidad cromática en el hombre y el poder subjetivo de los colores. El conocimiento que Rodrigo Bonome tiene de la pintura —artista él mismo premiado en varios salones nacionales— y su larga frecuentación con los textos de enseñanza y la que ejerce en nuestras casas de estudio, han contribuido a la pedagógica síntesis de *Qué es el color*, trabajo ejemplar donde el autor no se ha concretado a dar vueltas en torno de los colores fríos y cálidos, entrantes y salientes —aun cuando el capítulo VII que los trata es notable por su claridad—, sino que ha hecho una incursión subjetiva de verdadero interés, como cuando advierte que el color no existe como materia, pues es una sensación, o cuando señala su valor determinado según absorba o refleje las radiaciones solares. Los importantes gráficos que ilustran el valioso ensayo de Rodrigo Bonome ayudan eficazmente a la comprensión del texto, que además de su excelencia específica está escrito por quien es, como se sabe, un artista. (Editorial *Columba*).

ANTOLOGIA CLAVE. COMPADRE MON, por Manuel Del Cabral. — En estos libros —el segundo de los cuales es la cuarta edición de la obra aparecida en 1943— se encuentra entero y esencial el gran poeta dominicano cuyo nombre pertenece al tronco de los Neruda, Vallejo y Huidobro. Las raíces de la tierra y el jugo radical del hombre nutren esta poesía de Manuel Del Cabral, crecida y elevada hacia lo vital, lo pánico y lo social. *Compadre Mon*, el poema popular de la isla antillana, creado sobre el mito de un legendario desertor de la ley y justiciero popular, es, además de un formidable poema épico-lírico americano, una profunda y ahondada penetración en la gran contradicción del hombre, donde se le descubre violento y tierno, brutal y sensible, realista y soñador, a través de la simbiosis de un solo color reveladora de su inagotable policromía. Desde la "Carta" y los treinta y tres poemas iniciales hasta los "Motivos" de Mon y su estada en Haití, más las estremecedoras conclusiones del héroe —"Pero ahora es cuando quiero que todos sepan que aquí / hay cosas que con la muerte es que empiezan a vivir"—, toda la admirable expresión de Manuel Del Cabral invade la más alta y original poesía del hombre con su sangre, sus ideas, su paraíso, su infierno y su purgatorio, temas y poética que en *Compadre Mon* alcanzan una calidad exclusiva en la poesía continental. Aquel barbado Compadre Mon, aquel que hasta cuando estaba tranquilo regalaba personalidad, no presintió que Manuel Del Cabral picaría sobre su sepulcro. "Mi oficio ha sido ése: desenterrar un poco de la patria", dice el poeta, sin agregar que en esa exhumación ha extraído también raigones universales en una estupenda rizografía poética que le pertenece como única y exclusivamente suya en América. (Edición de *Losada*).

LA LLAVE, por Amelia Biagioni. — La gran poeta argentina de *Sonata de soledad*, una de las excepcionales poetas que unen *sentido* poético con poesía, entendiendo el *sentido* por el alma de la expresión lírica separada de su estructura formal, repone ahora, como una anáfora místico-terrena de su ciclo creador, aquel asombro que despertó su libro de 1954, de los que no se olvidan nunca su "Soñadora" y su "Manzana", el primero y el sexto de sus extraordinarios ocho *Temas inconsolables*, como no pasarán nunca a las galerías del olvido "La desarraigada", "Poemas con unos pasos rotos", presididos por dos versos célebres de Baudelaire, y "Torre del té" de *La llave*, libro con el cual Amelia Biagioni, poeta impar, ha terminado por ubicarse entre las primeras expresiones de la literatura nacional y americana. Las dificultades para juzgar la poesía de *La llave* son insalvables sin un amplio espacio que permita el ensayo integral, pero, entretanto, lo primero que ha de señalarse son los signos y las correspondencias que contiene una poesía cuyo organismo de palabras son también signos y *objetos* portadores de imágenes e ideas, y cuya organización es tan completa que no cambiaría el sentido de lo expresado si unas palabras fueran reemplazadas por sus sinónimos. Un intelecto iluminado por el espíritu, una conmovida raíz común para todas las facultades del alma y un verdaderamente prodigioso carácter cognoscitivo de la poesía —en un caso exclusivo de la poesía continental, como los de Juana de Ibarbourou, María Granata y Delmira Agustini— forman el triángulo con que Amelia Biagioni realiza una poesía que trasciende ya el ejercicio brillante para llegar a la misma conciencia poética. Con *La llave* se confirma que la simultánea obra de arte y de pensamiento puede ser impulsada y lograda por medio de la poesía. La de Amelia Biagioni constituye uno de los tan pocos y tan raros bivios unificadores. (Editó *Emecé*).

CORAZON DESNUDO, por Juan Eduardo Fentanes. — Pocas veces un poeta ha estado tan bien acompañado y sin embargo tan solo como el autor de estos poemas que empiezan patrocinados por una declaración del notable Vicente Aleixandre y de Picasso y terminan con una referencia a Salomón y *El cantar de los cantares*. Otros pontífices que acompañan a Juan Eduardo Fentanes son Arturo Farinelli, Charles Péguy, Rilke y Francis James, pero es indudable que los versos de *Corazón desnudo* no han recibido la influencia que podría esperarse del acercamiento con esos poetas geniales. Están bien dados el amor a la libertad, a la justicia, la reacción contra los atropellos y las iniquidades de que trata el libro, dados en expresión humana pero no poética. Queda el saldo favorable de una defensa de la dignidad, pero no precisamente otra de la poesía. (Ediciones *Delta*).

PERFIL HUMANO DE ARTURO FRONDIZI, por José Mazar Barnett. — Como bien dicen los editores, la publicación de este interesante trabajo sirve al interés ciudadano, pues ayuda a conocer una personalidad de trascendental gravitación en la vida nacional. A través de una carta del arquitecto José Mazar Barnett dirigida a un amigo en febrero de 1957 —como se ve, un año antes de las recientes elecciones— surge la figura moral y espiritual del presidente argentino, nacido y desarrollado políticamente en la línea más ortodoxa y pura del auténtico radicalismo, aun cuando las proyecciones de su ideario integral contiene un aliento nacional y americano característico y propio de los grandes políticos, para quienes el pueblo y la nación ocupan su pensamiento y su acción. El trabajo de José Mazar Barnett es un documento revelador del perfil e interior humanos de Arturo Frondizi, su austeridad, su fervor democrático, pero no a favor de una democracia que cuida sus formas exteriores con detrimento de las grandes cuestiones de fondo, como la democracia que suelta a un hombre en medio del océano y le dice que es libre de ganar la orilla, o la democracia alvearista, epidérmica y hasta concesionaria de servicios eléctricos. Muestra a Frondizi en la conciliación de dos cualidades difíciles de hallar en un mismo espíritu: "un soñador de gran imaginación y a la vez un luchador con un tremendo sentido de la realidad". En *Perfil humano de Arturo Frondizi* encontrará el lector al autor de *Petróleo y política* —libro fundamental—, al demócrata integral y al presidente argentino para quien la República no curará nunca de sus males si no es atendida en sus profundos problemas económicos y sociales. (Ediciones *Qué*).

ENTRE LAS BREÑAS, por Osvaldo Salvañá. — El poeta acerca de cuyos *Cantos de la tierra* dijera César Tiempo que en sus manos jóvenes y puras, "ardía la antorcha de la insenescente poesía", no ha olvidado ahora el latido del hombre, aun cuando en estas breñas lo encara indirectamente por la vía del canto telúrico y el fervor nativo, que en el lenguaje de Osvaldo Salvañá es sinónimo de paz y quizás de un venturoso porvenir social. Están cantados el mensú que sufre selva y hambre; la campiña con su tabaco, su tierra bermeja, las garzas y el mandiocal; la quena, el contrabandista —dramático retrato y poema encendido— y el mangrullo, entre otras "almas" de la patria. Osvaldo Salvañá, con su voz de pastor y su *tarca* fervorosamente ejecutada, está cada vez más cerca de la maleza y las peñas que ama, como lo había estado antes en sus *Senderos quebradeños* y lo está ahora en estas breñas de terrígena poesía. (Edición del autor).

EL CABALLO EN EL ESPEJO, por María Luisa Rubertino. — Tema —o materia de texto—, contenido psicológico y magia estética crean en los catorce cuentos de una de las más modernas escritoras argentinas un clima de angustia y ternura, una temperatura de paz y de delirio. Pero la línea isoterma de la autora de *El cerco* une en un solo haz creador los puntos que recorre su talento poético: subjetividad, estilo, imaginación, tiempo y abstracción, espacio y realidad, acción intelectual y acción propiamente dicha. De estas conjunciones —que recuerdan los grandes modelos de la novelística universal: Balzac y Stendhal ayer; Apollinaire, Kafka, Camus y Julien Green hoy—, está tejida toda la obra de María Luisa Rubertino y lo está *El caballo en el espejo*, obra que pertenece ya, con su título más importante, a la rama menos frecuentada de la literatura nacional: la de la ficción metafísica, la ficción dostoyewskiana que va a parar en el suceso luego de atravesar el camino difícil del alma y su misterio. No podrían nombrarse algunos de los cuentos sin quebrantar la extraordinaria calidad de todos los que integran este libro tan nuevo y tan serio, admirablemente escrito, profundamente pensado —o quizás impensado, si nos atenemos a las fuentes lawrencianas de la creación, que ofrecen lo mejor sin que haya intervenido la municipalidad— y perfectamente construido. Hay en *El Caballo en el espejo* una suerte de sintaxis de personajes, que, coordinados, forman un mundo lógico a pesar de que cada uno de ellos es enteramente opuesto a los demás. Es que la coherencia del universo de María Luisa Rubertino consiste en que sus seres han nacido más allá de toda mesura vulgar, genialmente desmesurados, y fuera de la pacata y reducidita esfera tan cara a la literatura común. Para crear ese mundo abismal que es, en realidad, el de mayor vigencia en la literatura moderna, a la vez que el más difícil y solo cultivado por los grandes maestros, María Luisa Rubertino ha dado cima en *El caballo en el espejo* a todos los elementos de que está dotada desde que escribiera aquellos notables poemas de *Memoria del bosque* y los de *Rostro distante* con que fuera premiada dos veces en 1948. (Editó *Borocaba*).

DE LA TORRE DE FUEGO A LA NIÑA ENCANTADA, por Abelardo Arias. — Siempre con su estilo sobrio, fino y seductor, con sus frases nobles y elegantes y sus observaciones tan justas como interesantes, vuelve el admirable escritor a sus funciones de amable cicerone, en este turno no a propósito del Viejo Mundo, como lo ha hecho en otros libros, sino como baquiano de nuestro terruño, baquiano —como descontará el lector— de *smocking*, pero no por ello menos experto ni menos práctico que otro rústico y elemental. Abelardo Arias, sinónimo de buen gusto, de ática forma y severo fondo, y, en suma, escritor de raza (tal como lo hemos dicho otras veces), ejecuta un *scherzo* cordobés con los gallos de Huerta Grande y las iglesias de la provincia doctoral; una serenata catamarqueña y una balada de Mendoza a la manera de aquellos lozanos cronistas que tanto gustaban a Montaigne, suaves y emotivos, delicados y armoniosos como pajes del pensamiento. El "Viaje a la Leyenda de la Niña Encantada" y "La torre de Fuego" son dos capítulos de este libro escritos magistralmente y a los cuales se volverá cada vez que quiera buscarse algún modelo de la literatura argentina. (Editó Peuser).



El Berliner Ballet, que reúne a las principales figuras de la danza del Teatro de la Opera del Estado de Berlín Occidental, bajo la dirección de Tatiana Gsovsky. Sus primeras figuras son Gert Reinholm e Ivette Chauvire, una de las mejores Giselle de la actualidad.



Tamara Toumanova.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA DANZA EN BUENOS AIRES

BAJO el título de Primer Festival Internacional de la Danza se realizará este año en el teatro Opera una serie de espectáculos de *ballet* en los que intervendrán famosos conjuntos y bailarines de todo el mundo. A tal efecto han sido comprometidos The San Francisco Ballet, el Berliner Ballet, el elenco del teatro Bolshoi de Moscú, el Ballet Nacional Chileno, y como solistas Tamara Toumanova y Dore Hoyer, la primera de ellas secundada por el célebre bailarín Wladimir Ouktomsky, que ya la acompañara en sus recitales de hace dos años, mientras que Dore Hoyer actuará acompañada por Dimitri Wiatowitsch.



Dore Hoyer, que ofrecerá como novedad el tríptico que dedica **in memoriam de Federico García Lorca**, que consta de **Nocturno, Epitafio y Danza Amarilla**, tres momentos mediante los cuales la bailarina expresa su amor a España, a la musica y a la danza, en una suerte de dolorosa consternación ante la muerte del inolvidable poeta granadino.



El Ballet Nacional Chileno, a dos de cuyos bailarines vemos en un momento de **Coppelia**, presentará como primicia la cantata escénica **Carmina Burana.**

Presencia de Sebastián Tallon

RECUERDO como si fuera hoy. En la famosa "Biblioteca de Adrogué", allá por el año 25, se produjo mi primer contacto con el celebrado autor de "Las Torres de Nuremberg", que hacia muy poco tiempo había publicado "La Garganta del Sapo", llamando la atención de la crítica literaria de aquel tiempo. Desde esa alta tribuna, en esa época bastante ambicionada, fué presentado el joven y brioso poeta del poema gracioso e inolvidable "La Tambera", que le conquistara tanta celebridad y fuera tan difundido. Roberto Cugini, espíritu inquieto y buceador profundo, presentaba a la consideración del público y de los entendidos una novísima falange de la poesía argentina. Allí presente, se hallaban Rafael Jijena Sánchez, el poeta de "La Locura de mis Ojos" y "Achalay"; Antonio Gil, que escribiera más tarde "Cielo de Aljibe"; José Soler Darás, escritor y poeta, y otros que en este instante no recuerdo. El orador hizo el elogio de "La Garganta del Sapo", libro que no obstante constituir el primero del escritor, le brindó súbitamente a Tallon cierta fama que le granjeó la simpatía de los círculos literarios y de los peñófilos, que en aquellos días representaban la bohemia de hierro a quien le dió crónica la generación llamada del 22. De Temperley —donde había nacido— vino a Buenos Aires el joven rapsoda, abarcando todos los orbes del mundo infantil, trayendo bajo el brazo su inmensurable lío de sueños y de inagotable juguetería. Nuestro Anderson, en "La Garganta del Sapo" ya describe las audacias y las patriadas de su gavilla infantil, predestinada y predilecta. Como su amigo Cugini, que prologó su obra primigenia, era un tipo de "uomo universale" que cultivaba la música, el periodismo, la pintura, el dibujo y, acuciado por su físico de primario dios de los bosques, practicó asimismo la lucha y el boxeo. Pero sobrevolando todas estas facetas accesorias de su personalidad fué poeta, y de los buenos. Era un venero riquísimo, inagotable de ensoñamiento infantil; fué un gran poeta que construyó un hermoso universo para los niños. "Las Torres de Nuremberg" concretan un documento antológico, como libro de ese tipo, de ese género de poesía, y que por ende honra a la literatura vernácula y también universal. Breve, pero fecundo, fué el vivir de Tallon, su tránsito a través de los lugares por donde pasó aquel trashumante parnaso bohemio de su tiempo. Allá por el año 25, nos encontrábamos con Sebastián, algunas veces, en el antiguo salón de arte "Sandler-Zuretti", ubicado cerca de la confitería L'Aiglon; otras veces, en el Paulista, de Florida. De ahí, la falange viajera pegó su salto a una Cosechera, sita entonces en la Avenida de Mayo, frente al periódico "Nueva Era". Por ese café desfilaron Ernesto Palacio, que había de dar a luz 'Catalina" y "El Espíritu y la Letra"; Conrado Nalé Roxlo, el famoso autor de "El Grillo"; Roberto Mariani; Pedro Herreros, el autor de "Colibrí" y "Las Trompas de Falopio"; Ricardo Molinari; González Tuñón; José Soler Darás; Rafael Jijena Sánchez, y otros como Rolando Dorcas Berros, convertidos hoy en máximos exponentes de la literatura terrígena. Solían frecuentar también, pero contadas veces, Alfredo Bufano, Héctor Pedro Blomberg, Benito Quinquela Martín, el auténtico fundador de "La Peña"; Alejandro Tomatis, Francisco Isernia, Juan de Dios Filiberto y algunos plásticos. Surgió ahí, casualmente, la idea de "La Peña", que había de funcionar durante años en el sótano del conocido café "Tortoni", donde formaban mesa asiduamente con el poeta de "Las Torres de Nuremberg", Miguel A. Caminos, el de "Las Chacayaleras"; Roberto Rosi, Salvador Serra, Allende Iragorri, y una que otras ocasiones Baldomero Fernández Moreno.

A dos años de la muerte de nuestro poeta, no podemos hacer menos que memorar la belleza inmensurable de su obra inconclusa que queda para el país como un documento inestimable, no tan sólo por su valía como creación literaria, sino por ser nuestra nación una de las muy pocas que cuentan con la gloria de tener un grande poeta de los niños cuya producción ha trascendido las fronteras de la patria. Cuando el árbol de la vida de aquel hombre del trashumante parnaso peñófilo se inclinó doblado por el viento de las tres señoras de la Muerte, al apuntar de un septiembre tibio y florífero, alguien pudo exclamar: "Diríase que el equinoccio de primavera le envió su carro de flor para llevarlo", arrancándolo de este mundo sublunar donde la incomprensión y el egoísmo humanos habían herido su corazón. José Sebastián Tallon se deslizó hace dos años hacia el mundo de los pájaros, de las fábulas, de los colores, de los cielos de aljibe, con que alucinó y deslumbró al alma de la niñez.

ANTONIO MONTI







SANTUARIO DE LA GRACIA

UNA de las más bellas campiñas de Italia sirve de marco a un extraño pedazo de historia. A corta distancia de Mantua, sobre el lago Maggiore, está situado el Santuario de la Madonna delle Grazie. La austeridad de sus líneas imprime una nota característica al paisaje. Primitivamente era una capilla que honraba a la Virgen y el Niño. Los pescadores se detenían a orar. Lo hacían al caer el día, cuando venían de vuelta con sus botes cargados de pescados. Pero, en 1339, sucedió algo terrible. La peste negra asoló a Mantua. Dramáticas figuras blancas recorrían sus calles. Eran penitentes, que sólo se detenían para gritar: "Paz y misericordia a todos nosotros". Sin embargo, la peste continuó. Fué en estas circunstancias cuando Francesco Gonzaga hizo una promesa a la Virgen. Levantaría una gran iglesia, en el mismo sitio de la capilla, si liberaba de la plaga a la ciudad.

La gracia fué concedida. Y Bartolino di Novara comenzó el Santuario, que se llamó delle Grazie.







30.000 pesos oro costó el edificio de artística construcción. Sufrió transformaciones durante años. Hasta que un fraile, Francesco d'Aacquanegra, teniendo a su disposición gran cantidad de cera, comenzó a fabricar manos y piernas. Concluyó modelando estatuas. Le sirvieron de modelo los personajes que visitaron el Santuario. Llegaron guerreros que venían de sus triunfos militares. Agradecidos por el éxito de sus campañas, obsequiaron sus arneses a la Madonna. Es fácil barruntar el comienzo de esta pintoresca decoración, que actualmente se exhibe para fieles y turistas.

Armaduras, muñecos de cera, arte, religión. Síntesis medieval, se encuentran materializados en este curioso museo, único en el mundo.

1. — *El santuario de la Iglesia de la Madonna delle Grazie, a corta distancia de Mantua, sobre la orilla del lago Maggiore, existe la más extraña colección. Sobre muñecos de cera duermen desgastadas armaduras medievales.* 2. — *Guardián de palacio y soldado del siglo XVI. Los muñecos son de cera. Las armaduras, originales del período.* 3. — *Blanca armadura del siglo XVI. El yelmo descubre el rostro. Donado a la Madonna delle Grazie por Gonzaga de Mantua.* 4. — *La sacristía de la iglesia convertida en extraño museo. En él se guardan armas y trofeos guerreros.* 5. — *Armadura italiana del siglo XVI. Perteneció a la familia Visconti, de Milan.* 6. — *Guerrero mongol de Ghirghizia, otro de los muñecos del Santuario.*



MUSICA


JUAN JOSE CASTRO

El primer concierto sinfónico de la temporada musical de este año estuvo dedicado a la obra más importante del repertorio occidental; la Novena Sinfonía de Beethoven. Algún amigo de los símbolos podría extraer de esa circunstancia que la actividad sonora de este año estará bajo la advocación de la formidable concepción beethoveniana. Peligroso compromiso, porque la Novena tiene muchos significados, pero uno de sus más precisos es el de absoluta vigencia del arte por encima de cualquier consideración circunstancial. La Novena es, en ese sentido, algo así como un acto de fe: de creencia en los valores últimos y, en consecuencia, de repudio a todo lo mediocre o a lo que pueda significar un compromiso. Nada más alejado de ella que la pobreza espiritual o la conveniencia del momento. Es un inmenso canto de optimismo y de responsabilidad tan vigoroso y tan positivo que a su lado no puede florecer ninguna expresión que no sea sincera, vigorosa y positiva.

La ocasión prestó a este concierto un significado particular. Era la primera actividad pública del Colón en este año en que cumple cincuenta de existencia. Era un festejo, porque debemos agradecer que la previsión de algunos hombres haya hecho posible en estas latitudes la presencia de una sala tan hermosa y que tanto ha contribuído al desarrollo y afianzamiento de nuestra experiencia cultural. El Colón, en esa mitad de siglo que ha vivido, pasó por momentos excepcionales por su belleza y calidad. Pasó también por duros y amargos trances. Su significado e influencia en el proceso espiritual argentino de la actualidad no está en consonancia con su historia. Pero, por fortuna, todavía lo tenemos, y la sensatez, el amor al arte o a los valores de la sensibilidad lo conducirán alguna vez de retorno a su curva más alta. No sé cuándo ocurrirá. Estoy convencido de que ese día llegará y entonces todos estaremos en condiciones de decir, en verdad de causa y sin asomo de provincialismo, que el Colón es una gran institución artística.

La obra de Beethoven fué presentada por Juan José Castro, quien tuvo a sus órdenes a la orquesta y coro del teatro y un cuarteto vocal de solistas internacionales especialmente traídos de Europa para esa ocasión. Ellos eran el barítono Paul Schoeffler, la soprano Herva Nelli, la mediosoprano Nan Merriman y el tenor Anton Dermota, éste último el único que previamente había actuado en nuestro país.

La Novena es obra de enormes dificultades de ejecución y de impresionante complejidad de interpretación. Cuando Beethoven la escribió, ya hacia el final de su vida, sintetizó en ella buena parte de sus aspiraciones para hacer de la orquesta un organismo de clara comunicación y capaz de traducir los angustiosos problemas y las fuertes emociones planteadas por el creador. Es una obra de contrastes cuya arquitectura no es fácil de percibir en un primer intento, que abunda en una concentración expresiva de tal magnitud que no es sino a través de su frecuentación permanente que poco a poco aparece ante el oyente en todo el esplendor de su inatacable solidez. La presencia del coro y los cantantes solistas en el movimiento final es una evidente muestra de la angustia que Beethoven sintió por expresar cierto tipo de emociones y de ideas que por su magnitud necesitaban de la voz humana como complemento del sonido instrumental.

La versión dirigida por Juan José Castro tuvo todas las características técnicas que son típicas del mejor director de orquesta que hay en el país: precisión, ajuste, seriedad en el enfoque, pulcritud en la realización y una responsabilidad presente en cada nota. Desde el punto de vista de la ejecución fué un calificado esfuerzo de todos los intérpretes, entre los que se debe destacar la singular y notable intervención del coro preparado por Tulio Boni y que fué lo mejor del conjunto.

En cuanto a interpretación, el asunto queda abierto a la polémica. Personalmente opino que faltaba la necesaria dosis de coherencia y de emoción para lograr que una buena ejecución se transformara en una gran interpretación. Hubo violencia en el fraseo y violencia en la sonoridad de la orquesta que, en el último movimiento, tuvo que sacrificar la calidad del sonido a su volumen. Por otra parte, algunos momentos fueron altamente satisfactorios, y en particular el comienzo del adagio, donde, de pronto, se estableció la atmósfera de fluidez y de expresión que de haberse prolongado a toda la obra hubiera determinado una versión inolvidable.

Los cantantes solistas mostraron autoridad pero estuvieron lejos de constituir un equilibrado cuarteto, como es necesario en la Novena Sinfonía. Cada uno de ellos cantó en un estilo distinto y, como resultado, la labor de conjunto fué poco lucida. No pareciera sino que se reunían por primera vez para interpretar el fragmento. Y ahora que lo pienso es muy posible que tal fuera la realidad. Está bien traer al país grandes artistas del extranjero. Pero ellos también necesitan labor previa y ensayos para ajustarse. De nada vale juntar cuatro cantantes de primera categoría sin tomar las providencias para que puedan habituarse a actuar en forma colectiva. La Novena no necesita solistas independientes; exige un cuarteto vocal que esté tan afiatado y ajustado como la orquesta y el coro.

JORGE D'URBANO

ESCENARIO

Buenos Aires es también capital de teatro. No sólo en América, donde se descuenta su bien ganada nombradía, sino en el mundo entero. Es verdad que ciertas personas piensan todavía que el nuestro es un teatro mal realizado y sin atenuantes. Que no tenemos autores, ni directores, ni escenógrafos, ni actores, ni actrices. Las experiencias cotidianas de nuestra escena advierten lo contrario. Hay diariamente, a distintos horarios, una actividad tan interesante y bien realizada que nos habla de la estructura de un teatro de firme entronque en nuestra cultura y que sin artificios responde a una sensibilidad que nos pertenece por entero. Está aún fresco en nuestro recuerdo el estreno de "Las trompetas y las águilas", del novel autor argentino Gabriel Rúa, por el conjunto teatral *Universitario de Arquitectura*, realizado en un escenario montado sobre el agua en los lagos de Palermo y una espectante platea, improvisada en la orilla sobre el césped. La noche clara, el paisaje imponderable, la amplitud del escenario, la idónea y rigurosa dirección de Jorge Petraglia, las luces ajustadas y puestas no como aditamento sino como parte esencial (la música es un actor más, repetía Paul Claudel), el movimiento sin rebuscamientos sino en función dramática y por ello plástico hasta en los detalles, y las voces seguras, con perfilados matices, con impostación precisa, hicieron de la reaparición de este culto equipo de artistas una rotunda ratificación de sus ya encomiables antecedentes. La sola elección de la pieza habla de un teatro adulto y responsable. Se trata de un novel, es verdad, pero también nada más y nada menos que de un escritor que entra en el tinglado con segura personalidad. ¿Reparos? Quizá pudieran hacérseles algunos. Pero en un sintético balance no cabrían con equilibrio lógico, en virtud de los aciertos, que fueron muchos y fundamentales. Leal Rey, Teresita Gómez, Teresa Trajtenberg, Lola March, Roberto Villanueva y Ricardo Petraglia tuvieron a su cargo los papeles de mayor responsabilidad y los cumplieron, aunque no con igual eficacia, dentro de un marco congruente en el que no se advirtieron puntos flojos. Por sobre todo prevaleció el sentido trágico de la obra y el clima que le es propio. Y ahora una respetuosa pregunta: Cumplido su breve ciclo de representaciones con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, ¿se va a dejar que este grupo independiente, realizador de memorables puestas en escena en distintas salas de la ciudad, deambule otra vez en busca de un lugar para realizar su teatro tan empinado y sus experiencias tan densamente provechosas?

Otra faceta de nuestra escena, de nuestra dramática, la están dando las actividades de índole diversa pero naturalmente dirigidas a ensanchar nuestra cultura teatral y replantear sus problemas, que está cumpliendo el Seminario de Autores, ahora radicado en Argentores, y cuyo vasto plan de labor se inició con la profunda y erudita disertación del escritor Canal Feijoo sobre "Doctrina y oportunidad histórica del teatro". A esta disertación seguirán otras, que alternarán con teatro leído, cursillos, etc., etc. Como puede verse, toda una actividad orientada a dar respuesta a las inquietudes que suscita nuestro activo teatro nacional. Otra entidad —El Centro Argentino del Instituto Internacional de Teatro de la Unesco— ha organizado con pleno éxito una exposición de Escenografía Argentina del Siglo XX, en la galería Van Riel, y durante su permanencia las mesas redondas y los debates libres dan pábulo a lo que afirmamos en esta misma página sobre el teatro en nuestro país.

También es verdad que en nuestros escenarios no todo es acierto. Dígalo si no la reaparición de Tita Merello, con la pieza para ella escrita por Eduardo Borrás, intitulada "Amorina". Y aunque las obras de encargo tienen digna prosapia —Shakespeare entre otros y salvando distancias— no siempre dan la pauta de las posibilidades dramáticas del autor. Se trabaja circunscripto a moldes muy fijos y se está constreñido a cuestiones de orden particular sobre un desarrollo que reduce necesariamente su libertad en seguimiento de otras exigencias que hacen a posibilidades concretas en el trabajo escénico antes bien que a la razón efectiva del drama. No es éste precisamente el camino para nuestro teatro ni es "Amorina" una exposición de caracteres que justifique su permanencia. No se trata de otra cosa que de lo que habitualmente llamamos en jerga teatral una pieza más en la escena porteña. Sin pena es cierto, pero imposibilitada para la gloria. Y lo lamentamos por el autor y por la actriz lanzados a este intento de hacer prevalecer el papel sobre la obra. Tita, que por momentos ratifica sus incuestionable dotes, utiliza recursos y modismos de efectos directos, pero con los que desborda la línea de su personaje para influir, más allá de los naturales recaudos de su heroína, en un aspecto personal, que si le da comunicativa simpatía distorsiona la médula de su labor.

Eugenio Filippelli en la dirección supo encontrar en el texto endeble que le tocó en suerte felices situaciones.

El Teatro Nacional Cervantes ha reiniciado sus actividades llevando a escena con discutible criterio electivo "No es cordero... que es cordera", versión muy libre del poeta español León Felipe de la comedia festiva de Shakespeare "Noche de Reyes". Hubo ausencia del genio del Cisne de Avon en el texto castizo y en la conducción general de la obra, a cargo de Alberto de Zavalía. El papel central corrió por cuenta de Delia Garcés; Enrique Fava, Fernando Vegal y Mario Giusti encarnaron los personajes más visibles de esta comedia que debió ser festiva no sólo en la intención sino también en su comunicación. Los decorados y el vestuario, de muy buena factura, a cargo de Saulo Benavente, no salvan este primer paso inicial de la compañía en la actual temporada.

JOSE MARIAL



Tapado ejecutado en pieles de gato onza
de corte y líneas especialmente
diseñados, cuyos detalles originales
son adaptados a las características particulares
de esta clase de pieles
que requiere un exacto alineamiento
de los "medallones".
Sin entrar en la descripción
de minuciosos detalles
tanto del cuello como de las mangas,
es importante recalcar el "papel"
de las martingalas
en ambos lados, de posición horizontal,
formando cada una
un juego de pliegues que contribuyen
a realzar la belleza de todo el conjunto.



Creación de
Pieles "Faiep", Buenos Aires.

COREOGRAFIA

BALLETS EN EL TEATRO COLON. — La defensa de nuestros bailarines, que en todo momento hemos hecho desde estas columnas, ha pretendido ajustarse a los hechos y a las posibilidades. Es justo, entonces, que no silenciemos el resultado de la actuación que les cupo realizar en el Anfiteatro Municipal el veinte de febrero, y que por las condiciones del tiempo se suspendió durante el segundo *ballet*. Nos referiremos en especial a la obra que abrió el programa: " Suite de danzas", según la coreografía de Paul Petroff. Desde la iniciación de la misma se notó una absoluta falta de sincronización entre los solistas y el cuerpo de baile, y que a medida que el espectáculo avanzaba se iba acentuando notablemente. Ya sea en la elegía, el vals melancólico, el tema y el final, nuestros bailarines estaban inciertos, faltos de ensayo, sin disciplina. Párrafo aparte merecen las figuras masculinas del cuerpo de baile, extraordinariamente desencontradas en escena, y dando la impresión de que esta especialidad del arte les importaba tanto como un oficio ocasional y sin responsabilidad. Las dos figuras principales no hicieron tampoco nada para salvar el decoro. Estela Deporte se mostró falta de escena, forzando sus intervenciones y sin matices; fué negligentemente acompañada por Rodolfo Rodríguez, bailarín con condiciones, pero que sin embargo parece descuidar su disciplina. Si bien todos hicieron lo posible para malograr esta representación, no debemos olvidar que el director de baile y coreógrafo Michel Borowski es indudablemente uno de los principales responsables de este desacierto que deja muy malparado a nuestro teatro. No parece lógico que, dentro de la tradición que barniza las presentaciones de nuestro Colón, puedan ofrecerse versiones como ésta, tan comprometedoras para la cultura.

El segundo *ballet* de la noche fué "El junco", con música de Ugarte. La incipiente coreografía estuvo, sin embargo, mejor servida que en la obra anterior. Y hasta el momento de la suspensión pudo advertirse la buena labor de Olga Frances en la personificación de Piri, que demostró su identificación con las obras de carácter, destacando además la gracia de sus brazos.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA DANZA. — Una muy buena noticia para los "balletómanos" va a disipar algunos temores con respecto a la temporada del presente año. Con excelente criterio los Conciertos Iriberri han preparado en diferentes fechas del año, que abarcan desde el mes de junio hasta el de agosto, un festival coreográfico internacional, con destacadas figuras y conjuntos, integrado asimismo por estilos diferentes. Durante la segunda quincena de junio se anuncia el comienzo de esta *suite* coreográfica, que contará con la presencia de Tamara Toumanova, acompañada por nuestro conocido Wladimir Oukotomsky, *partenaire* que nos visitó anteriormente. La técnica y el estilo de esta última representante de las grandes figuras románticas de la danza es conocida por todos. En esta oportunidad, sin embargo, la lírica intérprete de "La muerte del cisne" ofrecerá una serie de programas con repertorio renovado.

Durante el mes de julio, y siguiendo con el festival, hará su presentación el "Berliner Ballett", de Tatiana Gsovsky, cuya visita había sido anunciada para el año pasado. Una vez más, renovaremos nuestro entusiasmo por el talento de esta coreógrafa, cuyo lenguaje es indudablemente uno de los más personales de la danza de nuestros días. La acompaña, como primer bailarín, Gert Reinholm, intérprete ideal de "Hamlet", obra de la citada coreógrafa que vimos aquí en versión realizada por él. Un vasto repertorio fijará la presentación de la *troupe*. Además del *ballet* mencionado, ofrecerá "Don Juan de Zarissa", "Romeo y Julieta", "La señal", de Klebe; "Pleureville", también del mismo Klebe; "El puente", de Hastig; "El idiota", según el tema clásico y con música de Henze; "Souvenir", "Balada", "Orfeo", una paráfrasis de "Rigoleto", "La dama de las camelias", con música de Sauguet; "Pequeñas escenas", con música de Milhaud; "Capítulo 4º", versión moderna del tema de Caín y Abel, con música de Peter Sandloff; "Variaciones sinfónicas", con música de Schumann; "Prometeo", y un *pas de deux* clásico. El conjunto estará encabezado por Ivette Chauviré, la muy conocida bailarina francesa; Irene Sgorik, Helga Fommerkamp, Jannette Sasson, Andrée Marlière, Blanca Wedia, Pepe Urbani, Jugen Feindt, Jeffeys Hobart y Andreas Wieschal. Insistimos en la calidad de este conjunto, poseedor de una técnica admirable y una disciplina excelente, según las críticas originadas en Alemania y otros países del viejo mundo.

En la primera quincena de agosto tendrá lugar la presentación del "San Francisco Ballet", conjunto perteneciente a la Opera del War Memorial de San Francisco. Fundado en 1933, ésta es la más antigua de las organizaciones de *ballet* de los Estados Unidos de América del Norte; los antecedentes clásicos o la limpieza estilística de sus primeras figuras lo acreditan notablemente entre otras agrupaciones del genero. La dirección del "San Francisco Ballet" está ejercida por el conocido coreógrafo Lew Christensen, a quien se debe la inspiración de varias obras. Asimismo subirán a escena creaciones de coreógrafos como Balanchine, especialmente su "Concierto Barroco", apreciado anteriormente en Buenos Aires; obras del repertorio internacional y la presentacion de "El emperador Norton", del que se anticipan cuidados elogios.

Cerrando este ciclo volveremos a gustar del arte depurado y riguroso de Dore Hoyer. La labor de esta bailarina singular, que parece cerrar la parábola iniciada por Mary Wigman o von Laban, aunque anteponiendo el singular acento de su vigorosa personalidad, ha sido apreciada por el público argentino. En ese sentido, y considerando que no es un arte que pueda llegar facilmente a una gran masa de espectadores, desde su primera hasta su ultima actuacion entre nosotros Dore Hoyer consiguió acrecentar el numero de entusiastas hasta colmar las salas. La bailarina ofrecerá una serie de novedades de notable mérito artistico.

MARCELO DE CADIZ

TEATRO IMPRESO

UN HOMBRE. Con hábil esmero, Francisco Collazo, autor argentino de primera fila, nos retrata con marcados trazos la figura y fuerte personalidad de "un hombre" que no vacila en sacrificarse, a costa de perder el cariño de sus hijos, con el fin de evitar que se vilipendie el nombre de su mujer, y que sus hijos, en consecuencia, sufran luego. Los humanos personajes de Collazo conmueven y apasionan, y hacen sentir en tal forma el drama, que sufrimos, amamos y odiamos al unísono, ya sea con la terrible decepción de Martín por haber sido engañado por su mujer, o cuando Leopoldo, su adorado hijo, lo desdeña y desprecia, o bien cuando doña Dolores en su lecho de moribunda clama por su presencia y su perdón para poder entrar con tranquilidad en el reino de las tinieblas. El estreno de este drama en tres actos tuvo lugar, con resonante éxito, en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, el 28 de mayo de 1918, por la compañía de Pablo Podestá (Editó *Argentores*).

FLOWERING CHERRY. Pieza de un autor novel inglés, Robert Bolt, dista mucho de ser una obra de arte, pero contiene situaciones interesantes. El tema de la misma versa sobre un vulgar empleado de escritorio, perezoso, egoísta y mentiroso, que vivía con la ilusión, lo mismo que sus familiares, que había nacido para ser horticultor, y pensaba que todo le iría bien desde el momento en que pudiera retirarse y dedicarse al cultivo de manzanas. Despedido del puesto, logra cumplir su sueño gracias a los sacrificios realizados por su valerosa mujer. Pero luego todos se aperciben de que sólo era una mentira más. Esta pieza se representó en el Haymarket Theatre de Londres, antes de la Navidad de 1957, y en su reparto figuraron célebres actores, tales como *Sir* Ralph Richardson y Celia Johnson.

HISTORIAS PARA SER CONTADAS. Osvaldo Dragún, el joven autor teatral argentino, ya conocido por su obra "La peste viene de Melos", nos presenta esta vez cuatro tragicomedias de la vida cotidiana, cuyo fin es mostrarnos la enconada lucha que sostiene el ser humano contra la miseria y egoísmo que lo circunda. La acción de las historias transcurre en Buenos Aires en nuestra época. En la primera: "Historia de un flemón, una mujer y dos hombres", se trata de un tema casi inverosímil. Es un vendedor callejero que muere de un flemón que no atendió por carecer de tiempo disponible, ya que debía ocuparse de su trabajo para ganar dinero.

En la segunda nos cuenta la historia de un empleado de una gran compañía extranjera, que en su afán de enriquecerse hace enviar carne de rata, por ser más económica, a Africa del Sur, para consumo de los negros, cuya raza estima muy inferior, originando de ese modo una epidemia de peste bubónica.

La tercera historia trata de un hombre que, desesperado por no poder encontrar trabajo, acepta un empleo como cuidador perruno de una fábrica, en reemplazo del perro del sereno, que se había muerto. Debido a su trabajo se enloquece y obra como si se hubiera convertido en perro. La última historia versa sobre una pareja de enamorados de distinta posición social, que decide casarse pese a la oposición de los familiares de ambas partes. Ambos jóvenes tratan de conseguir trabajo y así reunir fondos para su casamiento. Al fracasar resuelven que la mejor solución es separarse. Al cabo de un mes vuelven a encontrarse y, dándose cuenta de su error, pues aún siguen enamorados, deciden no volver a separarse jamás.

Las tres primeras piezas fueron estrenadas con notable éxito en enero de 1957 en Mar del Plata; en Atlántida (Uruguay) en febrero de 1957; en Buenos Aires, en el Teatro Fray Mocho, en marzo de 1957, y en Bahía Blanca, en el Teatro Municipal, en abril de 1957. La última pieza tuvo una presentación previa en abril de 1957 en el Teatro Fray Mocho. (Editó *Tatia*).

CRÉANCIERS. — En el Nouveau Théâtre de Poche de Paris se representó en diciembre de 1957 esta pieza de estilo naturalista, de Strindberg. Si fuera necesario resumir en pocas palabras el espíritu que la anima podría decirse que se trata de la descripción de un caso preciso y significativo de vampirismo femenino. La anécdota es simple y dramática. Thékla se había casado. Era una mujer sin ideas ni personalidad, y su marido la formó, haciendo de ella una mujer corriente, con muchas pretensiones. A partir de ese momento, tal vez un poco molesta por la presencia de ese testigo de su vacío original, se divorcia. Su segundo marido, Adolfo, que no ha conocido al primero, la admira profundamente. No puede adivinar que todo lo que ella parece ser no es más que el hábito, y bastante mal llevado, que su anterior marido le colocara sobre los hombros, y a su turno entrega todo lo que se le pide. Thékla quiere escribir; él le busca admiradores y editores. Thékla, mientras tanto, goza de sus celos, de su amor y de su ciega devoción. Es allí cuando reaparece Gustavo, el primer marido. Adolfo, que no sabe quién es él, se sincera como un amigo, como un enfermo se confía a un psiquíatra, y Gustavo, con golpes certeros de bisturí, le hace ver el verdadero personaje que es Thékla. Adolfo reacciona y resiste, pero su cirujano sabe adónde va. En realidad no le interesa la curacion de Adolfo, sino que desea que Thékla pague. Ella es su deudora, y él, su creador, exige de ella su humillacion, su desesperanza y la conciencia de su vacío personal. Finalmente resulta vencedora. "Créanciers" es, sin duda, una de las mejores obras de Strindberg, quien ha sabido expresar en ella todas las características de la naturaleza humana: debilidad, inquietud, crueldad, amor, etc.

BEATRIZ COLMAN




Un nuevo
concepto del color
LAPIZ LABIAL
Cinerama
MATIZ 101
El color que causa
sensación en Europa
CALIDO - FASCINANTE - SUGESTIVO
Ilumina la expresión de optimismo
comunicativo, de fresca vitalidad
victoriosa y juvenil
Artez Westerley
NUEVA YORK - BUENOS AIRES

DISCOS

NO es frecuente derivar de un disco del tipo denominado "comercial", la cantidad de placer que se deduce del que bajo el título de "Hi Fi a la Española" reúne una serie de interpretaciones de páginas en buena parte populares, todas muy difundidas y de procedencia más iberoamericana que hispana propiamente dicha (MERCURY 75-011). Cierto Frederick Fennell, director titular del conjunto sinfónico de vientos y de los Pops de Eastman, es el principal responsable de la excelencia de este disco. Los adeptos de la Alta Fidelidad tendrán en él para solazarse en forma, y los amantes de la música *per se*, han de inclinarse con respeto —como lo hacemos nosotros— ante el talento y el buen gusto de este joven conductor norteamericano, cuyo nombre conviene recordar desde ahora. Esperemos que TK, que ha publicado ya de Fennell otro excelente Lp nutrido de famosas marchas de Souza, Goldman y otros especialistas en música marcial (75-009), se decida pronto a prensar el que contiene —magistralmente vertidas y ejecutadas— las sinfonías para vientos de Hindemith y Stravinsky, y Tema con Variaciones de Schönberg, que disfrutamos por adelantado en una copia de importación. En una vena más seria se destacan también otros discos para orquesta. Detengámonos en algunos: el revelador registro de la atractiva Primera Sinfonía de Balákirev, fruto de largos años de prolija elaboración, que Angel acaba de editar en objetiva y bien detallada ejecución de Beecham, y la Royal Philarmonic (LPC 11932); la impresionante presentación —por vez primera en discos— de la partitura completa del ballet de Stravinsky "El pájaro de fuego", que en manos de Ansermet no sólo luce como la inequívoca obra maestra de orquestación que es, pues nos proporciona asimismo impagable oportunidad para apreciar el justo valor —dentro de su contexto— de los varios trozos popularizados por las diversas *suites* en circulación, todo ello con el agregado de una toma de sonido que preserva con fabuloso realismo la perspectiva sonora del ambiente tonal de la ejecución (LONDON LLC 17815); el excelente Mozart de Markévitch, que con su precisa batuta y una dosis inusitada de flexibilidad estilística (¿aporte acaso de los espléndidos subordinados que con él cooperan en esta ejecución?) registró al frente de la Filarmónica de Berlín insuperables versiones de las sinfonías núms. 34 y 38, esta última mejor conocida por "La Sinfonía de Praga" (DGG 63-102); la balletónica concepción de la música del "Baile de Graduados" y "Los Patinadores", registrada por Levine y la orquesta del Ballet Theatre con asombrosa profundidad e imponente rango (CAPITOL P 8360); la monumental presentación de toda la música de "El martirio de San Sebastián", de Debussy, vertida con ejemplar diafanidad y pasión de verdadero enamorado por Charles Münch (cuya labor como recitante es asimismo ponderable), quen logra en este disco uno de los mejores especímenes de larga duración producidos hasta la fecha por las prensas de la RCA local (LM 2030); y por último, la estilística revelación de la Tercera Sinfonía de Schubert, debida a Edward van Beinum, cuya afinidad espiritual parece completa con este compositor, aunque en la otra faz —a despecho de su buen trabajo— no logra igualar la marca tope fijada no ha mucho por Beecham para la "Italiana" de Mendelsshon (PHILIPS A 00436 L). Por su parte, Columbia, que está dando gran impulso a su producción de 45 revoluciones (*Extended Play*), ha publicado un pequeño disco que hará igualmente felices a los adeptos de Beethoven y a los admiradores de Ormandy. En ambas faces contiene las oberturas a "Egmont" y "Coriolano", ejecutadas por la Orquesta de Filadelfia con un virtuosismo que supera toda posible discusión (COLUMBIA 3008).

TAMBIEN han sido muy numerosos los discos de música vocal; de ellos recomendamos más calurosamente, anote el lector: la versión completa de "Don Pasquale", deliciosamente cantada —y "jugada", asimismo, vocalmente— por un grupo excelente de solistas, la soprano Bruna Rizzoli, el tenor Petre Munteanu, y los barítonos Valdengo y Renato Capecchi, este último, sobre todo, que encarna al protagonista con fina comicidad (inequívoco testimonio de su inteligencia), en tanto que no podríamos elogiar en igual medida al director Molinari Pradelli, que, aunque buen *routinier*, adolece de perezosa batuta (PHILIPS A 00323/4 L); el registro, igualmente integral de "Un ballo in maschera", de Verdi, otro de los *capolavori* de la herencia fonográfica de Toscanini (RCA LM 6112), cuyo apasionado fuego se comunica de tal modo a los cantantes que al concluir la audición de este álbum uno no puede menos que preguntarse, primero, ¿por qué "Un Ballo" no es a la fecha tan popular como "El Trovador" o "Rigoletto"? y, segundo, ¿qué hacer con la reciente versión de la misma ópera por Callas y Antonio Votto? (si es que se apresuró a adquirirla), ya que en ella sólo Di Stéfano con su actuación y la faz técnica por la más lograda claridad de sus primeros planos instrumentales podrían sostener el cotejo con este nuevo milagro operístico "toscaniniano"; la oportuna reedición de "El barbero de Sevilla", en la interpretación de Victoria de los Angeles y Nicola Monti (será piadoso olvidar los nombres de los restantes protagonistas), tan maltratada hace cuatro años, cuando se publicó por primera vez bajo el sello RCA en una de las peores etapas técnicas de esta empresa que tanto traspié ha dado aquí en el terreno vinilítico (ANGEL LPC 11942/4); el recitar en el que George London muestra una vez más (en los monólogos de Sachs y en los fragmentos del "Boris", sobre todo) el profundo y concienzudo artista que admiráramos hace dos años en las dos óperas de Mozart que le tocó animar en nuestro teatro Colón, secundado, con sensible ajuste en este disco, por Jean Morel y la Orquesta Sinfónica Columbia (COL. 4211); y, por último, la tentadora presentación de una obra maestra y bastante poco conocida del género coral: la Misa en Sol, de Schubert, que Robert Shaw y su famoso conjunto vocal (del que salieron asimismo los eficientes solistas) devuelven a la circulación fonográfica en condiciones difíciles de superar (RCA LM 1784). Discos vocales que recomendamos con algunas reservas: El registro del hermoso "Réquiem" de Fauré, por el

Un llamado de Walter Toscanini

DESDE Riverdale, donde, como funciona desde hace algunos años un prodigioso laboratorio electrónico allí instalado, en el subsuelo de la casa paterna, *Ad maggiorem gloriam Toscanini*, nos escribe el hijo del famoso conductor. Empeñado en reconstituir el archivo sonoro más completo posible de las memorables *performances* de su ilustre progenitor Walter Toscanini está tratando de obtener también transferencias en banda magnética de las obras ejecutadas por el Maestro en ocasion de sus dos ultimas visitas a Buenos Aires, en 1940 y 1941.

Con el ferviente deseo de cooperar en el logro de tan significativo proyecto, recurrimos desde esta página a los aficionados que conserven en sus colecciones privadas algún acetato que contenga transcripciones tomadas por radio de cualquiera de las ejecuciones del maestro en Buenos Aires. No importa que su condición actual no sea perfecta, porque el aporte será de todos modos tan valioso como bien recibido. Aunque hemos ubicado ya algunos de esos registros instantáneos, suponemos con fundamento que deben de existir muchos más. Los aficionados que posean algunos quedan invitados a ponerse epistolarmente en contacto con el redactor de esta página. Son especialmente buscadas las ejecuciones de "Huella y Gato", de Aguirre, y "Danzarinas" y "Tocadoras de Crótalos", de Alberto Williams, por tratarse de obras que Toscanini sólo dirigió en una ocasión en toda su carrera, el 22 y 29 de junio de 1940.

impersonal Cluytens y los Cantores de San Eustaquio (ANGEL LPC 11935); el disco coral dirigido por el extinto Fritz Lehmann y Josef Kluger, que contiene el admirable "Canto del Destino" de Brahms y varias páginas breves de Schubert y Mendelsshon, que el Motettenchor de Berlín y el coro de la Radio Bávara interpretan, para nuestro gusto, con insuficiente convicción y profundidad —el primero— y un mínimo de flexibilidad dinámica las páginas de los compositores románticos (DGG 63-78), y el recital de arias clásicas italianas registradas por Gigli unos cinco años antes de ocurrir su lamentada muerte. El famoso tenor, que tiene momentos muy felices, falla ostensiblemente en el concepto estilístico de algunas arias, lo que es más de lamentar por cuanto el repertorio no hubiera podido ser mejor elegido, y el registro (aunque los acompañamientos orquestales no estén tal vez bastante cuidados) es muy bueno en punto a presencia, balance y fedelidad tímbrica (ANGEL LPC 11941). Por último, nuestra lealtad para con el lector nos induce a prevenirle también acerca de los discos de este género que nos cuidaremos de recomendar: los lamentables *potpourries* de "Maravilla" y "Luisa Fernanda" (con nuevas orquestaciones de comedia musical norteamericana tipo 1920), que, aunque parezca increíble, avalan la presencia del propio compositor, Moreno Torroba, al frente de la excelente orquesta y los inadecuados vocalistas (PHILIPS A 00596 L), y el álbum de dúos operísticos encomendados por ANGEL a Margherita Carosio y Carlo Zampighi, práctico tratado de cómo "no" deben cantarse las melodiosas páginas incluídas en la nutrida selección (LPC 11936).

JUAN MANUEL PUENTE



BIBI ZOGBE Y SU SEPTIMO CIELO

HE llegado hasta este espacio de cielo muchas veces. Bibi Zogbé me recibió siempre con su ancha, profunda cordialidad. Aristócrata del espíritu nuestra exquisita pintora. Digo nuestra porque, aunque su Líbano milenario esté alejado en espacio y tiempo de nosotros, ella nos siente con su sensibilidad de gran artista. Y si no, ahí está la magia incomparable de sus flores, de esas flores del campo argentino que seguramente nadie, ni aquí ni en ninguna otra parte, ha sabido realizar como ella. Porque el fabuloso mundo vegetal ha encontrado en esta artista su mejor intérprete. Allí, mezclados, confundidos, los troncos jugosos de los cardos campesinos, de donde surgen directamente, sin ramas de ninguna especie, las flores casi inmateriales. Y los pinos recios, las aladas retamas, finas como plumas de ave, entremezcladas entre sí, con movimiento propio; y los nenúfares quietos, reposando en aguas que vemos deslizarse mansamente... todo produce una extraña sensación de misticismo porque lleva al Creador. Sí, Bibi Zogbé no pinta, traduce. Nos lleva con los ojos hasta regiones de pura fantasía que nos sugieren cosas de las que nunca, hasta que viéramos sus telas, habíamos tenido conciencia.

Por eso, y en justa recompensa a su talento artístico, recientemente el presidente de El Líbano acaba de otorgarle la "Orden del Cedro" en grado de Caballero, distincion esta —la más alta— que se concede en aquel país. La gracia sutil de sus cuadros y la profundidad de sus concepciones merecían este honor. Y hablando de la sutileza de sus flores, sólo comparable, aunque débilmente, con la de algunos pintores chinos o japoneses, recuerdo que Quinquela Martín me dijo: "Bibi hace pintura oriental". Yo le respondí: "Oriental es su alma, y ella la vuelca íntegra en sus telas". Charles Corm, crítico de arte, la llamó "el Dante y el Shakespeare de la pintura de flores".

Pero no hay sólo flores en el séptimo cielo de Bibi Zogbé. En su atelier de artista, mezclados con tapices y almohadones orientales, con estatuillas de la Edad Media, con libros costosos, están sus negras. Nuestra artista nos presenta un enfoque distinto de la despreciada raza. Tienen estas negras africanas una distinción particularísima, sin estilizamiento, que sólo concebimos en la más pura aristocracia del mundo blanco.

Así, contemplando tantas cosas bellas, he pasado muchas horas, vacía la mente de ideas, sin darme cuenta de que había un tiempo allí también.

Pero fué una noche, una de entre todas. Por el balcón abierto llegaba el aire saturado de sales. Una luna fabulosa, la luna de Federico, brillaba en un cielo intenso de azul y de estrellas. El mar la requebraba con sus más roncas voces. Del otro lado, el bosque, una cosa oscura que sentíamos palpitante, y, más lejos, Mar del Plata, la ciudad increíble. Alguien apagó ciertas luces y encendió otras. Del disco surgió, estremecida, la "Tocata y Fuga". de Bach. Bibi Zogbé puso entonces frente a nosotros un cuadro suyo ejecutado en su lejano Líbano: "El alma desesperada".

Toda la concepción del cuadro es desgarradora. Ese ser increíble no tiene sitio en la tierra y tampoco logra trepar hasta ese cielo alto, indiferente. Pero lo apetece con todas sus potencias, y está allí, suspendido y como colgado sobre la luna grande y pálda. Bibi Zogbé realizó este cuadro oyendo la música de Bach, la que en ese momento escuchábamos nosotros. Y yo —creo que todos— le encontré sentido a las notas inmortales. Sentí adentro, muy adentro, la angustia de la Vida. Esa angustia que nos mantiene flotantes entre dos inmensos paréntesis de misterio. ¿Tierra? ¿Cielo?... y el interrogante de la pobre alma desesperada que no sabe de dónde viene ni a dónde va, el que sentía Pascal, el que experimentamos todos alguna vez. Por eso digo que fué aquélla una noche entre las noches, una noche que no conoció el tiempo...

PILAR BESCOS DE SIBONI





PLASTICA

Anticipándose al extraordinario movimiento plástico que hemos de tener en la temporada actual y que se traducirá en importantes muestras individuales, colectivas y salones, la Galería Rubbers ha presentado a dos pintores de tendencias modernas. Manuel A. Rodríguez Alcorta ofrece tres pasteles titulados "Paisaje" y tres óleos cuyo tratamiento en breves bastones le confiere el resultado de una labor interesante, obteniendo de la adecuación del color los distintos efectos perseguidos. El segundo expositor, Roger Gibson, plantea sus problemas plásticos en el terreno de una limitación surrealista, pues sus figuras y paisajes, en tanto responden a una traducción onírica, pierden valores imaginativos al convertirse en tema de identificación con toda la obra. Las figuras de Gibson están encuadradas en lo que podemos calificar como seres extraterrenos, y haciendo comparación con todas las ideaciones relacionadas con la supuesta vida espacial y con los personajes que se presume vivan en distintos planetas, estos seres tienen parentesco con aquéllos. Están en un determinado período de formación, con sus ojos sin hacer, naciendo en una espiral fantasmal. También lo es el paisaje, y lo es la conjunción de ambos elementos, como en la tela titulada "Paisaje", en la que se advierte la intención del artista, que ha expresado el dolor de la humanidad en el estado de fertilización somática en contacto con la tierra, de donde proviene el ser y el fruto. En "Figura", "San Jorge y el Dragón", "Imágenes", "Paisaje", "Adolescente" y "Paisaje con figura", Roger Gibson aporta una manera interesante de manifestar su mundo interior y ha de presentar trabajos de mayor enjundia de conjunto cuando consiga liberarse de la repetición, aunque personal.

En Galatea, los pintores de Tilcara exhiben algunas de sus obras y los nombres de Sánchez, de trazos modernos; Libero Badi, con una cabeza de fuerte contextura; Julio Leparc, con una resuelta aguatinta y aguafuerte; Corpani, con una figura tratada con pincel chato y tintas frías, que le confieren sugerencias; Elsi Ferrero, con una interesante monocopia; Mollori, con uno de los más valiosos trabajos, dos indias envueltas en mantos cuyo vivo rojo da carácter a la composición, y Markarian, con un surrealista "Brazo" promueven la atención del espectador.

Dos galerías sitas en la calle Florida, la Witcomb y la Peuser, se encuentran totalmente ocupadas por la exposición de las "Nuevas generaciones en la Pintura Argentina" organizada por la secretaría de cultura de la Municipalidad de Buenos Aires. Es indudable que su denominación adelanta las tendencias que han de privar en la muestra, y aunque dentro de las "nuevas generaciones" haya quien sienta la pintura bajo el concepto figurativo, se alcanza a comprender que la intención ha sido la de excluir a los que así se expresen. Por supuesto que no es totalmente no figurativa, pero en Peuser se reúnen todas las telas pertenecientes a los que no aceptan plasmar una forma tal, si bien está admitido que cada cual la represente como la sienta. En Witcomb exponen: Carlos Alonso, un delicado dibujo lleno de intención y una figura de fuertes tintas; Morelli, una cabeza original y telas tratadas con sentido geométrico; Krasno muestra un surrealismo incipiente con un violinista zurdo, y en tanto Pierri pinta sus figuras con trazos actuales, Sánchez se dedica a una expresión decorativa. "La mujer del Lago", de Venier, vuelve a decirnos de su vigor atlético; Capristo, enamorado en una de sus telas con los verdes, y Krasnopolski, suave y delicado. Moraña traduce un submundo muy personal y se aleja de lo figurativo, manteniéndose fuera de la artesanía, dando a entender que se encuentra en una búsqueda, quizá permanente. Bucci se mantiene en la representación de sus figuras lineales dibujadas con el esmero del filigranista y utilizando una paleta de sugerencias, Mónaco repite su estilo al buscar en la figura de sus niños, con sus bonetes y caballos, algo del alma olvidada o desconocida; Grandi es delicado en una coloración de simple esbozo; Lanoel ha logrado su estilo y su forma, y Vasena apela a la síntesis figurativa para tratar asuntos de carácter social y humano. Centurión pinta de acuerdo con su amor por las formas definidas y las caras sin expresión ni vida, pero obteniendo excelentes matices cromáticos con ahorro de tintas. Dentro de Witcomb vemos a los no figurativos, como Davinovich, Tarasido, Ionescu, Cerda Carretero y otros, pero los que se agrupan en la corriente más avanzada exponen en Peuser. Es posible que a esta tendencia de la no figuración se la confunda con la abstracción, pero el equívoco radica en no comprender que en todo arte, y más, en todo gran arte, la abstracción es tácita de la obra del creador. Cuando el pintor —como en el caso de los reunidos en Peuser— supone que su arte, o traducción de su sentimiento plásticopoético debe representarse por rayas y colores, sólo ha conseguido anular todas las palpitaciones de su vivencia sensible y mostrar un aspecto que más se asemeja a lo decorativo por el camino de la artesanía que al arte verdadero. No se pretenderá que el artista vea la figura y la represente como es en la realidad aparente, porque todas las copias son antiartísticas, pero es menester que a través del prisma personal del pintor la figura y el color sean capaces de informar acerca de la representación anímica del momento de la creación. Poco o nada podrá llegar a la sublimidad del exponente artístico en tanto no se fije en la tela, o en la piedra o en el bronce, lo que dicte la llama sagrada. Es indudable que rayas y colores no corresponden a ningún dictado interior sino que manifiestan las fórmulas y cláusulas del cálculo matemático aplicado a la plástica.



RICARDO YRURTIA



se ve que es... de

EL PELETERO INGLES

...donde la calidad no cuesta más

CORDOBA 650
a ½ cuadra de Florida
T. E. 31-5190 - 32-1428



AJEDREZ

LOS CLASICOS. — Edward Lasker, quien por cierto nada tenía que ver con el ex campeón mundial Emanuel Lasker, fué un fuerte jugador norteamericano de principios de siglo que se destacó netamente en su país. Sin alcanzar el nivel del brillante Frank Marshall, campeón de EE. UU. durante muchos años, ni el de su as actual Samuel Reshevsky, le reportó brillantes lauros a su patria. Más que nada, se le recuerda por esta bellísima partida, verdadera joya ajedrecística, que le ganó al veterano inglés G. A. Thomas.

Jugada en el London Chess Club (1912).

Partida amistosa — Defensa Holandesa

	BLANCAS	NEGRAS
	Edward Lasker	*G. A. Thomas*
1.	P4D	P4AR
2.	C3AD	C3AR
3.	C3A	P3R
4.	A5C	A2R
5.	A x C	A x A
6.	P4R	P x P
7.	C x P	P3CD
8.	C5R	O – O
9.	A3D	¿A2C?
10.	¡D5T!	D2R

El blanco anuncia mate en 8 jugadas, con un espectacular sacrificio de dama.

11.	¡¡D x P, j.!!	R x D
12.	C x A, j. desc.	R3T

Unica. Si R1T, 13. C6C, mate.

13.	C(5R)4C, j.	R4C
14.	P4T, j.	R5A
15.	P3CR, j.	R6A
16.	A2R, j.	R7C
17	T2T, j.	R8C
18.	1R2D, mate.	

Es notable la sucesión de jugadas forzadas de las negras en este final y el viaje del monarca negro hasta recibir mate en el cubil del rey blanco, con una simple jugada de éste. Esta combinación es un caso único en la historia del ajedrez.

CAPABLANCA Y EL JUEGO. — El genial jugador cubano que durante muchos años asombró al mundo con la perfección de su juego, que muchos consideraron un verdadero mecanismo de precisión, sabía jugar, en su madurez, muchas cosas. Era un excelente billarista, un experto en bridge, un virtuoso en el póker. Lo único que le aburría, por propia confesión, en esa etapa de su vida, era... el ajedrez. Por eso dijo, en cierta oportunidad, que el ajedrez se estaba acabando, que había que darle una inyección, porque de lo contrario se moriría. (Desde entonces se han jugado millones de partidas y han aparecido muchos miles de novedades teóricas. Y el ajedrez renace todos los días.)

El caso es que a Alekhine el ajedrez no le aburrió nunca. Cuando murió, lo encontraron sobre un tablero...

LOS MODERNOS. — Sólo Florh fué uno de los más talentosos maestros de las últimas décadas. En cierto momento lo consideraron un serio candidato al campeonato del mundo. Después decayó. He aquí una brillante partida de ataque que jugó en su mejor época, en un torneo internacional de Moscú, en 1935.

Peón Dama, defensa Niemtzovich

	BLANCAS	NEGRAS
	S. Florh	*G. Licitzin*
1.	P4D	CR3A
2.	P4AD	P3R
3.	C3AD	A5CD
4.	P3R	O – O
5.	CR2R	P4D
6.	P3TD	A2R
7.	P x P	P x P
8.	C3C	P4AD
9.	A3D	C3AD
10.	O – O	P3CR
11.	P x PA	A x P
12.	P4CD	A3D
13.	P5C	C4R
14.	A2R	C (4R)5C
15.	¡A2C!	P4TR
16.	P3TR	P5T
17.	P x C	P x C
18.	D4D	C2D
19.	¡P5CR!	¿P x PA, j.?

Pierde. Lo mejor era D x PC, con "chances" de contraataque.

20.	T x PA	A4R
21.	D4TR	C3C
22.	P3CR	P4AR
23.	P x P a.p.	A x PAR
24.	D6T	A2C
25.	D x PC	T x T
26.	¡C4R!	

Flohr remata en elegante estilo un ataque llevado en forma impecable.

26.	. . . .	T2A
27.	C5C	T3A
28.	A x T	D x A
29.	D7T j.	R1A
30.	T1AR	D x T j.

Más valía abandonar.

31.	A x D	A2D
32.	D6D	A1R
33.	D5A j.	R1C
34.	A3T	Abandonan

EL 17, NUMERO MAGICO. — Es curioso, pero parecería que en las últimas décadas los grandes maestros se revelan a los 17 años. Eso fué lo que sucedió con el actual campeón del mundo. Smyslov, con el extraordinario Paul Keres, con Boris Spasski, con varios otros. Ahora se consagra a los 17 años el gran maestro soviético Tal, quien se perfila como un verdadero genio del ajedrez, ya que a tan temprana edad acusa una madurez sorprendente. ¿Qué hechizo especial tienen los 17 años en el ajedrez? ¿Serán el estallido de una primavera ajedrecística?

Solución del problema de mate en tres jugadas de J. Nield publicado en el número anterior: D1AR.

Si las negras juegan R3R, 2. D3T j. R4D. 3. C7R, mate. Si 1..... R x P. 2. D3T. cualquiera. 3. C7R, mate. Si 1..... P x C, 2. P4R, j. R3R. 3. D3T, mate. Si 1..... P5R. 2. D1CD, seguido de D x P, mate, o D4R, mate.

LEON MIRLAS



futurematic

JAEGER-LECOULTRE

100 % automático
Sin Corona
Sistema de puesta en marcha al segundo
Indicador de reserva de marcha
Volante un 20 % mayor y por tanto mayor precisión y seguridad.

simplex

10 vuelos semanales a EE.UU.

Nueva York
Chicago
San Francisco
Los Angeles

via

PANAGRA

Vuele a los Estados Unidos, utilizando los servicios diarios exclusivos de El Inter Americano DC-7 de luxe o El Pacífico DC-6B —ambos con radar— y únicos en su clase. Sólo Panagra puede ofrecer todas estas ventajas: tripulación experta y cordial; veloces aviones equipados con poderosos motores turbo-compuestos; 10 vuelos semanales, y un servicio que *sin costar más*... es único en su categoría!





PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS

¡Infórmese hoy mismo! Consulte a su Agente de Viajes o a Cía. de Aviación Pan American Argentina S. A. C. F. e I. - Avda. Pte. R. S. Peña 788 - T. E. 45-0111 - Buenos Aires.

PASQUINO

CUANDO aquel zapatero de Roma, Pasquino, no era señor ni tenía biografía, ni siquiera andaba en el trafagar de la crítica; cuando no se había "creado" el género literario de decir cosas aventuradas, extrañas y... disonantes, tanto por lo que las tales cosas decían como porque los escritores no lo expresaban en otra mejor forma; por aquellos lejanos días de 1550 hacia adelante se sabía qué era lo agudo, lo bellaco, la sátira o la malicia; pero su empleo, el uso que de todo ello se hacía, llevaba otro carácter, uno tan distinto que la agudeza era lo gracioso de la perspicacia, la palabra o la frase que corría por lo más delgado del ingenio, hasta quedar en sutileza, así como la bellaquería era acción normal dentro de lo ruin, de lo pícaro y, en acto de benevolencia, debía suponérselo lo más sagaz de lo astuto. La misma sátira no quedaba en discurso del hombre que hacía de lo lascivo manjar de su cinismo, aunque una inclinación a obrar mal le revelara en algún grado malicioso. Todo eso andaba por caminos propios, reservados a una intención, sin mucho mezclarse entre sí. Pero el advenimiento de Pasquino parecía traer al mundo el signo de hacer palidecer la fama de aquel griego que aprendió en Sócrates y enseñó a Diógenes, algunos siglos antes de J.C.; pues Antístenes fué maestro de cínicos, y gran cínico él mismo, afirmación que recogemos del mal hablar de las lenguas sabias...

Es lo cierto que el escondido zapatero mostró su cabeza. El ingenio y su gracia correlativa hacían el entretenimiento, entre sagaz y mordaz —de ambas un tantillo—, de su clientela, la cual vió aumentar. Pero como de atrevido tenía mucho, ocurriósele la idea de estampar una de sus ocurrencias más picantes en un epigrama, y el manuscrito fué al pie de la estatua de Hércules; y pudo observar, entonces, que las gentes leían para sí, y hasta para otros, aquellas ocurrencias suyas; y, diariamente, el público halló al pie de esa estatua los epigramas, ahitos de malicia, que escribía el zapatero, quien, al paso de ganar clientela, conquistaba una reputación que le aproximaba en el recuerdo de no pocos a Sátito, semidios de la mitología...

Sucedió que por otro lado aparece un censor suyo, quien calmó un poco a los espíritus heridos por Pasquino, y fué ese hombre su compadre Marforio. La polémica quedó establecida, y las gentes que complacían su curiosidad y deseo de diversión iban de una estatua a la otra para enterarse de aquello que empezaba a tomar el nombre del autor y se lo denominaba "pasquinada", equivalente de cartel agudo y satírico, que escribía Pasquino.

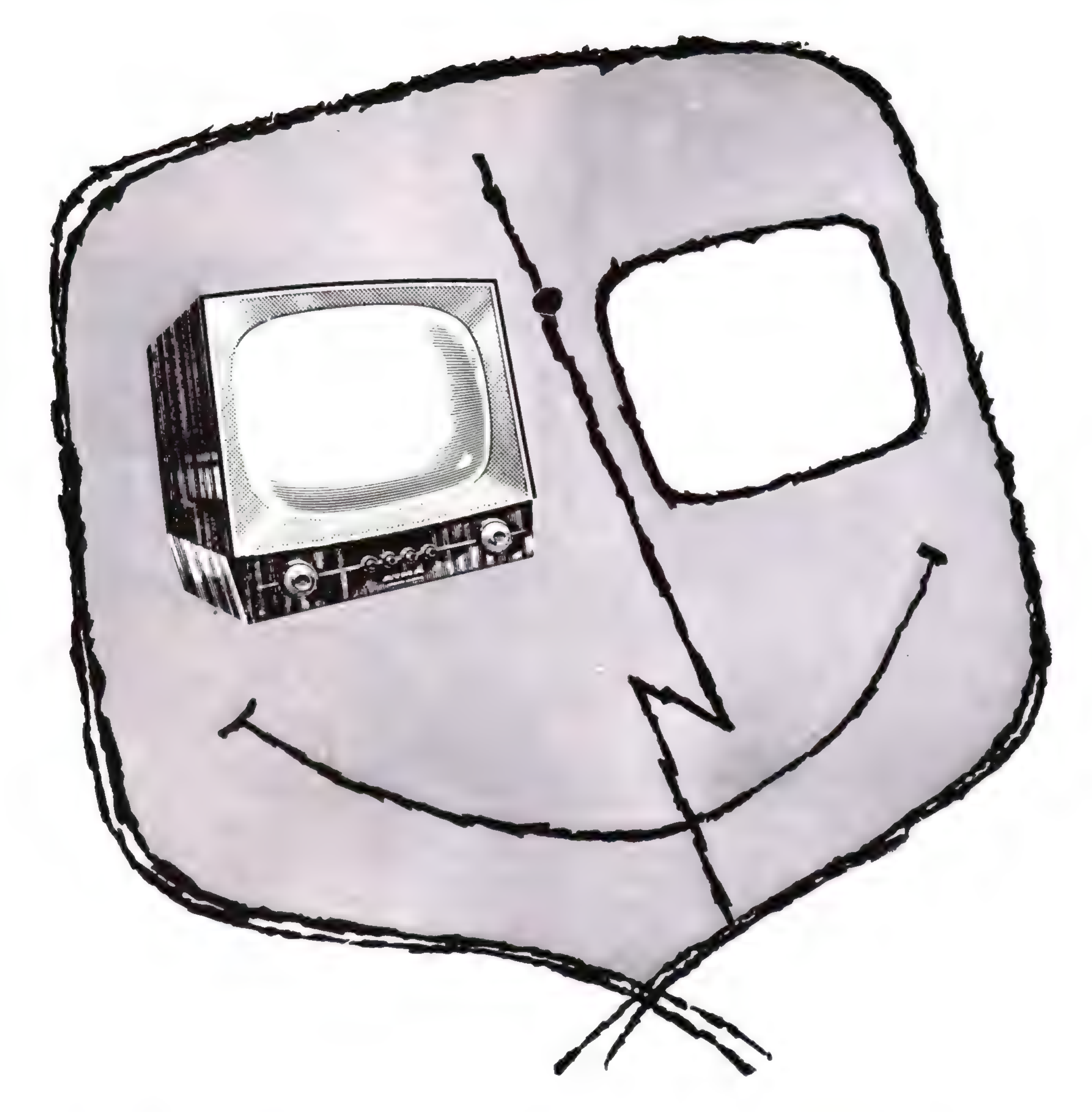
Cierta otra vez ocurrió que Pasquino no quiso escribir su impresión acerca de un hecho que pudo estimársele como acontecimiento sólo después de la ocurrencia de una crítica suya, pero sin palabras... Cuando Sixto Quinto, que fué de condición humilde, siendo Papa entre 1585 y 1590, llevó a su hermana a la Ciudad Eterna, antes simple lavandera ella, la estatua de Pasquino amaneció con una camisa sucia. A Marforio le pareció llegada la hora del desquite y escribió su epigrama, que era una requisitoria de cuya respuesta quedaba pendiente la reputación humorística de Pasquino, pues Marforio le preguntaba sobre la razón de semejante descuido. Las gentes caminaron, muy temprano, hacia donde desganaba su fuerza Hércules, y allí estaba la ansiada respuesta: "Es que mi lavandera se ha hecho princesa".

Ganó tanta fama por sus sátiras, que Pasquino dejó escuela en la literatura e invadió el campo de la filosofía. Pero sea porque lastimó la epidermis de sabios, encumbrados y soldados, o por otra razón cualquiera, a esa escuela se la cargó de una adjetivación tremenda. Se le atribuyó lo esencial de la agudeza, de lo satírico, de la bellaquería y de la malicia. Es decir que sus epigramas tomaban nombre propio: *pasquines;* a la cartelería de sus manuscritos se la llamó "pasquinada" aguda y crítica, y el oficio de "pasquinar" pasaba a ser condición ejemplar de la sátira. Pero el lenguaje era enredado sobre la línea expresiva más íntima, y Pasquino resultaba un complejo de lo sutil, lo vivo, lo gracioso y lo perspicaz de lo agudo; lo cínico y lascivo de lo satírico; lo pícaro, ruin y astuto de lo bellaco; la perversidad y el disimulo del ingenio.

Pero... ¡ojalá pudiese resumir lo fino y lo sutil, el disimulo y el ingenio de la pasquinada de Pasquino todo eso que anda en el papel con intención de corregir o de fijar conducta al filósofo, al político, al escritor o al gobernante!

CALIXTO CHENIER

N. DE LUCA - PUBL. TAN



desde todo punto de vista su **TELEVISOR**
debe ser un **ATMA**

Con todos sus controles al frente y en la parte inferior.
Sincronismo asegurado. Pantalla aluminizada de 53 cm.
Sintonizador especial. Sistema de enfoque simplificado.
Mayor protección contra interferencias. Purísimo sonido.
Y... un gabinete que le entusiasmará.

usted que supo esperar, sepa ahora comprar, ya están en venta

AMADA PORTUGAL

UNA INTERPRETE DE LAS DANZAS DE LOS INCAS

HA estado, en su breve paso entre nosotros, en misión artística por Chile y Uruguay, Amada Portugal, una legítima representante del lejano y fastuoso Imperio de los Incas, pues trae, además de su sangre de vieja raíz hispánica, corriente incaica de primera agua: desciende en línea directa de la familia imperial de los incas.



AMADA PORTUGAL.

Amada Portugal, con la fe que ponen los peruanos en lo suyo, ahonda profundo en los documentos vivientes de la danza de los antiguos peruanos a todo el largo del Valle Sagrado del Vilcanota, donde naciera, para encontrar el significado ritual, panteísta, de tanta fuerza expresiva que cautiva y emociona. Así es, hoy día, la figura más descollante en su patria, donde, además, es profesora de danzas incaicas en la Escuela de Música y Danzas Folklóricas Nacionales, cuyo conjunto —de danzas incaicas—, de salvar los consiguientes valladares que salen al paso entre una obra de tanta envergadura, vendrá en fecha próxima para actuar en uno de los teatros más importantes de Buenos Aires.


martín propaganda
¿SOÑO UD. UN
color
PARA SU
CABELLO?
...pídaselo ahora a ROUX
Esta es realmente una buena noticia para la mujer argentina. ROUX - las mundialmente famosas tinturas para el cabello - que han merecido la confianza femenina en 26 naciones, están **ahora** en nuestro país, para realizar ¡maravillosamente! lo que Ud. señora sin duda ha soñado y esperaba. ¡Color en su cabello!
Si su problema es cubrir las primeras hebras blancas, o dar a su cabellera un tono más atrayente, pleno de vida y belleza, las **Tinturas ROUX Fórmula Crema** son la solución. Una sola aplicación y ROUX Fórmula Crema dejará su cabello sedoso, brillante, de un tono encantador y *suave apariencia completamente natural*. Tal como Ud. lo desea!
ROUX Fórmula Crema - en manos del profesional - infunde al cabello nueva vida, hace dócil al color e inaugura para su cabello la era del color: la era **ROUX.**
Consulte a su peinador. Una aplicación de ROUX Fórmula Crema sumará la belleza del color al encanto natural de su cabello.
ROUX
color
PARA EL CABELLO

MUJERES LITERATAS

ES raro el día que la prensa mundial no habla de algún libro, más o menos escandaloso, o menor o mayormente incoloro, debido a la pluma de una mujer. Hasta tal punto que pareciera ser oficio casi exclusivo de ellas poner negro sobre blanco sus ideas y lucubraciones. Está claro que, en las actuales condiciones de vida, la pluma no da lo suficiente para alimentar una familia y el hombre debe buscar el sustento diario de la suya en una profesión remuneradora. La mujer, por el contrario, tiene tiempo de sobra para escribir cuanto le venga en gana porque, por lo general, tiene padre o marido que la mantenga.

¿Es ésta la verdadera razón de la superabundancia de plumas femeninas en la actualidad? No nos atrevemos a afirmarlo categóricamente, aunque casi estamos seguros de ello. Antes, las mujeres tenían más ocupaciones hogareñas y por esta circunstancia no les quedaba tiempo para escribir sus ideas propias o para apropiarse de las ajenas y estamparlas sobre el papel. Que de todo hay entre las ilustres colegas. Pero ahora, con los adelantos de la técnica moderna aplicada al hogar, la que más y la que menos cuenta con abundantes horas en la jornada para perder. Y, ya lo dice el refrán: "Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas..." La pluma, en manos de la mujer, es algo así como el rabo del diablo inactivo. Probablemente sea esta la razón de que los escritos de muchas de ellas sean algo diabólicos, porque Lucifer las inspira, con toda seguridad.

En el caso de las mujeres literatas no creemos pueda hablarse de vocación propiamente dicha. Algunas "habrá, desde luego, que de todo hay en la viña del Señor". Pero es casi seguro que la mayor parte de las que pasan su tiempo emborronando papel lo hace únicamente por pasar el tiempo y, de paso, por algo de vanidad y por ganar unos pesitos, o unas pesetas o francos, marcos, dólares o liras.

Hay excepciones, naturalmente. Mujeres que tienen nervio, que tienen algo que decir y lo dicen valientemente estampando su nombre al pie de lo que afirman. Pero, forzoso es decirlo, son las menos. Entre las primeras, la literatura mundial tiene nombres respetables que bien merecen ser saludadas con el sombrero en la mano. Y, de las segundas... las librerías están plagadas hoy día de sus obras, elevadas a fuerza de propaganda y mantenidas a costa de trucos más o menos dignos. En nuestra calidad de escritor con vocación verdadera, de periodista consciente que sabe lo que escribe y *el porqué*, debemos hacer reservas en lo que concierne a ciertos nombres femeninos muy famosos en la literatura internacional de hoy. Porque la mujer literata puede hacer mucho bien y puede también ser nefanda en un grado inconcebible. La responsabilidad del escritor es mucho mayor de lo que parece. Un libro limpio, moralmente, es una joya; un libro impuro es un veneno terrible que se dispersa sin medios posibles de ser combatido.

Hay mujeres literatas que se complacen en propagar este veneno activo para la sociedad. Son esas las que incluimos antes en el calificativo de "diabólicas". El rabo de Lucifer mueve su pluma y activa su propaganda. Y las vitrinas de las librerías del mundo entero se llenan con su prosa malsana y se meten por los ojos del presunto lector.

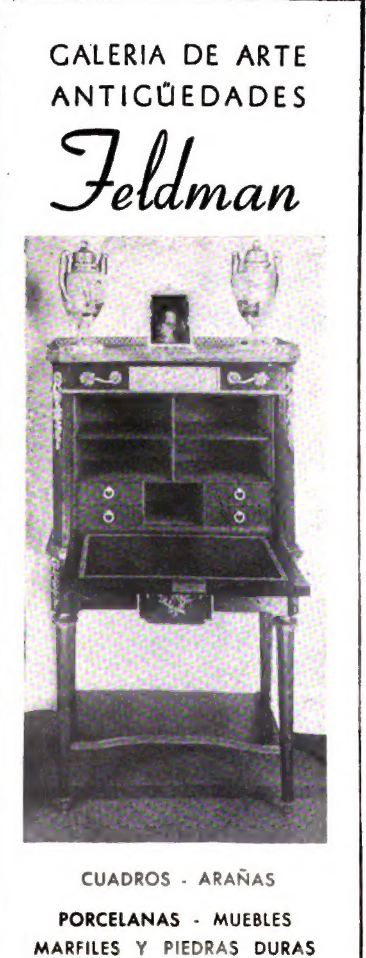
Las escritoras virulentas florecen actualmente en Francia y en los Estados Unidos principalmente. Una de las primeras, François Sagan, jovencita de dieciocho primaveras, como solía decirse poéticamente al hablar de mujeres no hace mucho, publicó un primer libro mucho más explosivo que si hubiera encerrado en sus páginas las materias activas de la bomba de hidrógeno. "Bonjour, tristesse" fué, en su momento, un auténtico saludo al aspecto sucio y negro de la vida femenina. "Un certain sourire"... nos suprimió la sonrisa durante una semana por lo menos. ¿Cómo es posible que una mujer escriba tales cosas, tal sarta de inmundicias de orden moral, que asquea hasta al hombre más rebajado? Bueno, pues la niña no se quedo ahí: siguieron "Dan un mois, dans un an"... y otro cuyo nombre, felizmente, hemos olvidado. Si esto es la muestra de la literatura que nos sirven las damas en la actualidad, preferimos ignorarla. No sea que nuestras mentes se impregnen de tal depravación y nos pongamos también a escribir atrocidades parejas a las que ellas nos sirven. Porque, felizmente, hemos olvidado también el título de cierta novela, y el nombre de su autora —jovencita incauta de diecinueve abriles, ¡alabado sea Dios!— que la había concebido en Norteamérica, y dado a publicidad con algo así como diez o veinte mil ejemplares en la primera edición, librada al publico con propaganda digna de mejor suerte...

¡Qué lejos estamos de Concepción Arenal, de Rosalía de Castro, de Sofía de Casanova, de Gabriela Mistral, y aun de Emilia Pardo Bazan, mujeres de nuestra estirpe que manejaron la pluma con altura, con dignidad y con el respeto que su mision en el mundo merecían...! Y mucho más lejos todavía de Mme. de Sevigné, la dama de alta alcurnia que en tierras de Francia mantuvo enhiesta su pluma con dignidad y decoro dignos de ser imitados por las francesitas de hoy... Entre ambas queda George Sand, mujer muy humana que sufrió y escribió según la experiencia de su vida atormentada. Pero confesamos que la prosa de las escritoras francesas de nuestros días, los relatos impúdicos que nos sirven, nos desconciertan y nos desarman. Mil veces preferimos a ellos los libros que las escritoras españolas de actualidad lanzan al lector. Y, entre los últimos, la novela muy femenina y muy humana de una mujer castellana, casi una niña, como François Sagan, aunque más consciente de su mision femenina, Carmen Martín Gaite, premio "Nadal" 1957, titulada "Entre visillos". Eso es literatura. Así escriben las mujeres de verdad que tienen algo que decir...

MANUEL ALARCOS







CELULOIDE

TRISTE. — Es lamentable hacer comparaciones al hablar de cine, pero tal cosa resulta inevitable cuando ese cine es el nuestro. Cada vez que asistimos a uno de esos encantadores sainetes goldonianos que los italianos nos envían en forma de película suspiramos por todo el extraordinario paisaje de tipos locales que están perdiendo nuestros *geniales* argumentistas cinematográficos. *El médico y el hechicero* temáticamente no es ni más ni menos que la película argentina *El curandero*. Empero, sin falsos y absurdos nacionalismos, ¡cuánta distancia hay de una a otra! En ésta todo era plúmbeo, oratorio, y de una moral dogmática; en aquélla, todo bullicio, movimiento, ingenio, brillo. ¿Estamos tan ciegos? Cuando en nuestro cine aparece una Nona Sabella es ineludible que se tratará de la ocurrente y simpática Amalia Sánchez Ariño, en lucha contra un libreto soso y remanido, y con un personaje cuya realidad ya no es aceptada ni por los nietitos de biberón ¿Es acaso que ahora, después de medio siglo, todavía tendremos que aprender a hacer cine? ¿Es que acaso nos veremos obligados a regresar a *Riachuelo* y *Puerto Nuevo* para poder contemplar algo auténtico en la pantalla? Esperemos que no. *La nona Sabella*, puede que sea un sainete perfecto (todo el sur de Italia es un sainete — lean si no a Giuseppe Marotta o a Matilde Serao), pero el *travelling* del sepelio y el *scendi tu* de Renato Rascel en la escena del casamiento son de antología, así como también lo es la música (¡ojo a esto!), una música común pero que es un personaje más en la película, ¡y qué personaje!

PIERRE FRESNAY. — Dos presentaciones seguidas, aunque correspondientes a films muy distantes entre sí, nos han señalado otra vez la gran valía de Pierre Fresnay, actor que junto con Gerard Philipe es el valor más grande del cine francés de la actualidad. No importa la distancia temática que separa a uno de otro film. Los une la presencia del intérprete, de este fabuloso artista protestante en sus creencias, a quien Leo Joannon (*El renegado, El hombre de las llaves de oro*) viene arrastrando consigo en sus empresas fílmico-católicas-moralizantes desde que rodaron juntos *Alerta en el Mediterráneo*, producción que obtuvo el Gran Premio del Cine Francés en 1939. ¿Se comprende esto? ¡Sí! De la misma manera que se comprende su aislamiento de fiestas y reuniones, de entrevistas y de toda la gama de idioteces a que se ven obligados los astros; de la misma manera que no se comprende el que haya sido maestro de François Perier (co-director de él en su teatro) y de Daniel Gelin y muy pocos lo sepan. Bueno, pues este portentoso individuo, comparable a Jouvet en lo que éste tenía de real creador, pero lejano de él en todo lo que el creador del *Doctor Knock* tenía de fumista, es el alma mater de *Dios necesita de los hombres* (así está mejor el título), la estupenda realización de Jean Delannoy. La acción, en una isla desierta y desolada. Todo en ella recuerda el paisaje aterrador creado por Flaherty en *El hombre de Aran*. El primitivismo de sus gentes se afirma aún más por el siglo de atraso en que está ubicada la historia. En medio de esa sequedad de hombres y tierra se alza una iglesia. Un templo que rechazando a Saint Exupery no entró en el corazón de los hombres que lo rodean. Estos concurren a ella por rutina, por tradición. Pecan y esperan el perdón clerical; dan su óbolo para el sostenimiento como un pago de impuesto y ¡abur!, la tranquilidad de conciencia lograda. Actúan como cumpliendo un oficio de mucho menor riesgo que el que les obliga a enfrentar el mar. Pero he aquí que un día el clérigo encargado de cumplir una de las partes comprende la trampa y los abandona. Faltos del ademán que para ellos significa el perdón, comienzan a desesperarse, a sentir el temor de Dios. Y por ese motivo intentan acercarse a la fe. Saben ahora que entre ellos y el Señor ya no hay ningún intermediario, ninguna pantalla. En la necesidad de concebir una, acosan al rústico sacristán, que es quien más sabe de los cánones de la liturgia y a quien a partir de este momento también le acosa la casuística de su procedimiento en lucha contra su humana responsabilidad ante la vida y la muerte. Como católico debe responder, tomar una decisión en esta tremenda disyuntiva. Sin alcanzar a comprender que siempre son los hombres quienes perdonan a los otros hombres, obedece. Por eso cita: *Debemos recordar a Dios, que fué hombre, para que nos comprenda*. Ha violado los postulados de sagradas instituciones pero cumplió con los de su conciencia. El arribo del nuevo sacerdote juzga su arbitrariedad. La condena es inminente, y no pudiendo apartarse se envuelve en ella cumpliendo un nuevo acto pagano al hundir en el mar los restos del amigo suicida que la iglesia no aceptó en su cementerio. Luego se cumple el retorno a la misa, sin mentiras, sin pantallas, porque sus almas al conquistar la fe pueden estar desnudas ante Dios. Corolario: un film magnífico.

CLAIR. — Rene Clair, como Chaplin, dejó de ser el mismo, mejor dicho el maestro que todos admiraban. Viendo *Puerta de Lilas* quisimos aferrarnos a algún hecho positivo que asegurase la poesía buscada. Pero, a excepción de la presencia de Brasseur (y su creación no pertenece a Clair) no la encontramos. Pudieron ser por algún momento cierta pincelada a lo Carné, el paso de la pareja de traperos, el horizonte total y estático, pero no lo fueron. Clair, el director de los chispazos geniales, el creador del movimiento y la gracia en el cinematógrafo, aquí se anquilosa transformándose en relator de una historia sin latido, sin vivacidad, sin interés. ¿Dónde está el ritmo de *El millón*, el colorido de 14 *de julio*, el ingenio de *Beldades nocturnas*? Ese Clair aparece en *Puerta de Lilas* sólo en la secuencia de los chicos que escenifican la crónica policial, después ¡adiós! Juju y el *artista* pierden la extraordinaria vivencia real que les otorga la corporización de Pierre Brasseur y George Brassens (éste infinitamente desteñido en comparación con lo que sugerían sus fotografías y canciones), por la falta de hechos con jerarquía de extramuros y la saturación de actitudes de vagancia barata. El espantoso *gangster* (¿por qué un *gangster*?) de Henry Vidal, de cuya ominosa introducción en el relato tiene éste sólo la mitad de culpa, nos obligó a una sonrisita al recordar los trabajos de Charles Boyer en *Tumultos* y *Liliom* y el auténtico espíritu orillero de estos films. Vale la comparación porque se trata de Clair, no de un director cualquiera del cine francés. Corolario: en materia de aledaños seguimos prefiriendo el paisaje de Clement en *Gervaise*, y que nos perdone el maestro Clair por la libertad de esta crítica.

CINE YANQUI. — Entre la abundante tanda de film yanquis se destacaron *Duelo de titanes* y *En busca de un hombre*. El primero, un excelente *western* de



EN BUSCA DE UN HOMBRE.

John Sturges (atención a este nombre) que la mayor parte de la crítica censuró como falto de realidad, sin recordar que sus dos personajes centrales (Wyatt Earp y John H. Holliday, Doc) llenaron la mitad de las páginas dedicadas a glosar la conquista del Oeste Americano y fueron héroes de dos films esenciales del *western*: *Pasión de los fuertes* y *El proscripto*. Por su parte, *En busca de un hombre*, con ese geniazo de Frank Tashlin atreviéndose nuevamente contra los que le pagan el sueldo (quizá logre esto haciéndoles creer que sólo se trata de tomarle el pelo a la estrella favorita Mrs. Arthur Miller y su empeño por interpretar *esa novela de los dos hermanos rusos* a que ingeniosamente hace referencia Jayne Mansfield) logra una sátira espectacular plena de gracia y colorido que repite su acierto de *Tú sabes lo que quiero*. Como complemento vuelven al lienzo dos inolvidables figuras: Joan Blondell, exquisita Marilyn de 1933, y Groucho Marx, vigente aún en nuestro recuerdo con todo el esplendor de su maravilloso humorismo.

JORGE MONTES

en cada ambiente destacan su personalidad...

